

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN PROMOCIÓN DE LA SALUD

La experiencia de lactancia en el marco de una relación de pareja horizontal; análisis de un caso

TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PROMOCIÓN DE LA SALUD

PRESENTAN

MARÍA ELENA BATAY RODRÍGUEZ Y ANTONIA ORTA NIETO

DIRECTORA

DRA. ANDREA ANGULO MENASSÉ

Ciudad de México, agosto 2020

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Lo que más cuesta entender a los hombres es que la desigualdad también nos afecta a nosotros en la medida que no hace felices a las mujeres, limita su desarrollo y que ciertos privilegios que seguimos teniendo también tienen una serie de costos

Benno De Keijzer

Agradecimientos

A mis padres y hermanas por apoyarme y estar conmigo siempre. Especialmente a Gabriela, por el tiempo dedicado. A mi mamá a quien en este proceso le tocaron intensificados todos mis momentos; buenos y no tan buenos. Te amo mami.

A Emiliano, Azul y Amairani por ser los niños maravillosos que son, de quienes he aprendido –y sigo aprendiendo- mucho. Gracias porque sin duda fueron parte importante de mi inspiración para abordar el presente tema.

A mis amigas (os) por estar siempre, pues aún en la distancia sentí su compañía. Los quiero.

A la directora de tesis la Dra. Andrea Angulo Menassé por permitirnos recurrir a su calidad humana y conocimiento. Así como por su acompañamiento y dedicación en la realización de este trabajo de investigación.

A mi amiga y colega Antonia con quien emprendí el camino de esta investigación. Gracias por tu compañía.

A Yazmín y Edgar por su tiempo, espacio, empatía, pero sobre todo por su confianza. Muchas gracias por su participación.

A las lectoras Claudia, Lourdes y al lector Enrique. Gracias estimados profesores por su asesoría, apoyo, disponibilidad, y colaboración en la mejora de este trabajo.

A todas y todos *mis maestros (as)*. Mis formadores de la carrera porque cada uno de ustedes dejó en mí su “granito de arena”, reflejado finalmente en este trabajo.

Y por último, pero no menos importante a mi alma mater; Universidad Autónoma de la Ciudad de México por acogerme y permitirme haber realizado uno de mis más preciados proyectos.

Pero sobre todo a Dios y al universo por cuidar de mí y permitirme vivir esta experiencia. Gracias, gracias, gracias.

María Elena Batay Rodríguez

Gracias Dios por darme la oportunidad de vivir.

Gracias a mi familia.

A mi esposo por brindarme su apoyo y compañía.

A mis hijos por ser los inspiradores de mis sueños.

A mi nieta Ana Sofía por regalarme grandes momentos de felicidad.

Gracias a la Profa. Andrea Ángulo Menassé directora del proyecto por su labor de manera acertada para el desarrollo del trabajo.

Gracias a los profesores lectores por sus aportaciones para el trabajo.

Gracias a la Universidad por haberme permitido ser parte de ella, en donde se viven sueños maravillosos.

Gracias a los profesores por su labor de compartir y permitir expandir sus conocimientos.

Gracias a mi compañera Ma. Elena Batay por brindarme su amistad y compartir la maravillosa etapa que se vive como estudiante.

Gracias a todos mis compañeros de clase por permitirme aprender más.

Mi sincero agradecimiento para la familia Romero Quiroz por dejarnos conocer etapas de su vida, mismas que nos permitieron realizar este trabajo.

Antonia Orta Nieto

Índice

Capítulo 1: Introducción.....	7
1.1 Planteamiento del problema.....	10
1.2 Justificación.....	10
1.3 Supuestos de investigación.....	20
1.4 Objetivos.....	21
1.4.1 objetivo general.....	21
1.4.2 objetivos específicos.....	21
Capítulo 2: Marco Teórico.....	22
2.1 Lactancia Materna.....	22
2.1.1 Historia de la lactancia materna en diferentes culturas de occidente	
2.1.1.1 Historia de una fórmula	
2.1.1.2 La lactancia materna en el siglo XX y XXI una práctica reconocida que hay que proteger	
2.1.2 Lactancia Materna: México Prehispánico y colonial	
2.1.3 Panorama de la Lactancia Materna en México siglo XX	
2.1.4 Lactancia Materna: un patrimonio que recordar	
2.2 Paternidad participativa en la etapa de lactancia materna.....	41
2.2.1 Masculinidad y feminidad	
2.2.1.1 Vivir de otra manera el género	
2.2.2 Proliferando géneros: maternidades y paternidades disidentes	
2.2.3 Paternidad participativa (PP)	
2.2.3.1 Actividades generales de la paternidad participativa en la etapa de lactancia, como oportunidad para visibilizar paternidades distintas a la tradicional	
2.3 Enfoque de Promoción de la Salud Emancipadora.....	65
2.3.1 Promoción de la Salud Emancipadora (PSE)	
2.3.2 La experiencia de lactancia materna y paternidad participativa desde la mirada de promoción de la salud emancipadora	
Capítulo 3: Metodología.....	74
3.1 Enfoque metodológico	
3.2 Implicación sobre el tema de investigación	
Capítulo 4: Análisis y resultados	85
4.1 Análisis de la Entrevista	
4.2 Análisis de la Historia escrita	

- 4.3 Resultados de la Entrevista
- 4.4 Resultados de la Historia escrita

Conclusiones.....	131
Devolución a los participantes de la investigación	138
Bibliografía y Referencias de consulta	139
Anexos	148

1. Introducción

La realización del presente trabajo de investigación: “La experiencia de lactancia en el marco de una relación de pareja horizontal; análisis de un caso”, con el fin de obtener el título de licenciadas en Promoción de la Salud por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, se llevó a cabo a través de la modalidad tesis. Con el objetivo principal de mostrar la experiencia de lactancia materna (LM) duradera y placentera e indagar su relación con el involucramiento de una paternidad no tradicional.

Se abordó desde la corriente emancipadora de la Promoción de la Salud (PSE), propuesta por la Dra. Consuelo Chapela, basada en la teoría de Bourdieu y el referente de la Carta de Ottawa, documento resultado de la primera conferencia internacional acerca de la Promoción de la Salud (P.S) en 1986. La propuesta consiste en una Promoción de la Salud vinculada a la autonomía de los sujetos, liberar de los discursos dominantes, propiciar el cuestionamiento de las cosas y la libertad de tomar decisiones a partir de la construcción de proyectos. Como práctica de atención y estudio de la salud, dista de las prácticas convencionales, al entender la salud como una capacidad global o recurso, no como una meta a perseguir. En este sentido, desde la corriente emancipadora de P.S, se entiende que los sujetos pueden elevar sus niveles de salud, al ser protagonistas de sus procesos, valiéndose del desarrollo de sus capacidades: sapiens, ludens, faber, erótica, económica y política; así como, de poner en juego sus capitales: social, material o económico, cultural y simbólico, para construir un proyecto y encaminarse a su logro.

Aunado a la PSE, el pensamiento feminista y teoría de masculinidades, se hizo investigación en torno a las paternidades emergentes o alternativas; así como, la importancia para la experiencia de lactancia, de su participación en el espacio doméstico y la vida de sus hijos (as), cuando ambos padres llevan a cabo actividades en el espacio extradoméstico. De acuerdo con esto y desde la voz de quienes lo han vivido, nos acercamos a conocer dos fenómenos que se han considerado como independientes y hasta ajenos; la lactancia y la masculinidad,

cuando por el contrario las autoras pensamos que podrían y deberían convergir, para favorecerse mutuamente.

En este sentido, en el apartado 2.1, del capítulo 2, del marco teórico: “Lactancia materna”, se hizo un recorrido histórico y a través de distintas culturas; incluida la mesoamericana antes de la conquista, respondiendo a ¿cómo se ha considerado para la salud de las niñas y niños? ¿cómo se ha dotado de significado? y ¿cómo se modificó tanto la práctica como su significado después de la conquista y más adelante en el siglo XX? Mostrando a la figura de la nodriza, la aparición de la leche de fórmula y la medicalización de la práctica. Esto con el objeto de referirse a la lactancia materna, como un patrimonio que hay que recordar, valorar y resignificar; fundamental para contribuir en su desmedicalización.

El apartado 2.2 del marco teórico: “Paternidad participativa en la etapa de lactancia materna”, se abordó desde la visión de promoción de la salud emancipadora, la teoría feminista y de masculinidades, con la intención de visibilizar transformaciones construidas desde la utopía emancipadora dirigida a un “existir” ético y “constructor de significado”. Partimos de que los géneros, en su proceso de construcción social, han heredado y naturalizado roles estereotipados; así como, espacios que representan privilegios en el sistema patriarcal, pero están en movimiento y cambio constante. La transformación económica y social generada en las últimas décadas; ha generado cambios en la estructura y dinámica familiar, haciendo necesario una transición en el paradigma de género; a partir de lo cual, se situó a las paternidades alternativas o disidentes entendiéndolas como el trabajo de cuidado corresponsable entre madre y padre para atender a los hijos (as).

En el “Enfoque de promoción de la salud emancipadora”, tercer apartado del capítulo 2, se expuso la propuesta emancipadora y su relación con el caso: una experiencia de lactancia, disfrutada por ambos progenitores sin agobios; en la que el padre participó. Confirmando así, la pertinencia de entender el concepto de salud, como capacidad corporeizada y a los agentes participantes, como seres autónomos, éticos, constructores de significado y de proyectos, que a partir de potenciar sus capacidades y capitales, logran sus propias transformaciones.

En el capítulo tercero: “Metodología”, se abordó el enfoque metodológico cualitativo crítico; adecuado para profundizar en un tema y acercarse a los significados, procesos, reflexiones, cuestionamientos de los agentes participantes y por tanto; a cuáles fueron los sentidos que la pareja protagonista atribuyó a sus actos y a sus decisiones. Este objetivo se persiguió con dos diferentes instrumentos: la entrevista a profundidad y el ejercicio individual por escrito, en torno a la historia de su relación de pareja, el ejercicio de parentalidad y la etapa de lactancia.

Tanto la entrevista como la historia escrita se codificaron a partir de conceptos previamente elegidos, como la noción de parentalidad y de pareja, la paternidad en etapa de lactancia, el ejercicio de la paternidad no tradicional, las capacidades y capitales, proyecto y su continua transformación.

Finalmente el cuarto capítulo: “Análisis y resultados”, presenta el análisis de la información obtenida y los resultados correspondientes que permitieron responder la pregunta de investigación ¿De qué manera, la pareja participante en este estudio, consiguió llevar a cabo una lactancia materna duradera y/o placentera y en qué sentido, hubo relación entre esto y el ejercicio de una paternidad no tradicional?

El cierre del trabajo expone, las pistas a las llegamos en un primer intento, por responder a la pregunta de investigación y los pendientes que abre esta manera de plantear el problema de la lactancia; es decir, tomando como variables fundamentales, las condiciones de vida y laborales; así como, relacionales, durante este periodo.

1.1 Planteamiento del problema

Pregunta de investigación

¿De qué manera, la pareja participante en este estudio, consiguió llevar a cabo una lactancia materna duradera y/o placentera y en qué sentido, hubo relación entre esto y el ejercicio de una paternidad no tradicional?

Preguntas específicas de investigación

¿Cuál es la noción de parentalidad que tiene la pareja?

¿Qué condiciones le permitieron al padre, experimentar una paternidad no tradicional?

¿Qué condiciones le permitieron a la madre, experimentar una LM duradera y/o placentera?

¿Qué relación tuvo el ejercicio de una paternidad no tradicional, con llevar a cabo la práctica de la LM?

¿A qué se enfrentaron (obstáculos y retos) como pareja, para establecer la LM?

¿A qué se han enfrentado como pareja, para que él lleve a cabo una paternidad no tradicional?

¿De qué manera ejercer una paternidad no tradicional, puede contribuir en que la práctica de LM, se convierta en un proyecto de pareja?

1.2 Justificación

La lactancia materna es una de las “intervenciones más costo-efectivas, para disminuir la enfermedad y la muerte de los niños pequeños” (González de Cosío, Hernández, Rivera & Hernández, 2016:1); en México cada año se salvarían 220.000 vidas infantiles (LLLMx, 2018) y se ahorraría millones de pesos en la atención de problemas asociados a la falta de amamantamiento; tales como, otitis media, gastroenteritis y Enfermedades Crónicas No Trasmisibles (González de Cosío et al., 2016). Acorde con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014), en este trabajo se entenderá a la LM, como la forma inigualable de aportar la alimentación óptima, para el correcto crecimiento y desarrollo de los bebés, que

tiene importantes implicaciones para la salud de las madres, en sus dos dimensiones humanas (en el cuerpo y en lo simbólico); pero además, como un espacio privilegiado para la transformación social (Massó, 2013). Haciendo referencia a que se puede hablar de la presencia paterna en la etapa de lactancia (periodo que comprende los primeros meses del ciclo de vida, en el que el ser humano es lactante) como parte de su inclusión en el cuidado de los hijos (as), posibilitando al mismo tiempo dinámicas más horizontales en las parejas.

En México y en el mundo, la práctica de LM está decreciendo; de 20 países que conforman América Latina, México junto con República Dominicana, ocupan el último lugar, en llevar a cabo la LM durante los primeros 6 meses (14.4%); esto la convierte, en uno de los grandes pendientes de la salud Pública en el país (González de Cosío et al., 2016). La OMS recomienda que sea alimentación exclusiva, mínimo hasta los seis meses y hasta los dos años, como alimentación complementaria; sin embargo, en el país en promedio se amamanta hasta los 10 meses (González de Cosío et al., 2013) y cuando la madre trabaja, no rebasa los 3 meses (Delgado, 2017). El porcentaje de LM exclusiva en el 2012, bajó a 14.5% respecto al 2006, que era de 22.3% y en el medio rural fue de 18.5% respecto a 2006, que reportó 36.9%, según la ENSANUT 2012, indicando que las poblaciones en mayor vulnerabilidad son quienes están abandonando las buenas prácticas de lactancia (González de Cosío, González, Escobar, Rivera & Hernández, 2012)

Se identificaron 23 causas por las cuales, en el país cada vez se alimenta menos al recién nacido con leche materna; sólo dos de cada diez mujeres, amamantan a sus bebés (González de Cosío et al., 2013). Comparando las encuestas Nacionales de Salud y Nutrición 1999, 2006 y 2012, indican que la principal causa para no amamantar, reportada por mujeres entre 12 y 49 años, madres de niños menores de 24 meses es: no tener leche, con un porcentaje de 37.4% (Gutiérrez, Rivera, Shamah, Villalpando, Franco, Cuevas, Romero, & Hernández, 2012).

El no tener leche; debe considerarse un mito más, dentro de los existentes alrededor del tema; ya que de ser cierto, indicaría que más de la cuarta parte de las mujeres mexicanas, tiene problemas de hipogalactia verdadera (escasez de

leche), debida a causas de hipotiroidismo, déficit congénito de prolactina, síndrome de sheehan (no hay prolactina, ni oxitocina); o bien, desnutrición extrema. Todas estas inhiben la secreción de leche; de lo contrario, es una hipogalactia falsa; en todos los casos, corregible con el estímulo físico del pecho materno (González, 2009). Entre las 22 causas restantes se encuentran: madre enferma, el bebé no quiso, no me gustó; todas estas, dentro de porcentajes menores al 15% y otras como: problema físico, bebé adoptado, enfermo o prematuro, quise conservar mi figura, todas por debajo del 5%.

Conforme a la ENSANUT 2012; todas las causas mencionadas, sugieren desconocimiento o poco apoyo, antes y alrededor del parto, para iniciar y establecer la lactancia; a su vez, se relacionan con otras causas que propician los bajos niveles de LM; como el aumento en las ventas de sucedáneos, que a pesar de estar regulado por el código internacional de comercialización de sucedáneos, sigue provocando que el 5% de niños menores de seis meses, consuman fórmula; pues de acuerdo a la Estrategia Nacional de Lactancia Materna 2014-2018, no se cuenta con mecanismos que lo regulen (Secretaría de Salud, 2018).

Por otro lado; hay condiciones sociales, culturales y económicas, como las migraciones de la zona rural a la zona urbana, que implican grandes cambios en las condiciones de vida, la incorporación de las mujeres al mercado laboral; el 47.4% son parte de la fuerza de trabajo, de 48.9 millones que cuentan con edad de 15 o más (población económicamente activa (PEA)); esto lleva consigo, la transición en la dinámica; tanto de la mujer, como del hombre en el trabajo y hogar (INEGI, 2018). Hay que puntualizar en esto; ya que, de acuerdo a la escritora, profesora y activista feminista Silvia Federici; a pesar de que las mujeres se han ido incorporando al empleo, a los hombres les ha costado más trabajo incorporarse al trabajo doméstico; lo que ha ido tensando la relación de hombres y mujeres (Murillo, 2014).

Continuando con las condiciones sociales; la medicalización de LM, implica que su práctica se vaya tornando como algo extraño o ajeno al ser humano y que el llevarla a cabo, se haga cada vez más difícil; el analfabetismo, la falta de programas de apoyo que aporten nuevos elementos para detener el deterioro de

la lactancia materna adecuada; así como, la falta de políticas públicas adecuadas, que consideren el permiso de maternidad y paternidad con la finalidad de fomentar el vínculo entre padres e hijos (as) y otras que permitan la interacción frecuente entre estos; para que se pueda ir reformulando la paternidad, desde modelos de igualdad. A partir de esto que se viene exponiendo, cabría empezar a cuestionarse –entre otras cosas- ¿qué papel juega el capitalismo y el sistema de opresiones, en torno a la problemática que atraviesa la LM?

Cabe mencionar que México, se ubica como uno de los países con menos días otorgados para madres trabajadoras, con un máximo de 84 días; mientras que, la recomendación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), es conceder al menos 98 días de licencia a la madre e idealmente 168 días (CTCA, 2016). En cuanto al permiso de los padres; cabe decir que, desde el 19 de marzo del 2014, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad reformas a la Ley Federal de los Trabajadores al Servicio del Estado, para dar permiso de paternidad de cinco días laborables con goce de sueldo, por el nacimiento de sus hijos (as), estipulado en el Artículo 132 de la Ley Federal del Trabajo Fracción XXVII Bis. Expresado como un cambio que establece un derecho positivo para la equidad y el fortalecimiento de las familias; así también, se reconoce la necesidad de una participación equilibrada de ambos padres, en el cuidado de los hijos e hijas y bajo un contexto de igualdad (Cámara de Diputados, 2014).

Debido a la importancia del tema de LM; se han sumado múltiples esfuerzos, desarrollados por entidades de carácter internacional, desde ya entrado el siglo XX; Organización Mundial de la Salud (OMS), El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Internacional del trabajo (OIT) desde su origen en 1919; de donde han surgido grupos, comités y se han generado acuerdos, declaraciones, estrategias; la iniciativa hospitales Amigo de la Mujer y de la Infancia (a partir del 2009, conocida como la Iniciativa para la Humanización de la Asistencia al Nacimiento y la lactancia (IHAN)), la estrategia mundial para la alimentación del lactante y el niño pequeño, el código internacional para la comercialización de sucedáneos de la leche materna 1981, la Declaración

de Innocenti 1990; incluso en el aniversario de esta se celebra el día mundial de la LM, en más de 120 países, del 1 al 7 de agosto, Declaración del Milenio (2000) y el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición.

Por su parte; México, como país miembro de la ONU, cuenta con leyes, instituciones y programas que trabajan para proteger, promover y apoyar la LM; tales como, la Carta Magna en su Artículo 4to y Artículo 123 fracción V, de los que se desprenden leyes, reglamentos y normas (NOM-007-SSA2-2016); así como, la Secretaría de Salud, el Comité Nacional de Lactancia Materna, Programa de Acción Arranque Parejo en la Vida, Comité Nacional del Programa de Acción Arranque Parejo en la Vida; los cuáles, persiguen objetivos en pro de la LM, al igual que la Estrategia Nacional de Lactancia Materna 2014-2018.

También se cuenta actualmente con 40 bancos de leche materna; en los que se analiza, pasteuriza para eliminar bacterias y se congela para su conservación. Ya que prioritariamente se busca que la madre amamante a sus hijos (as). Estos espacios son para la mayoría de los recién nacidos, prematuros y con bajo peso. Por otro lado, en el 2014 la UNICEF, el Senado de la República, la Cámara de Diputados, Un Kilo de Ayuda y el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) desarrollaron el 2do. Foro Nacional de Lactancia Materna 2014, en el marco de la vigésima segunda Semana Mundial de Lactancia.

Aún con todo lo mencionado; la Alianza por la Salud Alimentaria (ASA) y el Comité Técnico Ciudadano de Amamantamiento (CTCA), sostienen que a pesar de un marco normativo robusto en esta materia, los instrumentos de política pública diseñados para aumentar los niveles de LM son insuficientes.

“...México cuenta con la mejor legislación para promover la lactancia materna, pero en la realidad, esto queda sólo en el papel ya que en los últimos años se ha registrado un drástico descenso de recién nacidos amamantados por sus madres, lo que ha conllevado a un mayor riesgo y prevalencia de enfermedades...” (CTCA, 2016:1).

En investigaciones y otros documentos sobre LM, se encontró que en su mayoría se aborda desde una perspectiva Biologicista, con intención empoderante; que resaltan a la información como herramienta característica de la educación para la

salud poniendo al centro el cuerpo físico y de este, la enfermedad (Chapela, 2007; Menéndez, 1983). Incluso en aquellos que abordan las experiencias de las madres en la lactancia (Correa, 2014), las que incluyen la participación del padre en el periodo puerperio (Pacheco, Rocha & Trujillo, 2012), y más aún, en aquellos trabajos que abordan tanto los beneficios para la salud física de la madre, como la del hijo (a), manuales de técnicas para amamantar; así como, consejos sobre la LM, incluidos planes de cuidado de enfermería para la madre y el bebé y los enfocados a identificar la labor y participación del personal de salud, en la educación para la LM; p. ej., el estudio de Rodríguez (2014) realizado en Veracruz, encontró que es necesario implementar nuevas técnicas para mejorar la capacitación de los pacientes; ya que, el bajo nivel de conocimiento sobre la LM, repercute en la decisión por abandonarla; así como este, otros trabajos enfocados a vislumbrar los factores que influyen en su práctica; es el caso -por mencionar alguno-, del estudio de Durán, Villegas, Sobrado & Almanza; realizado en Cuba (1999), en el que se halló, que en las madres con una unión estable; ya fueran casadas o no, el porcentaje de abandono de la lactancia era menor que en las madres solteras. El 68.8% de las madres que disfrutaban de apoyo familiar no abandonaron la LM; mientras que, las que no lo recibían, sólo lograron mantener la lactancia el 31.2 %; además se encontró, que tienen mayor probabilidad de dar lactancia materna exclusiva (LME) a sus hijos e hijas, aquellas mujeres que presentaron una edad de 25 años o más; las amas de casa, las que conviven con su pareja y quienes tenían 5 años o más de escolaridad (Durán et al., 1999). No obstante, también se encontró el trabajo de Martínez, Rangel & Rodríguez; realizado en San Luis Potosí (2017), que bajo el enfoque fenomenológico y con perspectiva de género, abordó la experiencia de padres y madres frente a la reconfiguración de los cuerpos, roles y cotidianidades que implica la lactancia; de lo cual se enfatizó, en la urgente problematización de los procesos de maternazgo-paternazgo en la crianza y lactancia, por parte de profesionales en salud, con el fin de que "...se facilite la adaptación de la madre y el padre a los cambios ... que implica la crianza." (Martínez et al, 2017:8), esto, debido a que se identificaron diferencias en como la lactancia impacta la vida cotidiana de ambos; en el caso de

los padres, no solo se sintieron excluidos de participar en ella, sino que, consideraron poco pertinente su participación (Martínez et al, 2017).

De acuerdo con lo que se viene exponiendo; se habla de que, prácticamente todas las mujeres pueden amamantar, siempre que tengan acceso a la información para disponer de ella, del apoyo de su pareja, familia y comunidades y de un adecuado sistema de salud; como en su momento lo dijo el Dr. Lee Jong-wook, director general de la OMS de 2003-2006 (OMS, 2004); pero también, de políticas y programas adecuados; así como, apoyo a la no discriminación de las embarazadas, en el ámbito laboral e incorporación del hombre, en las tareas del hogar (OIT, 2014). Acorde con esto; se considera que, el tema de LM vinculado con el de paternidad, se convierte en un área de oportunidad para que ambos se favorezcan y fortalezcan.

En lo que concierne a la paternidad; se entenderá como, el “proceso psicoafectivo, por el cual un hombre realiza una serie de actividades, en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de sus hijos, jugando un importante y único rol, en el desarrollo del mismo; distinto al de la madre” de acuerdo a Oiberman (como se citó en Nieri, 2012: párr. 5) teniendo presente que se da, bajo la relación que los hombres establecen con sus hijas e hijos, en el marco de una práctica compleja y en la que intervienen factores sociales y culturales; que además, se transforman a lo largo del ciclo de vida, tanto del padre como de los hijos (as), según lo define un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Alatorre, 2002). A partir de esto se considera, se puede hacer referencia de una paternidad no tradicional que trae implícito un esfuerzo por lograr la igualdad de género en el trabajo y en el hogar (OIT, 2014), las relaciones horizontales en la pareja y el propiciar que los hijos (as), crezcan y se desarrollen en ambientes propicios para ellos; donde la atención, amor y cuidado, son considerados y llevados a cabo por ambos padres.

Por otro lado; en la búsqueda de investigaciones enfocadas a los padres y en específico, al ejercicio que tiene él, en la familia y en la educación de los hijos (as), se encontró el documento *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe*, realizado en el 2017 con apoyo de la UNICEF, por la campaña global que

promueve la participación de los hombres y los niños como cuidadores con equidad y sin violencia, llamada MenCare, indica datos recientes acerca de, la paternidad en América Latina y el Caribe (ALC) y señala que ejercer una paternidad más activa o participativa en todas las etapas de la vida de un niño (a), trae consigo beneficios; tanto para el padre, la madre y ayuda a los niños y niñas a crecer sanos; dejándoles así, efectos de por vida. Esto coloca a las paternidades más participativas, dentro de las prioridades de salud pública, que se deben considerar en el país; “Una mayor participación de los hombres en el cuidado diario y la crianza, debe asumirse como prioridad urgente en la región de ALC” (MenCare, 2017:104). Lo anterior, es de suma importancia, considerando, que conforme el Censo de Población y Vivienda 2010; en México, el padre está ausente en 4 de cada 10 hogares y en total, en 11.4 millones de hogares, falta el padre (“El padre, ausente en cada cuatro de diez hogares mexicanos”, 2017). Por tal motivo; cualquier propuesta que motive, propicie o incite a la participación, involucramiento y actividades de los padres en la vida de sus hijos e hijas, conducirá a que esto se vaya contrarrestando; pero, también hace necesario apoyar la transición hacia esta forma de ser padre, con cuidados más equitativos, que permita cuestionar las estructuras e ideologías que dificulten desarrollarse como seres humanos plenos (MenCare, 2015; 2017). Siendo esto en su conjunto, lo que hace que la propuesta de este estudio cobre sentido.

Algunos estudios de la antropología, sociología, psicología y el derecho (Bonino, 2003; De Keijzer, 1998; Montesinos, 2004; Ramos, 2001; Tizón & Fuster, 2005; Vargas, 2014), dejan al descubierto

- La emergencia de masculinidades alternativas, mediante la mayor implicación de los hombres en su proceso de paternidad.
- Una mayor inserción de los padres, en el espacio privado y de la exteriorización de sentimientos asociados con el nacimiento de su bebé.
- Que la paternidad y la transformación de roles tradicionales pueden tener un aporte importante en el cuidado y en funciones de la organización y

desarrollo del súper- yo¹; así como, colaborar en lo establecido de la función de la díada madre-hijo (a). Y que

- “La paternidad equitativa se transmite de generación en generación y se ha comprobado que contribuye a que los niños acepten la igualdad de género y a que las niñas tengan sentido de autonomía y empoderamiento” (MenCare, 2015:9).

Artículos presentados por distintos grupos de apoyo y asociaciones no gubernamentales a favor de la lactancia, coinciden en que el padre puede participar en la vida de sus hijos e hijas de muchas maneras, incluyendo en la LM (Prado, 2014) y enfatizan que la paternidad empieza desde la planificación familiar e incluye, el periodo de crianza; sin embargo, en México la participación de los hombres al respecto, es limitada; de acuerdo a las normas de género en torno al tema, pues las opciones anticonceptivas para el hombre son pocas, comparadas con las que van dirigidas a las mujeres (Programa de Acción específico, 2013). En esta investigación se pretendió visibilizar dinámicas más horizontales, en la relación de pareja; es decir, en las que el poder se comparte, las reglas se generan por consenso, no hay roles que valgan más que otros, se trabaja la equidad, se respeta la individualidad con conciencia colectiva, se camina hacia el des-aprendizaje, etc. (Ruiz, 2017), posibilitando un mayor involucramiento de los padres en la vida de sus hijos (as), en los procesos reproductivos².

“No nos quedemos con esos modelos, sino con los cambios que mejorarán la relación con nuestros hijos y ajustarlo de la forma que mejor se adapte a cada uno, porque no todos vamos a la misma velocidad ni por los mismos

1. Conforme a Freud, padre del psicoanálisis, y de las instancias psíquicas, entre ellas el súper-yo o Superyó es aquel que aparece a partir de los tres años de vida, y es consecuencia de la socialización (básicamente aprendida a través de los padres) y la interiorización de normas consensuadas socialmente. Es la instancia psíquica que vela por el cumplimiento de las reglas morales. Es por eso que el Superyó presiona para realizar grandes sacrificios y esfuerzos con tal de hacer que la personalidad de uno mismo se acerque lo máximo posible a la idea de la perfección y del bien.

2. De acuerdo con el antropólogo social Eduardo Liendo; abarca tanto la toma de decisión respecto al ser padre y la vivencia del embarazo, como la presencia participativa de los hombres en el parto, y el contacto afectivo y amoroso con las hijas e hijos a través de la crianza y su proceso de crecimiento, donde tanto los padres como las hijas e hijos perciben mutuamente como seres íntegros (CIMAC, 1998).

caminos. No seas el padre que la sociedad quiere que seas, se el padre que tus hijos quieren que seas” (Papalobo, 2018: párr. 5)

El interés de investigación consiste en contribuir con la desmedicalización de la lactancia, a partir de retomar la memoria histórica; entre otras estrategias, resaltar el impacto favorable que puede generarse en ella, desde el disfrute y gozo; que parta de equilibrar las cargas de trabajo, incluidas las responsabilidades de crianza y domésticas, que por supuesto se refleje en una LM más duradera, de acuerdo a lo recomendado por la sabiduría tradicional y también las instancias de salud pública. De lograrse, se piensa que se puede contribuir al apoderamiento, acuerpamiento y emancipación; tanto de las mujeres que son madres para posicionarse en el ámbito público, como de los hombres, en el ámbito privado; propiciando su participación en esta etapa –y todas las etapas en la vida de sus hijos- para ejercer una mejor versión de su parentalidad. El beneficio de la paternidad en la lactancia es también para los hijos (as); ya que, les da la oportunidad de crecer y desarrollarse de manera favorable y prepararse para una vida adulta, en la que incluyan el afecto y el valor de la igualdad.

La promoción de la salud emancipadora está comprometida a realizar aportes que beneficien la salud de las personas, en todos sus ámbitos, con ejercicios que busquen la igualdad y equidad de género y en las que el sujeto/agente, se reconozca como aquel que construye conocimiento, significados, representaciones e identidad (Chapela, 2007) y que se refleje en una sociedad más justa.

En su conjunto, esta investigación es pertinente; ya que, por un lado, busca hacer de este trabajo un espacio de escucha y de comprensión para la voz (significados, historia, obstáculos, motivos más profundos, pensamientos, sentimientos, etc.) de los participantes y por el otro lado, al mismo tiempo contribuir en la desmedicalización de la LM, la desnaturalización de que es solo “cosa de mujeres” y visibilizar aquellas paternidades alternativas emergentes del cambio cultural y económico.

1.3 Supuestos de investigación

El periodo de lactancia promedio en el país; es de 10 meses, en mujeres que trabajan en el espacio privado y de 3 meses, en mujeres que trabajan en el espacio público. El primer supuesto de este trabajo; es que la lactancia, tanto en duración, como en calidad; ganaría con la presencia de ambos miembros de la pareja, involucrados en ella. Una paternidad más implicada favorecería el vínculo de nutrición del hijo, en la medida en que contribuya a descargar a la mujer de otras tareas y le posibilite dedicarse a esa necesidad con tiempo y apoyo.

Como un segundo supuesto, se considera que la paternidad no tradicional enriquece y nutre también la vida del hombre, genera que concentre sus capacidades y capitales para desarrollar habilidades que históricamente no se le han enseñado y se ve del todo beneficiado de ser parte activa en la vida de sus hijos, en este caso durante la LM.

Se considera que el ejercicio de una paternidad no tradicional, da pie a que la práctica de la LM, deje de ser una actividad adjudicada solo a la mujer y se convierta en un proyecto de pareja.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Mostrar la experiencia de lactancia materna duradera y placentera en un caso; así como, su relación con el involucramiento de una paternidad participativa.

1.4.2 Objetivos específicos

- Identificar la noción de la función paterna, en la etapa de lactancia; desde la narrativa de la pareja y su relación, con la idea de una dinámica de pareja desde la horizontalidad
- Mostrar las condiciones, motivaciones, sentimientos, pensamientos y/o reflexiones, que le permitieron al padre, llevar a cabo una paternidad distinta a la tradicional, enfocada en la etapa de lactancia
- Mostrar las condiciones, motivaciones, sentimientos, pensamientos y/o reflexiones, que le permitieron a la madre, llevar a cabo una lactancia materna duradera y placentera, en la que el involucramiento de su pareja tuvo cabida
- Mencionar a qué se han enfrentado como pareja, para que el padre llevara a cabo el ejercicio de una paternidad no tradicional
- Describir el ejercicio de involucramiento del padre, durante la etapa de lactancia, desde la narrativa de la pareja e identificar el ejercicio de una paternidad no tradicional. Analizarlas respecto a tres puntos: la presencia “permanente” de los hijos en la mente del padre, la relación directa entre padre-hijo y el involucramiento en todo lo que respecta al hijo (incluida la alimentación con leche materna)
- Identificar el aporte de la paternidad no tradicional, para llevar a cabo una lactancia materna más duradera y placentera en pareja
- Mostrar si la práctica de la lactancia materna en la pareja participante, se plantea como un proyecto de pareja, en el que ambos se dan a la tarea de lograrlo

Capítulo 2. Marco teórico

2.1 Lactancia Materna

En el pecho además de comida, el bebé busca y encuentra cariño, consuelo, calor, seguridad y atención. Lo realmente importante de dar pecho es el lazo de unión que se establece entre madre e hijo, y que es una suerte de continuación del cordón umbilical.

Carlos González

En este capítulo se historiza la Lactancia Materna (LM) a través de los tiempos. Se hace referencia a la figura de la nodriza en distintas culturas y la construcción social, que determinó históricamente que fuera la madre, quién debía encargarse de amamantar a sus propios hijos (as). Se explica la llegada de la leche artificial: la medicalización masiva y la desaparición de las nodrizas.

Se habla de la historia de la LM, en la época prehispánica, para mostrar cómo era entendida y practicada por los antepasados mesoamericanos; así como, el efecto de la lactancia, en la nutrición y por lo tanto, en la salud en estas comunidades. Se menciona cómo se vivía la LM posterior a la conquista y más adelante su panorama en el siglo XX a partir de su medicalización y la llegada de los sucedáneos de leche materna a México; hechos fundamentales para el detrimento de la práctica de LM y el auge de la lactancia con leche artificial.

Para continuar; se reconoce a la LM, como patrimonio a ser recordado-valorado-resignificado y se menciona por qué es fundamental contribuir en su desmedicalización.

2.1.1 Historia de la lactancia materna a través de diferentes culturas de occidente

Desde los orígenes de la humanidad; la LM ha estado presente como el único alimento para la primera etapa de la vida humana. El ser humano como perteneciente al grupo de los mamíferos, comparte con todos ellos su característica principal, que es la producción y alimentación con leche materna (Hernández, 2008). Sin embargo, a diferencia de otras especies, para los humanos esta práctica es también producto de la construcción social y por tanto

depende del aprendizaje, creencias, valores, normas y condiciones socioculturales que evolucionan a través del tiempo y que mientras viven, la significan de diversas maneras (Rodríguez, 2015). Es por esta razón que la LM, se vivió diferente de época a época, el país y la cultura que cada uno comprende.

La LM ha sido documentada a través de la historia y existen referencias de ésta, en diferentes culturas: en el código de Hammurabi (1800 a.C.) se defiende en todo momento la LM, mediante regulaciones sobre el papel de las nodrizas, y el tiempo en que se debía dar; por un mínimo de dos años y un máximo de cuatro (Hernández, 2008; Rodríguez, 2015). En las leyes de Eshnunna, además se señalaba las obligaciones de las nodrizas en la crianza de los niños (as). Por otro lado; en la cultura egipcia, en el Papiro de Ebers (1500 a. C) se hizo una descripción del amamantamiento; así como, de algunas posturas para amamantar y se mencionaba que por lo menos se debía llevar a cabo dos años.

Cabe mencionar que en Egipto, llevar a cabo la LM se consideraba un honor y las nodrizas gozaban de privilegios y consideraciones sociales; obtenían rangos en la corte y sus hijos (as), podían ser considerados hermanos de leche del hijo (a) del faraón (Hernández, 2008).

Por su parte; en la cultura griega, Sorano Éfeso (138 a. C) sugirió que el destete se debía dar hasta que la dentición fuera completa; ya que, era considerada uno de los episodios más relevantes de la vida del niño (a). También describe minuciosamente las condiciones de elección de una buena nodriza; su dieta, régimen de vida y formas de lactar. Se consideraba una “buena madre” a aquella que amamantaba a sus propios hijos (as). Éfeso ya estimaba que la LM podía ser una forma de anticoncepción. Otro dato importante de esta época es que debido a la relación estrecha, dada entre la nodriza y el niño o niña, ya se percibía como un futuro problema la falta de unión entre él o ella y la madre biológica (Ibídem).

A partir del siglo VI los romanos empiezan a legislar respecto de la LM, fijando el tiempo de tres años para alimentar a los lactantes y la contratación de las nodrizas; además, se empieza a documentar las medidas higiénicas de alimentación al bebé, las enfermedades que se contagian a través de la lactancia y el perfil que debían tener las mujeres que amamantaban; así como, las primeras

exclusiones de estas, pues a las mujeres enfermas o débiles no se les permitía hacerlo. La figura de la nodriza era muy solicitada por la clase alta y se regulaban sus actividades; sexuales, de higiene, vestido, cuidados personales, comportamiento ante la sociedad. Se penalizaba si la nodriza quedaba embarazada si estaba lactando (Aguilar 2005, citado en Hernández, 2008; Rodríguez, 2015).

En esos tiempos la práctica de la LM a través de las nodrizas, ya no era sólo un medio para la supervivencia, sino también un trabajo bien remunerado; esto debido a la asociación esta práctica con el envejecimiento prematuro, desgaste y dilatación de los pechos y en lo que correspondía a la estética (Aguilar 2005, citado en Hernández, 2008; Paricio, 2004). Las nodrizas debían cumplir con características especiales; tener una edad entre 25 y 30 años, mostrar temperamentos amables, ser cariñosas; así como, estar sanas física y psicológicamente. Por otro lado, en este tiempo ya se conocía bien el vínculo afectivo que se establecía entre el niño (a) y la mujer que lo amamantaba.

Ya para el siglo XV, en Florencia, Italia; se conocía que la alimentación del seno materno, era la mejor forma para que los bebés estuvieran sanos. Se llevaban a cabo contratos entre los hombres de las dos familias, para acordar las actividades que llevarían a cabo las nodrizas, pero se podía rescindir el contrato si había malas conductas por parte de ellas, tanto de higiene o si se consideraba su leche de mala calidad. Las nodrizas también eran requeridas en las instituciones, para alimentar a los niños y niñas huérfanos o abandonados; aunque existían disposiciones de la Iglesia Católica, contrarias a la contratación de nodrizas que no fueran de la misma religión, situación que era controlada a través de la intervención de la Santa Inquisición (Rodríguez, 2015).

Por otro lado, cuando la enfermedad de la Sífilis apareció en Europa y empezó a cobrar vidas, comenzaron a estudiarse métodos alternativos de alimentación para el infante; se contempló la alimentación de leche animal a pesar de considerar peligrosa, pues se pensaba que podían heredar debilidad, fragilidad y enfermedades al igual que se pensaba de las nodrizas (Hernández, 2008; Paricio & Hernández, 2008).

Así; lo que en el siglo XVI, respecto a las nodrizas, era una práctica exclusiva de la aristocracia, se extiende en el siglo XVII a la burguesía y alcanza en el siglo XVIII a las clases populares cuando mujeres de todas las clases hacen uso de estos servicios. En Francia, el sistema de nodrizas alcanzó enormes proporciones; tanto, que fue el único país de Europa que se vio en la necesidad de reglamentarla oficialmente.

Los Países Bajos en cambio, constituyeron una excepción a esta norma; pues, durante los siglos XVI y XVII, los poderes públicos buscaron reivindicar lo natural a través de la imagen de la “buena madre”; para que fuera la mamá biológica, la que amamantara a sus hijos e hijas (Rodríguez, 2015.) Cabe mencionar que en este siglo, ya se empezaba a rechazar a las nodrizas por clérigos y científicos, tachándolas de realizar labores puramente mercantiles (Aguilar, 2005).

Y es que efectivamente, en el siglo XVIII se creó en París, la Oficina de Nodrizas, dependiente del gobierno, que entre 1770 y 1776 reclutó 15.000 mujeres para ser amas de cría, constituyendo una próspera industria que persistió hasta finales del siglo XIX (Paricio & Hernández, 2008).

En Francia surgió la principal y más influyente campaña contra la *lactancia mercenaria*, cuando el filósofo Rousseau (1712-1778) afirmó que la LM une con firmeza a madres e hijos (as), cohesiona la familia y proporciona los fundamentos para la regeneración social. Sus ideas llevaron a que en algunos países europeos, a finales del siglo XVIII, se promulgaran leyes y ayudas económicas a favor de la LM a hijos propios (Aguilar, 2005). Los médicos empezaron a trabajar en las áreas de embarazo, el parto y los bebés; describiendo las ventajas y la necesidad, de que las mujeres amamanten a sus hijos (as), desalentando así la práctica de nodrizas (ibídem). La leche materna se consideró un fluido “milagro” que podía curar a la gente y dar sabiduría.

2.1.1.1 Historia de una fórmula

En la década de 1920, los científicos comenzaron a desarrollar fórmulas no lácteas para las niñas y niños alérgicos a la leche de vaca. La primera fórmula de

este tipo, se basó en la harina de soya y se puso a disposición del público en el año 1929, sin embargo, fue hasta mediados del siglo XX, tras la segunda guerra mundial (SGM) que llegó por primera vez a Europa, una venta más agresiva de leche artificial; cambiando una vez más, la percepción sobre la LM; es decir, que para 1940, encaminados a 1950 entre la publicidad y el apoyo de médicos y enfermeras; la industria de fórmulas lácteas, convenció que la leche de polvo, era mejor que la leche materna y tanto médicos como consumidores, consideraban el uso de la fórmula como un sustituto de LM bien conocido, popular y seguro.

Lo anterior aunado a las diversas mejoras que se fueron obteniendo en su fabricación y posteriormente a la pasteurización de las leches modificadas de otras especies, fueron fundamentales para desplazar poco a poco el sistema de crianza llevado a cabo hasta entonces y que la LM experimentara un descenso continuo - hasta 1970; para que en 1980, las funciones de las nodrizas desaparecieron por completo- (Rodríguez, 2015).

Mientras más tipos de leche se ponían disponibles en el mercado, la LM iba en decaimiento y se producía con cada vez más claridad, una institucionalización del proceso embarazo-parto-puerperio. Es aquí donde empieza a ocurrir una medicalización masiva y un traslado de las prácticas de cuidado, hacia el ámbito hospitalario; o sea, la transferencia del apoyo y alimentación inicial de los recién nacidos, de la madre y familiares, hacia la intervención de profesionales de salud (Alfaro, Villaseñor, Valadez, Guzmán & González, 2006). Y con ello; la subordinación del cuerpo y significados de estas prácticas, al discurso de la medicina hegemónica (Foucault, 1977).

Las clases económicamente mejor acomodadas, fueron las que en primera instancia adaptaron la nueva moda alimenticia y fueron las que contribuyeron al pensamiento de que la LM era una actitud predominante de las clases bajas, que se realizaba por personas sin educación; por lo que, la práctica fue considerada anticuada, incluso desagradable. Poco a poco las clases menos favorecidas las imitaron (Becerra, Peña, Puentes & Rodríguez, 2009).

En conjunto, esto fue la punta de lanza para que a finales de siglo XIX y principios del siglo XX, el nuevo sistema llegara a su auge; tanto en la industria,

como en la comercialización; en países industrializados, como en los llamados de “tercer mundo”.

Ahora bien; en 1939, la pediatra jamaicana Cecily William en una conferencia en Ghana, realizó una denuncia que constituyó la primera acusación en un foro oficial, de las agresivas prácticas de marketing, de las multinacionales de alimentación infantil y expuso que la publicidad detrás de las fórmulas artificiales era engañosa; así que, exigía fuera castigada. Aunque no causó gran impacto, sí causó que se fueran realizando estudios al respecto. Es entonces que estudios realizados en 1946, indicaron una tendencia de mortalidad infantil mayor en niños (as) alimentados con leche artificial y aun en su auge la nueva alimentación; con todo esto, a partir de 1970 se toma conciencia en Europa sobre la importancia de la LM y su práctica aumenta nuevamente. En 1973 se publicó en Europa el primer artículo sobre los efectos nocivos del consumo de leche industrializada, dirigido a público en general y en 1974 se publicó en contra de las dos multinacionales de leche artificial más grandes, la Cow & Gate y Nestlé, otro artículo británico: *The Baby Killer*, acerca de la promoción y comercialización de fórmulas lácteas infantiles en países en desarrollo; así como, su efecto negativo en el estado nutricional, (Arana, 1982).

Por su parte en Latinoamérica la Nestlé desde 1920 ya controlaba, principalmente en México y Brasil, más del 80% del mercado de leche artificial porque, además se minimizó la gravedad del asunto y la información no era transparente (Ibíd.) La publicación de 1974 que revelaba que la leche artificial no era tan inofensiva como se suponía, en un principio no llegó a América Latina; por lo que, dio pie a que en 1981, organismos internacionales se reunieran en Ginebra para firmar el código internacional de comercialización de sucedáneos - primer documento para la promoción y protección de la LM-, para regular las actividades comerciales y publicitarias del mercado de las fórmulas infantiles, sobre todo en países en desarrollo, para así evitar que causarían más daño; sin embargo, eran de nuevo decisiones tomadas desde el centro, donde la información quedaba restringida para la población afectada, por lo que, a pesar de los convenios, el agresivo *marketing* de las fórmulas en los países en desarrollo

contribuyó a una nueva disminución global en la práctica de la LM (Aguilar, 2005, Arana, 1982).

2.1.1.2 La lactancia materna en el Siglo XX y XXI: una práctica reconocida que hay que proteger

A partir de lo mencionado, en 1990 surgen nuevos documentos e iniciativas para proteger la LM, entre ellas: la declaración de Innocenti (1990) y la red internacional de personas y organismos que trabajan en colaboración con OMS/Unicef, en 1991 la WABA (World Alliance of Breastfeeding Action); quien se encargaría de organizar anualmente la Semana mundial de la lactancia materna, la Iniciativa Hospital Amigo del Niño que busca evaluar la calidad asistencial a madres e hijos en hospitales y maternidades. En el año 2000 conforme la OMS se reconoció que había suficiente evidencia para recomendar la lactancia materna, como suficientemente completa para una buena alimentación del niño (a) por los primeros seis meses de vida (Hernández, 2008).

En el siglo XXI, la LM es un tema del que se conocen sus beneficios para el bebé y la madre, hay información acerca de técnicas que permiten llevarla a cabo de la mejor manera, y el internet, por ejemplo, se ha convertido en un espacio que permite tener acceso a mucha información de variadas fuentes; los grupos de apoyo se hacen presentes cada vez más, inclusive la sociedad moderna e industrializada acepta y promueve la LM a través de distintos medios, entre ellos las redes sociales; *instagram, facebook, twitter*, entre otras.

Resultado del informe publicado en la revista científica *Scientific Reports* se "...asegura que la microbiota de los bebés alimentados con leche materna tienen una población bacteriana más estable, mientras que la microbiota de los bebés alimentados con fórmula parece ser más diversa, con un mayor número de *E. Coli*, *Clostridium difficile*, *Enterococcus*, *Enterobacter* y *Citrobacter*" (Grijota, 2018: párr. 3); por lo que, la LM es considerada la vacuna que contribuye a crear y fortalecer la microbiota intestinal del bebé, protegiéndolo de enfermedades y alergias a lo largo de la vida. No obstante hay todavía mucho camino por recorrer, para lograr

un fortalecimiento óptimo de la práctica de LM, esto tomando en cuenta los intereses que hay de por medio, p.ej.: el 22 de julio del 2018, se publicó la noticia de que Estados Unidos, se ha ubicado actualmente como el más importante protector de los intereses empresariales de las fábricas de leche artificial, a raíz de una reunión, con la OMS en la que EU estuvo en contra de la resolución que presentaría Ecuador, en la que reconocería la leche de pecho, como la mejor opción de alimentación para los bebés. Conforme lo publicó el diario *The New York Times*: Estados Unidos intentó impedir la resolución con todas sus estrategias, incluso amenazó con retirar la asistencia militar a este país; así como, aplicar sanciones comerciales si no quitaba dicha resolución (Ocaño, 2018).

2.1.2 Lactancia materna: México prehispánico y colonial

En cada época y cultura, la LM ha estado determinada por múltiples relaciones sociales, necesidades culturales, mitos; así como, por la función que socialmente se les adjudica a la mujer y al hombre en el grupo al que pertenecen y con el que se identifican (Rodríguez, 2017). Esto es de gran importancia, tomando en cuenta, que en la época prehispánica; las principales causas de muerte estaban relacionadas con epidemias, hambrunas y las frecuentes guerras, pero no con la desnutrición. A través de la LM la mujer contribuyó en gran medida a hacer esto posible; en la gran Tenochtitlán, la idea de la alimentación para los niños y niñas, no se concebía sin la LM y sin embargo, con la llegada de los conquistadores, con el cambio en la cultura de la alimentación, también se modificó la práctica de LM, pues las mujeres indígenas amamantaron desde entonces a los hijos (as) de las familias mestizas.

En la época prehispánica de la gran Tenochtitlán, la partera llamada *Tlamatquicitl*, estaba al cuidado del embarazo y la atención en el parto, cuidaba aspectos alimentarios e higiénicos; dentro de los cuáles, el baño de temazcal era sumamente importante, éste se podía llevar a cabo de diez a quince veces, durante toda la lactancia (Alfaro et al., 2006). El embarazo, parto y puerperio, representaban momentos de ceremonia y ritual para dar bienvenida al niño o niña;

así como, por la pronta recuperación de la madre, por la batalla ganada al dar a luz. Las sociedades antiguas veían en estos fenómenos como en los cambios físicos (la producción de leche), una acción directa de los dioses; ya que, la relación con el más allá y la interacción con ellos en la vida terrenal, era necesario para la comprensión de los fenómenos naturales (Ibídem). La tarea de las parteras, continuaba tras la asistencia en el parto; ya que, seguían haciéndose cargo del recién nacido y de la madre, después de éste y se quedaba en la casa de la madre cuatro o cinco días más luego del parto, para asegurarse de que comenzara a lactar debidamente. La LM era una actividad predominante, porque se consideraba que la leche materna, era el alimento enviado por los dioses y que llegaba a los bebés a través de las madres. Se creía que

“cada seno estaba unido a dos puntos diferentes del cuerpo: uno al corazón y otro a los pulmones, por lo que las niñas al succionar absorbían la leche obtenida del corazón, en cambio, los niños al succionar absorberían la leche obtenida del pulmón” (DIF, 2011:3).

Antes de la conquista, todas las madres amamantaban a sus hijos e hijas recién nacidos, sin importar la jerarquía social, y pasados dos años, con la finalidad de lograr el destete, se realizaba una celebración, pues éste solo ocurría cuando el niño o la niña dejaba de interesarse por el pecho de su madre (Ortiz, 2012). La LM se reconoció como un método usado en los pueblos mesoamericanos y era considerada un pilar importante de la salud infantil; incluso si moría el bebé en el parto, la lactancia seguía teniendo una función pues se consideraba que el espíritu de los bebés muertos viajaba a *Chichiualcuauhco* donde una nodriza divina (lugar del árbol nodriza) los alimentaba con su leche.

Con la LM se combatía la desnutrición infantil; pues, se solía llevar una lactancia prolongada. Una vez destetado, el bebé llevaba una dieta nutricionalmente balanceada, principalmente a base de maíz nixtamalizado, que proveía a los niños (as) del calcio necesario. Durante la nixtamalización, aumenta la cantidad de minerales (calcio, hierro, cobre, zinc) que contiene el maíz; ya que estos, se agregan mediante la cal. Junto al consumo de legumbres y maíz, se ofrecía un aporte proteico de alta calidad; en algunas ocasiones, el consumo de raíces,

tubérculos, frutas, chiles, animales pequeños provenientes de la caza y productos de pesca; constituyó una dieta completa y nutricionalmente satisfactoria (Becerra et al., 2009; Pitta, 2006 citado en Hernández, 2008).

Es importante señalar que de forma general; la ciudad del México prehispánico, fomentaba la salud, en un sentido amplio; a través de, la educación para todos. La nutrición desde el seno materno y equilibrado hasta edad adulta, el sustento y la solidaridad. Y como lo señala Julio González, consultor de Promoción de la Salud, OPS/OMS, México:

“La ciudad es digna del título de saludable gracias a sus normas y regulaciones, a la abundancia del agua, a los espacios saludables como sus mercados, a los hábitos de limpieza de los habitantes y a su cohesión social. Prevalecía el bien comunitario y la ayuda mutua... se tenía un gran respeto por el medio ambiente...” (González, 2001: 5).

Al llegar los españoles al territorio mexicana, descubrieron entre otras cosas, una población de hombres y mujeres fuertes y saludables; además, de un lugar en donde la desnutrición y la mortalidad infantil eran bajas. La LM era una práctica común y extendida; se les alimentaba bajo el seno materno, hasta edad avanzada y aunque se produjo un importante cambio en la alimentación, después de la conquista española, la LM continuó siendo la alimentación principal de los niños (as).

Tiempo después de la llegada de los europeos y de haberse establecido en el Nuevo Mundo, la presencia y compañía de las mujeres extranjeras no se hizo esperar; ya que, a consideración de la Corona española, ayudarían a una cohesión social y a la “civilidad”; pero sobre todo, para evitar que los conquistadores se mezclaran con las mujeres nativas y así mantener “la honra familiar”. Con la llegada de estas mujeres se buscaba consolidar el papel de la familia española, pero no todas lograron la vinculación con los conquistadores; así que, adoptaron oficios como: sirvientas, cocineras, vendedoras, tejedoras, etc. Además, su llegada conllevó la destrucción del hogar indígena (dejaron su comunidad de origen); las mujeres indígenas, fueron obligadas a trabajar en labores domésticas, en los hogares españoles; uno de los deberes, fue aprender a

cocinar los alimentos extranjeros y mantener las prácticas coloniales en el hogar. Las mujeres extranjeras estaban allí presentes, para garantizar que esto se hiciera adecuadamente y precisamente, a través de la cocina, fue que la mujer europea cumplía gran parte de la labor “civilizadora”. Por otro lado; la cocina mexicana, es muestra de un intercambio culinario; las familias europeas, adoptaron alimentos del nuevo continente; así como, el uso de utensilios (Fundación Herdez, 2018). Además de la labor como cocineras, hubo cuidadoras y nodrizas; mientras que, otras se convirtieron en concubinas y madres de la primera generación de mestizos.

2.1.3 Panorama general de la Lactancia materna en México siglo XX

En el siglo XX, a partir del surgimiento de las transnacionales de leche y la disminución de sus ganancias, en los países desarrollados; debido a que, redujo el mercado por la disminución de la natalidad, las empresas se orientaron con fuerza a los países en desarrollo, justo debido, al crecimiento demográfico de estos: “Los laboratorios Abbot, productores de las fórmulas infantiles Similac e Isomil, han expandido rápidamente sus exportaciones a los países en desarrollo, aumentándolas de 12.5 millones de dólares en 1969 a 31.3 en 1973” (Arana, 1982:18).

Las empresas multinacionales de fórmulas lácteas infantiles, presentes en Latinoamérica desde 1920, abarcaban poco más del 80% de este mercado, principalmente en México y Brasil. En 1930, la empresa Nestlé, llega a México como importador de más productos alimenticios, para 1935 ya tenía su primera fábrica en Jalisco y en 1957, da asistencia en el hospital infantil de México, Federico Gómez (Nestlé, 2013).

En el siglo XX, existe conocimiento sobre la nutrición infantil y control de los problemas nutricionales y con el argumento de los niños (as) alérgicos a la leche de vaca, se desarrollan variantes de las fórmulas; además, se produce una medicalización masiva de la lactancia-parto-puerperio.

Por medicalización se entenderá; al proceso de convertir situaciones, que han sido siempre parte de los procesos de la vida cotidiana, en sus distintos ciclos; en cuadros patológicos, que se pretenden resolver, mediante la medicina; convirtiéndose a su vez, en una sustanciosa fuente de ingresos (Cerecedo, Tovar & Rozadilla, 2013). Michel Foucault, historiador, psicólogo, teórico social y filósofo francés del S. XX, plantea como medicalización; al hecho de que, la existencia, la conducta, el comportamiento y el cuerpo humano se incorporan a la medicina poco a poco (a partir del siglo XVIII); siendo ésta, “una red densa y amplia, de la que mientras más funciona, menos se escapa de ella” (Foucault, 1977:4).

Este proceso es continuo, se autoalimenta y crece de forma constante, facilitado por una situación, en la que la sociedad va perdiendo toda capacidad de resolución. Ramón Orueta Sánchez y su equipo, en el artículo *la Medicalización de la vida*, menciona que el origen de este fenómeno es multifactorial, existen diversas causas y actores implicados. Por mencionar algunos, se encuentran: los medios de comunicación, la industria farmacéutica, la industria alimentaria, los profesionales sanitarios y la sociedad en general (Orueta, Santos, González, Fagundo, Alejandre, Carmona, Rodríguez, Del campo, Díez, Vallés, Butrón, 2011). Esto permite subrayar la llegada de la leche artificial y la medicalización de la LM en México, como hechos fundamentales a la hora de hablar, sobre un nuevo cambio para la práctica de la LM

“un estudio a nivel nacional entre 1979 y 1980 en 13 418 mujeres reveló que el 22% nunca amamantó a sus hijos (...) cifra más elevada de los países en desarrollo (...) En una comunidad rural la cantidad de mujeres que amamantaba a sus hijos disminuyó, en 1960 y 1966, de un 95% a un 73% y las que amamantaban a sus niños por más de seis meses, de un 98 a un 41% en el mismo período” (Arana, 1982:18).

En México, el mercado de los productos sucedáneos de leche materna, bien pudieron sostenerse sin ningún tipo de publicidad directa; ya que, los principales promotores para su consumo, eran el médico y los servicios de salud, anunciando las bondades de la leche artificial y el tiempo dedicado a resaltarlo, era mayor que el dedicado, para hablar de lactancia materna y natural; los profesionales, creían

que el biberón era más seguro que la leche materna; además, estaba la dotación gratuita de fórmula (una prestación del sistema de salud), aunado a las prácticas hospitalarias, que separaban a la madre del recién nacido, estando la mayor parte en el cunero, lo que propiciaba que fuera alimentado con fórmula. “Era el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS, fundado en 1943), el cliente más importante de las grandes compañías productoras de leche en polvo, en toda Latinoamérica y quizás del mundo entero” (Arana, 1982:21); esto tomando en cuenta el gasto en leche, en el año 1977; que fue alrededor de 314 millones de pesos, aproximadamente 13.5 millones de dólares, en ese entonces. El ISSSTE (1960) y Pemex (1938), también otorgaban a sus derechohabientes dotaciones similares.

Mientras que en países europeos y en Estados Unidos, las compañías productoras de sucedáneos de leche materna, estaban siendo sumamente criticadas por su publicidad engañosa; en México, así como, en muchos países de Latinoamérica, no fueron distribuidos ni editados los documentos de denuncia y pocos se habían enterado del juicio, al que enfrentaban las multinacionales, así como, de las consecuencias del consumo de sus productos en la salud de los niños, como explica el Grupo Tercer Mundo en el libro *Las multinacionales de la alimentación contra los bebés* (1982). La información al respecto, salvo algunos artículos periodísticos, había estado limitada a los académicos, quienes tenían acceso a publicaciones científicas que no llegaban al grueso de los consumidores (Arana, 1982).

Aunado a lo anterior; no se puede olvidar, la incorporación de la mujer, al mercado laboral; este fenómeno, es imprescindible a la hora de hablar sobre la alimentación infantil y el éxito de la lactancia artificial; debido a que, la LM se volvía cada vez más difícil. Durante la década de 1970, empezaron a afectarse ampliamente las condiciones generales del mercado laboral; debido a la inestabilidad, que el país experimentaba; lo cual, se acentuó durante la década de 1980. Ya en un mundo femenino, inundado de otras ocupaciones y sin un control que favoreciera el amamantamiento; los suplementos lácteos, fueron instalándose en las sociedades modernas y con ello se fortalecía *la cultura del biberón*.

Amamantar era cada vez menos frecuente y cuando las mujeres decidían hacerlo, rara vez podían contar con el apoyo y la experiencia de otras mujeres (abuelas, madres o hermanas), también ocupadas. Para 1990, el tiempo de amamantamiento, era por un máximo de tres o cuatro meses y después se incorporaba la lactancia artificial. “Al principio de la década de 1990, prácticamente en toda Latinoamérica, más del 95% de niños (as), eran amamantados en algún momento, pero las cifras de lactancia materna exclusiva (LME), era hasta los 4 meses...” (Paricio, 2004:32).

Fue en el siglo XX, donde se marca un cambio trascendental, en el significado del amamantamiento y fue también que llega a México (1972), la iniciativa para la protección de la LM (fundada en 1956, en Estados Unidos), llamada *La liga de la leche*, convirtiéndose en la primer Asociación Civil (A.C), pro-lactancia en el país, a partir de la formación de un grupo de apoyo, de madre a madre (LacMater, 2000). Esta organización es la más antigua y grande, en defensa de la LM. Actualmente cuenta con un consejo consultor profesional, formado por más de 50 especialistas en pediatría, obstetricia, nutrición, psicología, administración y derecho (LLLLI, 2018); así, poco a poco, se han sumado otras asociaciones y ONG's, tales como: IBFAM México (1989), WABA (1991), Arolam y LacMater (2000).

Todas ellas realizan acciones; que van desde talleres, capacitación a distintos grupos de la sociedad; vigilancia del cumplimiento del código internacional de comercialización de sucedáneos de leche materna; distribución de información, apoyo y estímulo; principalmente a través de ayuda personal, a todas las madres que quieran amamantar a sus hijos (as); promoviendo, fortaleciendo y valorizando nuevamente la LM, como óptima alimentación para el bebé.

2.1.4 Lactancia Materna: un patrimonio que recordar

Se ha hablado de cómo, la práctica de la LM, se ha vivido a través de distintas culturas, incluyendo el México prehispánico; esto permite decir, que la noción de cultura, es rica y variada; porque responde a las variaciones sociales, en cada época y según la ubicación. La LM es un proceso biológico; que al mismo tiempo,

representa una actividad cultural, que será afectada dependiendo; entre otros factores, de las creencias, la moda, las clases sociales, la etnia (Becerra et al, 2009, Hernández, 2008, Rodríguez, 2015); la dinámica social entre hombres y mujeres, la edad, la noción de salud, etc., Así lo vimos en los apartados anteriores de este capítulo, donde pudimos comparar, la idea de lactancia en algunas de las distintas culturas:

- La LM pasó de ser un medio de sobrevivencia, a otro de subsistencia socio-económica; en Europa, la figura de la nodriza fue muy solicitada por la clase alta, incluso se llevaban a cabo contratos para acordar sus actividades; también fueron requeridas en las instituciones; para alimentar a los niños y niñas huérfanos. Su práctica se reglamentó oficialmente y se constituyó en una próspera industria, hasta finales del siglo XIX.
- En la época de la gran Tenochtitlán, la idea de la alimentación para los niños y niñas, no se concebía sin la LM y todas las madres amamantaban a sus recién nacidos, sin importar la jerarquía social. Al igual que el embarazo, parto y puerperio; la LM, era una práctica dotada de significado digno de ceremonias y rituales.
- Aunado a la conciencia científica de occidente (ciencia vs naturaleza), tras la segunda guerra mundial, llegó a Europa la publicidad y venta más agresiva de leche artificial; colocándose en el mercado como “la alternativa salvavidas”, propiciando así la llamada *cultura del biberón*. Los productos sustitutos de leche materna, fueron considerados y recomendados por la comunidad médica, como equiparables con la leche materna e incluso “superiores” a su calidad (algo que después se consideraría falso) (Barriuso, De Miguel & Sánchez, 2007). Esto contribuyó con la medicalización de la LM. Alcanzando a los países de Latinoamérica; entre ellos México, como uno de los principales clientes para las multinacionales.

Lo antes expuesto permite considerar la LM, como parte de la memoria histórica, que la hace una práctica milenaria, comprobada en la misma existencia humana y por lo tanto; que es necesario recordar, valorar como patrimonio cultural y dotar de significado propio. Se puede distinguir entre el saber tradicional - el

reconocimiento de la herencia de saberes-, y el discurso hegemónico-medicalizador; tanto en el ámbito personal, a la hora de tomar la decisión de llevarla o no a cabo; o bien, en lo profesional, al momento de promover su práctica.

Al inicio de este apartado se mencionó que la definición de cultura es polisémica, que puede variar e interpretarse desde distintos ángulos; una de ellas -por mencionar alguna-; se entiende como las características e intereses de la población; desde la ubicación en un lugar particular, la diversidad de los pueblos, sus gustos, su gastronomía, religión, costumbres, la explicación de fenómenos, el lenguaje, etcétera; pero lo más importante, es comprender que los seres humanos, somos los productores y replicadores de ella (Guzmán, Angulo, García & Gómez, 2016).

Es entonces que estamos de acuerdo con la próxima cita; es decir, con que es precisamente: “la cultura del amamantamiento, de la crianza natural y posiblemente, el vínculo afectivo natural entre madres e hijos; lo que se ha ido perdiendo” (Paricio & Hernández, 2008:2), al dejar de llevar a cabo la LM.

Continuado con esto; en las próximas líneas se menciona, por medio de un ejemplo, cómo la LM, en población indígena, va adquiriendo un nuevo significado y esto se traduce también, en efectos para su duración. En el artículo de Chapetón *Diálogos sobre la alimentación del menor de dos años: estudio de caso con población indígena y personal de salud en Leticia, Amazonas, Colombia*; se menciona que para llevar a cabo y prolongar la LM en esta población indígena, intervienen más factores que solo la etnia; entre ellos, se encuentra el contexto; la posibilidad económica, la disponibilidad de alimento -en algunos casos-; así también, el apoyo de la familia principalmente del padre y de la abuela (Chapetón, 2011); es decir, que la LM se llevó a cabo por más tiempo, en mujeres que contaron con apoyo familiar; en comparación, con aquellas que por el contrario, tuvieron comentarios desfavorables; lo cual produjo, que esta práctica no fuera exclusiva y se diera un destete prematuro. El estudio muestra también, que en la población más vieja de esa comunidad colombiana –Leticia-, el significado sobre la alimentación de la madre y del hijo/hija (incluyendo a la LM) va más allá de

satisfacer las necesidades biológicas o de calmar el hambre; involucra al simbolismo que tienen los alimentos consumidos; ya que, éstos determinan las características que van a permitir al hombre o mujer, ser parte y crear una sociedad más sólida, que viva con bienestar (Ibídem).

Sin embargo; como también ha pasado en el país, para las mujeres de las nuevas generaciones en Colombia, al verse influenciadas por el contacto que tienen con otras familias, que llevan a cabo prácticas de alimentación no indígenas y con el personal de las instituciones de servicios de salud (presencia del modelo biomédico); optan por incorporar el biberón como “mejor alternativa”, mostrando que el personal de salud, como es ajeno al contexto e historia de estas poblaciones, comete errores irreparables al incorporarles el biberón y considerarlo como estándar para la salud infantil.

La LM ha sido el único alimento que el recién nacido ha podido tomar para sobrevivir; convirtiéndose entonces, en una primera fuente de alimento y de cultura. En tanto la LM es un fenómeno biocultural; es decir, tiene un lado biológico, que es la parte instintiva del recién nacido, que por medio de reflejos de búsqueda, succión-deglución o la estimulación del pezón de la madre, provoca aumento de las hormonas productoras de leche. Por otro lado, tiene un fundamental componente cultural, que es transmitido y/o aprendido. Este incluso puede considerarse un legado del saber, entre madre e hija, de generación en generación.

Tener presente a las abuelas indígenas es muy importante, para la conservación y duración de la LM; puesto que, “las mujeres mayores en su momento, proporcionaron leche materna, hasta los dos o tres años y cuando están presentes en la crianza de sus nietos; ya sea, en la zona urbana o rural (...) el amamantamiento se prolonga entre 6 y 12 meses más, que en aquellos que no tienen a sus abuelas cerca” (Chapetón, 2011: 391).

Por su parte; en la población indígena mexicana, la mayoría de sus grupos tienen una visión positiva sobre la LM (Save the Children, 2013); sin embargo, al igual que en el caso de Colombia, la intervención del sector salud, ha sido perjudicial para estas poblaciones (ibídem); tomando en cuenta que en las zonas rurales, la

LM ha reducido a la mitad; de 36.9% en el 2006 a 18.5% en 2012 según datos de la ENSANUT 2012 (Gutiérrez et al, 2012), y que las tasas más altas de mortalidad infantil, por cada mil, se registran en población indígena de las entidades federativas: Guerrero 31.1, Chiapas 24.2, Oaxaca 23.7 y Veracruz 23; cifras demasiado altas, en comparación con la tasa nacional, que es de 15 por cada mil nacidos vivos. Esto hace necesario retomar los elementos tradicionales; ya que, pueden actuar como una barrera protectora hacia la LM y otros cuidados materno-infantiles (Save the Children, 2013); mostrando a su vez la prioridad de una desmedicalización de la LM y de llevar a cabo prácticas en salud, más humanizadas; como cambios fundamentales, en el modelo médico tradicional (Díaz, 2014).

El siguiente ejemplo, muestra como una mujer indígena chiapaneca, busca atención en un hospital, con la finalidad de operarse para ya no tener hijos:

“María es la madre de seis hijos y como es costumbre en los pueblos tsotsiles, dio luz a cinco de ellos con una partera. Sin embargo, con su sexto hijo decidió ir al hospital con la intención de que después de dar a luz, le operaran para dejar de tener hijos. En una de las consultas con el médico, el doctor le informó que iba ser necesario realizar una cesárea en el octavo mes de embarazo. Para María, la operación fue muy dolorosa y desagradable; la sensación de las manos en el interior de su vientre fue una experiencia que no desea volver a vivir. María describió su experiencia como muy negativa por diferentes razones además de las antes mencionadas. El médico nunca explicó porqué necesitaba una cesárea y al nacer su hijo, el personal del hospital lo llevó inmediatamente a los cuneros para concluir con la cirugía y María no estuvo en condiciones para poder darle leche en la primera hora como lo había hecho en sus partos anteriores. Después de la operación no recibió asesoría sobre cómo amamantar a su bebé y cuando María fue dada de alta del hospital, le prescribieron fórmula sin explicarle cómo prepararla. Estas experiencias fueron barreras importantes en el seguimiento tanto a su propia salud como a la de su hijo. Afortunadamente no ha presentado complicaciones” (Save the Children, 2013:15).

En esto se muestra una vez más, al personal de salud en el margen del discurso hegemónico-medicalizador como el principal obstáculo frente a la LM; pues, se encargan inmediatamente de proporcionar sucedáneos de leche y propiciar que se lleve a cabo la lactancia artificial. También resalta que no es tomado en cuenta el contexto de la población a la que atienden; por lo tanto, la parte histórica-social, de

las personas es ignorada. En este sentido a pesar de que la LM, sigue siendo valorada por la población indígena; estar en contacto tanto, con un sistema de salud a-social; que además de no tomar en cuenta culturalmente a los otros, les ve como objeto pasivo, para alcanzar metas, más allá de proteger y conservar la LM, ésta siempre estará en riesgo.

Se ha hablado de la colonización y de lo que implica para los pueblos indígenas preservar su identidad; es por eso, que es posible presentar la siguiente similitud: lo colonizador es “lo otro”, lo extraño a ellos; en este caso los que llegan (otra población, iniciativas descontextualizadas, personal de salud), llevan la idea de cambiarlos, porque lo que traen consigo es “mejor” que lo practicado hasta entonces, dentro de las comunidades indígenas; atentando así, contra su contexto histórico-social-cultural y por ende en contra de elevar sus niveles de salud.

Posicionándose aquí; se hace hincapié, en la necesidad de recordar, valorar y resignificar la LM, a la hora de tomar decisiones y posturas al respecto, o al intervenir desde la práctica de salud; pero teniendo presente, que para lograr un cambio efectivo, en las condiciones de salud de las personas; es necesario verlos como sujetos éticos, cognoscentes, constructores de valor y significado; con capacidad de pensar, decidir, formular alternativas y actuar ante las cosas.

2.2 Paternidad participativa en la etapa de lactancia materna

No se nace mujer, sino que se llega a serlo

Simone de Beauvoir

En el presente capítulo, se aborda la construcción de identidad de género, como área de transformación, en la que el sujeto puede decidir su “existir”; considerando que a partir de esto, surgen los modelos de masculinidad y feminidad que más tarde se expresarán en los distintos tipos de paternidad y maternidad. Introduce al tema de paternidades alternativas o disidentes, desde donde se sitúa a la paternidad participativa; considerando que a partir de ella, se puede pronunciar una dinámica horizontal entre madre y padre, para atender y cuidar de los hijos e hijas.

2.2.1 Masculinidad y feminidad

La frase de Simone de Beauvoir (1949); indica que las mujeres, no son un modelo predeterminado de nacimiento y muestra desacuerdo con la idea de justificar a la mujer, desde su biología reproductiva. A través de esta frase se cuestiona la naturaleza del género. Ideal para aplicarse en mujeres y hombres, y dejar por sentado, que ambos son construcciones y es por eso que “se hacen”.

En base a esto y en apoyo de otros autores (De Keijzer, 2003, Facio & Fries, 1999, Lamas, 1996, Montesinos, 2004); se define género, como la construcción simbólica, determinada por cada sociedad y cultura, a partir del conjunto de prescripciones, valoraciones sociales, como atributos, funciones y conductas, que van más allá de lo biológico; dando como resultado de este constructo social a la masculinidad y a la feminidad.

La cultura es sin duda, un elemento que marca y define a cada hombre y a cada mujer; así como, a lo masculino y femenino. Es por eso que los géneros, no son algo que emane de la esencia supuestamente natural; sino, algo construido; que además, sirve para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos

(De Keijzer, 2003). Sin embargo; además, de la cultura, hay que tomar en cuenta otros aspectos, que han de construir a cada hombre y mujer, dentro de una misma cultura; la raza, etnia, edad, clase, preferencia sexual, las instituciones; en sí, la historia, el contexto y las particularidades de cada individuo. Por consiguiente, y de acuerdo con Butler (como se citó en Núñez, 2015); género, es la expresión de cada individuo a partir de la interpretación de su cultura, del mundo y la vida misma.

Para comprender más, sobre estas construcciones; se trae a modo de ejemplo, al *performance* que ha sido una metáfora de teatralidad y repetición, utilizada en las ciencias sociales, para analizar fenómenos sociales, sucesos y conductas diarias. A través del *performance*, el género se puede relacionar con los actos performativos del contexto teatral; es decir, que en el escenario social, hombres y mujeres actúan “hacer de” y encarnar hombres o mujeres. Van creando realidades, producidas a través del comportamiento, el discurso y del entorno, que se van naturalizando a través de la repetición cotidiana; esto, permite una actualización y renovación diaria (Butler s. f., citado en Berlanga, 2018).

“El carácter performativo del género tiene que ver con una normalización de los actos, gestos, actitudes, formas de vestir, y de hablar que se identifican con hombres y con mujeres. Mediante estos actos, los individuos en su vida cotidiana, reafirman, confirman y actualizan a hombres y a mujeres, al punto de hacerlos ver naturales.” (Berlanga 2018:78)

Una vez mencionado esto; también es pertinente decir, que históricamente se ha otorgado un “valor” diferenciado al hombre y a la mujer; a partir del cual, se han relacionado y mostrado ante los demás y es referencia de la construcción de masculinidad y feminidad hegemónica.

Dicho “valor” otorgado a ambos géneros, ha señalado y enfatizado en la dualidad y dicotomía entre estos; como, fuerte/débil, racional/emocional, cultura/naturaleza y se les ha ubicado en un espacio determinado; público/privado. Esto, por un lado; reitera cómo ambas construcciones, se han comprendido desde “lo otro”; o sea, “lo diferente” y no desde atributos propios (Seidler 2002, citado en Chaves, 2012) y por el otro; que el lugar que ocupa cada género socialmente, es consecuencia de

la segregación generada por la división sexual del trabajo –atribuciones, habilidades, competencias, valores, responsabilidades a una persona con base en su “esencia”, “naturaleza” o características biológicas- (Lamas, 2013). Indicando así, que la diferencia sexual, está siempre inscrita en el género (Butler 1993, citado en Núñez, 2015), y marcando diferencias y connotaciones de “superioridad” de un sexo sobre otro.

En esa construcción, al hombre se le vincula con una “naturaleza” aventurera, agresiva, competitiva, con la idea de fuerza, fortaleza, control, capacidad de dirigir y subordinar a otras personas, convirtiéndolo así, como el más “apto”, para el ámbito público; es decir, para el trabajo fuera del hogar; por lo tanto, también representante, proveedor y protector de la familia, haciendo “obvio” que sea el que obtenga mejor salario. Esto a su vez; lo hace “inepto”, para realizar actividades afines con el cuidado y atención de otros, incluidos sus hijos (as) y personas dependientes; pues, se considera carente de experiencia y destreza en las tareas del hogar. Creando prejuicios alrededor de las tareas domésticas realizadas por hombres. Entonces no es raro escuchar expresiones; como, “es un mandilón”, “le pegan”; con toda intención de denostar, a aquellos varones que se involucren en ellas.

Por su parte, a la mujer, se le ha vinculado a partir de su cuerpo biológico, con la función reproductora. Es entonces comprensible, que su construcción esté cargada de características y cualidades; tales como, el instinto materno, ser emocional, abnegación, obediencia, sumisión, sensibilidad, aptitud para realizar “tareas sencillas” y se enfatiza en su disposición “natural”, de ocuparse de los demás: agradar; ser atractiva, ayudar, cuidar y criar hijos (Valcárcel, 2001)

El constructo social de estos prejuicios, ha permitido que el trabajo del hombre, sea remunerado y el trabajo de la mujer invisible; por eso, es importante señalar que la división sexual del trabajo, es determinante para la paternidad.

Estas distinciones entre hombres y mujeres, parten de un discurso tradicional patriarcal³, proveniente de la cultura eurocentrista; en la cual, las mujeres son representantes de la naturaleza y el hombre, la imagen de ser humano; aquel que posee la cultura (Valcárcel, 2001, Facio & Fries, 1999.) Este discurso ha heredado su visión androcéntrica, considerada “universal”; a través de la cual, se ha reforzado una preeminencia del hombre sobre la mujer, naturalizado y normalizado hasta nuestros días. Además de ser el cimiento del lenguaje (lo veremos más adelante), las leyes y normas, los géneros, de la pareja, el matrimonio y de las instituciones, entre ellas la familia (Facio & Fries, 1999).

Es entonces desde este discurso, que se entiende al varón y su concepción de masculinidad hegemónica; como el esencialmente dominante, porque ha funcionado para subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a su modelo (De Keijzer, 1997). La femineidad es entonces; lo que, desde afuera le dictan. En este sentido se reduce a la mujer a “ser hembra”: inconsciente, poco inteligente, incapaz de formar representaciones o conceptualizar, de prever el futuro, de reflexionar sobre el pasado (Valcárcel, 2001). Un puro existir sin conciencia de sí misma, que pertenece al orden de lo natural; por tanto, al ámbito doméstico-privado, bajo una imagen impuesta de características que se deben cumplir; ser esposas, cuidar de los hijos e hijas, ser amables, virtuosas y complacientes e “inútiles” para funciones del ámbito público, conforme a *El Emilio* de Rousseau (citado en Valcárcel, 2001).

Cabe mencionar; que los planteamientos feministas, son la raíz de los cuestionamientos de género, la división sexual del trabajo (Butler, 1990, Rubyn, 1975, citados en Lamas, 2013; Federici, 2010) y el precedente de los estudios de

3. “... el (...) entendimiento de lo que conforma al patriarcado o el sistema de dominación patriarcal son producto de las teorías feministas, es decir, de un conjunto de saberes, valores y prácticas explicativas de las causas, formas, mecanismos, justificaciones y expresiones de la subordinación de las mujeres que buscan transformarla. El género y el concepto de patriarcado, se enriquecen dinámicamente, en el marco del desarrollo de opciones políticas de transformación de las relaciones entre los sexos en nuestras sociedades, que plantean los diversos feminismos. Así, el interés por la “problemática” de género (...) Involucra el deseo del cambio y la emergencia de un orden social y cultural en el cual el desarrollo de las potencialidades humanas esté abierto tanto a las mujeres como a los hombres.” (Facio & Fries, 1999: 7)

las masculinidades (De Keijzer, 2003; De Keijzer 2018 citado en Moreno 2018, Núñez, 2015).

La línea de investigación sobre masculinidades, habla del trabajo que algunos hombres (Connell, 1995, Kaufman, 1997, Kimmel, 1997, citados en De Keijzer, 2003); están haciendo, desde su reflexión, conciencia y preocupación, sobre la condición de hombre y sus efectos; inscritos en sus cuerpos, a partir del modelo de masculinidad dominante; que no solo, oprime a las mujeres; sino a otros hombres, con masculinidades subordinadas. En este sentido; la expresión de una masculinidad hegemónica, lejos de llevar a los varones a tener una vida privilegiada, los pone en el centro de su propio perjuicio (De Keijzer, 1997). Además de serle intrínsecas, las afecciones causadas a las mujeres, niños y niñas y a otros varones con “otros” comportamientos, gustos e ideas que difieren de la norma y estereotipo. Los varones siguen refrendando el significado de “hombría”, desde lo patriarcal; cuando llevan a cabo acciones como, pelear, consumir sustancias alcohólicas, tener varias parejas sexuales, realizar actividades extremas, reprimir emociones, no atender malestares, etc. El Dr. De Keijzer también hace referencia a la paternidad ausente; como un factor de riesgo de los varones, respecto a los niños y las niñas (Ibídem).

Estos estudios; en su camino por replantear la masculinidad, también se han permitido percatarse de la heterogeneidad masculina (Connell *s. f.*, citado en Sanfélix, 2011); que además, de la masculinidad hegemónica (asignada a varones que monopolizan el poder, el prestigio y la autoridad), hay construcciones subordinadas (divergente; asocia a los homosexuales); masculinidad cómplice (aquella que no forma parte de la minoría, pero disfruta de las ventajas del sistema patriarcal y la sumisión de la mujer) y masculinidad marginada (grupos étnicos minoritarios o individuos de conductas delictivas o “patologizadas”.) Siendo importante resaltar; que hablar de una heterogeneidad masculina, posteriormente permitió hablar, de la diversidad en que se expresa la paternidad. Pensando en esto; la paternidad, es una de las formas sociales mediante la cual, se exterioriza la identidad masculina -la caracterización del rol social del hombre- (Montesinos, 2004).

Esto más adelante, permitirá abordar el tema de las paternidades; para ello es necesario tener en cuenta, que la identidad genérica representa un proceso permanente; pero dinámico, de aprendizaje; en el cual, los individuos intentan responder a los estereotipos proyectados culturalmente por la sociedad y al desarrollo de las personalidades asociadas al ciclo de vida (ibídem.)

En el comportamiento femenino o masculino; esta identidad, se determina desde pequeño, a partir de haber vivido experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o a las mujeres, con los que más se relaciona -primeras socializaciones- (Chodorow 1994, citado en González, 2008). Por lo tanto; las experiencias de vida y las socializaciones⁴, son las que van haciendo sentir la pertenencia a un género y a su vez; este se va expresando, a través de las actitudes con los demás. Sin dejar de lado, que el rol, según el género; ya se fue moldeando y complementando, a través de lo dictado por las normas y prescripciones, de lo que la sociedad y la cultura esperan, del comportamiento, de lo masculino y femenino (Montesinos, 2004).

De esto, tomar en cuenta principalmente, que es un proceso permanente, dinámico y que se desarrolla en todo el ciclo de vida; pues esto, muestra que la identidad de género, no tiene esencia; sino historia, que se construye en la vida diaria. Por lo tanto, permite hablar de su transformación, al punto que se logre “vivir de otra manera el género”, de acuerdo con Butler (como se citó en Lamas, 2013:17).

2.2.1.1 Vivir de otra manera el género

Conforme el antropólogo Matthew Gutmann (2002:104) “...hay algo más en la vida que prohibiciones normativas”; pues hombres y mujeres interactúan en

4. La socialización de acuerdo a James W. Vander, *s. f.* (citado en Durán, Tébar & Ochando, 2002:23) es “el proceso por el cual los individuos en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad.’ Por tanto, es el proceso por el que el ser que nace con unas capacidades, unas características biológicas y psicológicas individuales y diferenciadoras se desarrolla y convierte en un ser social”. Una parte importante de la socialización consiste en adaptarse a los cambios principales, por los que todo ser humano va pasando a lo largo de su vida.

distintas circunstancias de la vida diaria; tienen opiniones unos de los otros y esto hace que afecten su vida mutuamente, sus identidades y actividades, y no siempre dentro de las normas de género. Es así; que, las identidades femeninas, son un punto de referencia importante, para los hombres en el desarrollo; mantenimiento y transformación, de lo que para ellos significa o no ser hombre (Gutmann, 2002; Morales, 2015). Siendo entonces; también la influencia de las identidades masculinas, para el desarrollo, mantenimiento y transformación de lo que para las mujeres, es ser y hacerse mujer.

Al respecto; es importante mencionar, que la construcción simbólica, es más fuerte, que la misma condición de sexo (genética, hormonal, biológica); por lo tanto, puede haber comportamientos; tanto femeninos, como masculinos, en hombres como en mujeres (Stoller citado en Lamas, 1996). Esto, expresado en el pensamiento de Butler, habla de que existimos como cuerpo; pero llegamos a ser género: “género como una forma de vivir el cuerpo en el mundo” (Lamas, 2013:13).

Lo que se ha venido mencionando permite comprender, tanto a hombres, como a mujeres; como, seres con opciones, decisiones, anhelos, etc., como agentes de su propia vida, con la facultad de auto-gobernarse y de ser dueños de su cuerpo-territorio (García, s. f.) y no, como seres pre-fabricados, con un instructivo de comportamientos; esto a su vez, ha permitido reconocer la importancia de abordar los géneros, como algo integral, no aislados. Además, permite entender la diversidad de las identidades genéricas, teniendo presente el contexto social que determina e influye en cada ser humano; a través de, la raza, etnia, condición social, económica y otras.

Partiendo de lo anterior; es pertinente mencionar, un esperado cambio de paradigma de género; en el cual, todos (as) serán beneficiados, porque cabrán hombres y mujeres, en relaciones horizontales; con aceptación de sus similitudes y diferencias; con la diversidad y complejidad que implica ser hombre y ser mujer, sin la complementariedad que se asume como “seres contrarios”; sino de una complementariedad, desde el ser humano y ser humana, pues ambos (hombre y mujer): “somos seres humanos, igualmente animales o igualmente seres de

cultura” (Lamas, 1996:6). Desde aquí se anuncian expresiones, como *disidentes, invisibilizadas, no tradicionales, emergentes*; en fin, esas feminidades y masculinidades que están, que existen y que hay que visibilizar; las que se presentan en este estudio a partir de una experiencia encarnada.

Cuando se habla de las feminidades y masculinidades desde su construcción alternativa; se está refiriendo, a las que emergen de las generaciones más críticas, que se han atrevido a cuestionar lo que se daba por hecho en su contexto; las que surgen de una autocrítica, del auto-cuestionamiento, autorreflexión y por supuesto de una metareflexión (reflexión de la reflexión) a partir de la conciencia, del ser sí mismo (a); para llegar a la masculinidad y/o feminidad que se desea/decide, expresar y proyectar. Teniendo en cuenta que generar masculinidades y feminidades más igualitarias y libres de elección, para el “hacer” del cuerpo, no es fácil; sino que, parte de un trabajo arduo; pues, como bien lo dice Gloria Anzaldúa, cuando se refiere a la fortaleza, rebeldía, enfrentamiento a sí mismo (a) para ir más allá de la tradición. Incluso dice: “hay que llegar a negarse a aceptar ordenes de la propia voluntad consciente, desafiar la soberanía del propio gobierno; así como, las restricciones de cualquier clase, incluso las auto-impuestas” (Anzaldúa, 1987:72).

Lo que se ha dicho, invita a recurrir a la capacidad reflexiva para entender la realidad, integrada del mundo práctico y el simbólico; en el que activamente los sujetos se pueden posicionar bajo un interés emancipatorio; de-construyen, re-construyen y construyen significados, conocimiento, valores, practicas (Chapela, 2007). Dando lugar a un performance más “libre” de hombre, mujer, padre, madre, compañero y compañera en una relación, etc., que más tarde incidirá en la vida de otros (as); en este caso, en la vida de los hijos e hijas. Con esto, se entiende que todo es parte de un proceso; en el que, la capacidad reflexiva es determinante para el cambio social (Montesinos, 2004).

2.2.2 Proliferando géneros: maternidades y paternidades disidentes

Para abordar este subtema, se empieza por situar las definiciones de las palabras *paternidad* y *maternidad*, que encaminarán al entendimiento, de que al

ser ambos; padre y madre, construcciones sociales, pueden realizar las mismas actividades de cuidado, crianza, expresar sus emociones y estar presentes, tanto en el ámbito público, como privado. A partir de esto; se llegue a la idea, de las paternidades alternativas, como una manera de vivir más libres en el propio cuerpo.

Se toma en cuenta la definición de la Real Academia Española (RAE) y las referencias de google⁵, con la intención de evidenciar el significado/valor, que persiste del paradigma dominante sobre género. Estas definiciones son muestra, de cómo se refrenda el modelo patriarcal de género, en los significados. Lo que a su vez, puede dar cuenta, de que prevalece una idea generalizada de paternidad y maternidad hegemónicas.

En este sentido; se identificó que en ninguna de las siguientes referencias, se define a la paternidad y a la maternidad, tomando en cuenta su dimensión biológica y simbólica, claramente se observa la carga en relación a la “naturaleza” del cuerpo sexuado. En la RAE, paternidad significa la “cualidad de padre” y se define como el “estado o circunstancia del hombre que es padre...”; con lo cual, en ambas se está haciendo referencia a la condición o característica “natural”, con una definición circular en este caso, respecto a ser padre; que a su vez, se define como “aquel ser vivo de sexo masculino, que ha tenido descendencia directa.” También, incluye la parte jurídica; al indicar que es “la relación entre el padre e hijo; por medio de la cual, se genera, una serie de derechos y deberes recíprocos”; sin embargo, a pesar de que esta definición alude a la parte jurídica; únicamente señala las responsabilidades del hombre, como proveedor de los hijos (as), a su función ciudadana y como tal, sigue dejando fuera el vínculo entre paternidad y amor; afecto, anhelo o cualquier sentimiento o emoción.

Respecto al significado/valor de maternidad, la RAE la define como la “cualidad de ser madre” y como “la vivencia que tiene una mujer por el hecho biológico de

5. Cabe aclarar que para fines de este trabajo, se considera pertinente mencionar a google como referencia del lenguaje, tomando en cuenta, que es el buscador más usado en el mundo; en un 90%, y no como referencia de la definición de paternidad. El mercado de los navegadores es acaparado por Google Chrome, con una penetración del 57.36 %, seguido de Safari, de Apple que cuenta con una cuota del 13.96 %, y Firefox (Mozilla) 5.45%. Tanto el navegador web de Google como su buscador, se presentan como los más extendidos entre los usuarios de internet (Santana, 2018).

ser madre”, haciendo referencia explícitamente a la dimensión biológica del hecho. De esta manera, se muestra, que en ambas referencias está presente la carga de prejuicios; del “hecho natural”, y no de que ambas, son construcciones sociales marcadas históricamente, con cargas y significados (Ramos, 2001:3).

Vale la pena enfatizar en esto y vincularlo con lo que se mencionó en el apartado anterior; género, no es esencia, sino historia; para entender y tener presente, que tanto las madres, como los padres, tienen historias particulares; que se encuentran en contextos cambiantes y que a pesar de realizar su maternidad y paternidad, desde las funciones “obligatorias”, dictadas desde el género; ambas son prácticas en movimiento, que tienen variaciones notables de una cultura a otra; así como, en las distintas clases sociales, etnias, edades, dentro de un mismo país y por tanto, están en constante transformación (De Keijzer, 1998). Transformación en la que los agentes, pueden involucrarse conscientemente, y que desde la Promoción de la Salud Emancipadora, esta se puede entender como una utopía emancipadora, siempre en proceso (Chapela, 2013).

Con lo anterior; también se quiere decir, que la maternidad no se debe seguir entendiendo desde algo atemporal, a-histórico o universal; ni a las actividades en su nombre como exclusivas de las mujeres. Teniendo que comprender que son prácticas sociales del cuidado. Por lo tanto, pueden ser realizadas de igual manera por otros; en este caso, por los padres (Herrera, 2019). Al respecto; cabe decir, que los hombres que se hacen cargo del cuidado y crianza de sus hijos e hijas, no son pocos y se ha investigado mucho en torno a la adecuada socialización que como padres comprometidos, con ellos y ellas ejercen, p. ej., los casos de padres solteros, viudos u homosexuales (Palomar, 2007).

En congruencia con esto, en este trabajo se entiende a la paternidad o mejor dicho a las *paternidades* -pues las hay diversas y plurales- como un “proceso psico-afectivo; por el cual, un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de sus hijos, jugando un importante y único rol, en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre” (Oiberman 1998, citado en Nieri, 2012, párr. 5). A partir de esta definición, se puede notar que se incluye la crianza, como parte de la práctica paterna y da

cuenta de la paternidad; como un proceso, en el cual se expresa la historia personal.

Por otro lado; anteriormente se mencionó, que el feminismo es el precedente de los estudios de masculinidades; esto considerando, que como pensamiento y movimiento social y político, que ha tenido como finalidad describir, visibilizar, cuestionar y explicar condiciones de explotación, segregación, subordinación, discriminación, desigualdad, marginación, opresión, exclusión y violencia experimentadas por las mujeres, en las diferentes sociedades y a lo largo de la historia, también abarca la dimensión social, que el ser hombre ha traído (De Keijzer, 1998). Dicho pensamiento ha llegado a las instituciones, por ejemplo en el caso de la paternidad; la CEPAL, plantea la necesidad de tomar en cuenta la emergencia de paternidades alternativas; justificada en los cambios sucedidos, en la estructura y en la dinámica familiar, generada en los últimos decenios. Haciendo mención a la cada vez mayor participación de las mujeres, en el mercado laboral; es decir, a que hay más de un perceptor de ingresos, en las familias de la región de América Latina y por lo tanto; a que también hay más de un proveedor de cuidados (Ugalde, 2002).

De modo que desde esta fuente de pensamiento, se ha permitido que hoy en día, mujeres y hombres, desafíen las maneras tradicionales de ser pareja, madre y padre. Manifestándose en los cuestionamientos alrededor del modo tradicional de comprender y ejercer el rol de la paternidad. Pasando de una figura paterna, centrada exclusivamente en las contribuciones económicas y el ejercicio vertical de la autoridad, se está transitando a una concepción de la paternidad, que enfatiza las relaciones basadas en el afecto y en la cercanía, que los hombres puedan establecer con sus hijos e hijas. Sin embargo; también se plantea, que hay que llevarlas a su expresión de concepciones más relacionadas con la horizontalidad, en las relaciones conyugales y considera como componente principal, la cercanía de los hombres con sus hijos; cuestionando los patrones de paternidad, basados en el ejercicio de la autoridad. En estas líneas, se reitera la importancia de visibilizar, aquellas masculinidades alternativas y su expresión, en las distintas etapas de vida, incluida una paternidad presencial.

Por esta razón, en este apartado; además de maternidad y paternidad, se incluyó la palabra *disidentes*, que va acorde con la idea de las paternidades alternativas, por ser definida o entendida como; la separación de la común doctrina, creencia o conducta. Lo que significa, que las paternidades alternativas, van más allá del modelo tradicional de paternidad; que como expresión de la masculinidad, representa la capacidad crítica de los hombres por desobedecer los modelos tradicionales de género; pero sobre todo, de su capacidad de adaptarse a los cambios (De Keijzer, 2003) y de la misma manera, las mujeres comiencen por acuerparse, repensarse y reconocerse, en el ámbito público, partir de sí mismas; de esta manera, cambiar el imaginario social (A. Fulchiron, comunicación personal, 20 de febrero, 2019). Desde aquí, es que se puede hablar de asumir los compromisos de una pareja, desde la horizontalidad.

Los hombres que están dispuestos a cuestionarse el modelo tradicional; de ser hombre, a ser más conscientes de sus privilegios patriarcales, *intentan* ser más afines, con las necesidades de la maternidad; las relaciones con los hijos (as) y con el “hacer”, en todas las etapas; consideradas (todavía) desde la idea de ser de “incumbencia femenina”; siendo un ejemplo, la etapa de lactancia (Montesinos, 2004). Ya más adelante en este capítulo, se explicará, por qué se dice, que lo *intentan*; por ahora, sólo se dirá que en muchos casos, también se ha observado que, a pesar de manejarse el discurso de paternidad alternativa; en la práctica, muchas paternidades, siguen dejando la mayoría de las actividades, dentro de la rutina de su pareja; por lo tanto, siguen siendo desiguales (Bonino, 2003).

Al respecto, es pertinente mencionar la clasificación de Luis Bonino sobre paternidades; en la que abarca, el modelo tradicional y el modelo del padre participativo cuidador igualitario; ya que es el que se ocupará en este trabajo.

Dicha clasificación se concentra en dos grupos; por un lado, el de “padres decadentes”; refiriéndose a los que se sostienen bajo las normas patriarcales. Este modelo de padre, representa la autoridad, proveedor de los recursos económicos y al transmisor del patrimonio genético; el que delega a su pareja, toda la relación con el cuidado de los hijos e hijas y por el otro lado; el de un modelo alternativo; a los que aquí se referirá como “padres disidentes”, que están

realizando acciones de paternidad más adecuados con los cambios sociales, culturales y económicos de la época; integrando nuevas funciones, como incluir el trabajo doméstico: participación más activa durante la crianza de sus hijos (ibídem). El siguiente cuadro muestra dicha clasificación.

Cuadro 1. Tipos de paternidad	
Padres decadentes	Padres disidentes
<p>Amo Educador Periférico Ausente Tradicional</p>	<p>Participativo-Ayudante</p> <p>Participativo-Cuidador-igualitario</p>

Fuente: Adaptado por las autoras, basadas en el documento de Luis Bonino (2003) *Las nuevas paternidades*.

Hay tanta diversidad y pluralidad de paternidades y tantos hombres, que son padres en el mundo; que incluso, si no están visibilizadas, no quiere decir que no existan. Así también, hay otras/varias clasificaciones de paternidades que incluyen a la paternidad biológica, paternidad social; ejercida por familiares, paternidad social elegida, adopción, padres amorosos que logran desarrollar empatía y acercamiento afectivo con sus hijos (as) (De Keijzer, 1998); paternidad jurídica; que lleva a la paternidad reclamante, la paternidad del padre modelo de moral cristiana (enseña lo moral y “buenas” costumbres), el padre como modelo de soporte económico, padre modelo a seguir y el padre nutricional; dentro de su clasificación este sería el que brinda amor, cumple funciones del hogar, crianza y es compañero (Araya, Avalos, Callejas & Rodríguez, 2016). Se pueden mencionar las paternidades “híbridas”, las que combinan elementos de las múltiples paternidades. P.ej.: la provisión económica + protección familiar + muestra de afecto + cuidados + participación en las etapas imprescindibles para sus hijos e hijas (como la etapa de lactancia), etcétera (Morales, 2015).

En cuanto a la clasificación de Bonino; por un lado, brinda la posibilidad de agrupar las definiciones, según sus características generales, e incluye y amplía los tipos de paternidad de la clasificación de Araya, Avalos, Callejas & Rodríguez.

Es entonces que dicha clasificación, parece adecuada para dejar claro, que cuando se refiere a paternidades disidentes, se está hablando de todas aquellas que ejemplifican la transición del modelo paterno tradicional, al modelo de paternidad alternativa.

La CEPAL por ejemplo; define la paternidad, como la relación que los hombres establecen con sus hijos e hijas, en el marco de una práctica compleja, en la que intervienen factores sociales y culturales; que además, se transforman a lo largo del ciclo de la vida, tanto del padre como de los hijos (as). Cabe señalar; que la CEPAL, hace referencia a la *paternidad responsable*, a partir de: responsabilidad económica, doméstica y en el cumplimiento de los derechos del niño o niña (Ugalde, 2002). De tal manera que, si se retoma la clasificación antes mencionada, esta definición se puede agrupar dentro de las paternidades participativas.

Empero, más allá de estas tipologías propuestas sobre paternidad, lo que es imprescindible, tiene que ver, con que tanto la maternidad como la paternidad, son constructos sociales, culturales e históricos; que tienen especificidades de acuerdo a la historia de vida particular, tienen significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre o mujer y a lo largo del ciclo de relación de un mismo hombre/mujer, con sus hijos e hijas (Bonino, 2003, De Keijzer, 1998;2003, Montesinos, 2004), que son performativos; o sea, moldeables al contexto en el que cada persona está inmersa y a la manera en que se interpreta el mundo. Esto es pertinente; ya que se debe entender, que la figura del padre alternativo, es posible porque la cultura ha variado; pero, que no se trata de un cambio radical o instantáneo -por lo que aún se encuentra la presencia del paradigma dominante de paternidad- y menos en una sociedad como la mexicana; en la que, es común relacionar la masculinidad, con el machismo; exageración de las características relacionales a ser masculino (antes mencionadas) y la creencia en la superioridad del hombre sobre la mujer.

Sin embargo, ejercer maternidades y paternidades alternativas o disidentes, se refieren al intento y a *atreverse* a llevarlas a cabo; atreverse a “existir” de una manera más libre en el propio cuerpo –posible en cualquier etapa de vida-,

convirtiéndose en una forma personal de asumir, acatar e interpretar las normas de género recibidas. Por lo tanto; se influye, en que el paradigma de género siga transformándose y para eso de acuerdo con Butler (como se citó en Lamas, 2013:17), “hay que proliferar los géneros para que el modelo vigente deje de ser hegemónico”.

2.2.3 Paternidad participativa (PP)

La paternidad participativa hace referencia a aquellas paternidades que muestran formas distintas a la tradicional, de relacionarse con sus hijos e hijas y con su pareja; asumiendo así, un nuevo rol social.

A través de este modelo, se pretende deconstruir la paternidad del modelo tradicional (vista como una tarea social hacia los hijos), en la que su identificación primaria, es la de proveedor; se sienten incómodos con el cuidado de los niños (as) y las tareas domésticas, que consideran que las muestras de cariño y afecto hacia sus hijos, les resta autoridad, etc., y reconstruirla a partir de que “los hombres se autodefinan en términos de igualdad con el género femenino; dejando de atribuirse facultades y habilidades que las sociedades tradicionales consideran inherentes a lo masculino” (Montesinos, 2004:214); es decir, desde una *resignificación simbólica*⁶ y la lleven a la práctica a partir de comportamientos que prioricen en las relaciones afectivas, de carácter emocional, de cuidado, educativas, y amorosas.

En estas paternidades alternativas, el convertirse en padre, es visto como un evento que representa; apoyo, confianza, respaldo para su pareja en todas las etapas, desde que se sabe de la vida de sus hijos (as); pero también, donde al hombre se le permite ejercer su paternidad, como un derecho; donde la madre y el

6. De acuerdo con el profesor Investigador del Departamento de Sociología de la UAM, Iztapalapa Rafael Montesinos, la resignificación simbólica, representa la transformación concreta de la práctica social, del cambio en la reproducción de la vida cotidiana, de la modificación de los propios roles sociales que definieron los papeles de mujeres y hombres en cualquiera de sus etapas de desarrollo. Es una estructura de representaciones que impide al hombre moderno justificar actitudes y comportamientos desde una autoridad que va perdiendo reconocimiento. Pero que no es fácil; pues el poder masculino, según el autor se impone por la costumbre, como efecto de la cultura conservadora que se resiste a su fin (Montesinos, 2004).

padre, pueden formar un equipo para la crianza y educación de sus hijos e hijas. Esto tiene sentido sí se considera que tanto la maternidad, como la paternidad; son procesos que se expresan de forma gradual, desde que se sabe van a ser padres y en el involucramiento que van teniendo en cada etapa. De tal manera que participar en actividades a desarrollar desde el embarazo, en la lactancia (ir al cuadro 3) y en la crianza (que sean con calidad); les permitirá expresar más, su paternidad participativa. Con ello; a su vez, están propiciando que la relación con sus hijos e hijas sea afectiva, directa y cercana. Entonces; mientras, el padre disfruta del cariño y cuidado de sus hijos e hijas, deja para ellos efectos positivos, desde las primeras etapas de vida; que se reflejará, en bebés y niños (as) más felices y saludables (Ugalde, 2002).

Ahora bien; como se muestra en el apartado anterior (ver cuadro 1), hay dos tipos de paternidad participativa; **participativo cuidador-igualitario (PPc-i)**, la cual se ha venido anunciando y la del **padre participativo-ayudante (PPa)** (Bonino, 2003).

Hay que decir, que ambas se pueden entender y también diferenciar a partir de la presencia; que bien, puede ser “presencia” del padre, en todo lo que respecta a sus hijos e hijas, incluyendo el cuidado y la crianza. Sin embargo, la diferencia entre una y otra, radica precisamente en la calidad de esa presencia del padre en cada momento de la vida de sus hijos e hijas.

De la PPc-i; la presencia se entiende, como al padre presente, desde que sabe de la existencia del hijo (a) y que continúa día a día en cada etapa de vida y sin importar las circunstancias. Así que, al igual que la madre, el padre participa en la atención, cuidado, salud, bienestar, educación, recreación y crianza de sus hijos e hijas. En cuanto a los efectos, se refieren al aspecto afectivo-emocional, de disfrute mutuo; el padre deja de ser “un tercero”, que separa madre e hijo (a); o bien, el opuesto a la madre, ahora es el padre a disposición (desde el sí para el hijo/a), la autoridad deja de ser autoritaria-distante y pasa a ser relacional.

Por su parte, la PPa en cuanto a la “presencia”; son padres que invierten menos tiempo que la madre en ocuparse de los hijos (as); es decir, que aunque estén presentes más tiempo, no necesariamente se ocupan más de ellos (Bonino se

refiere a la calidad de la compañía); “asiste” a la madre, pero aún no se responsabilizan. Realizan algunas tareas específicas y temporales; pero la rutina de la crianza, sigue estando en manos de la madre. En base a esta idea es que anteriormente se dijo que intentan; ya que, a pesar de tener presente el discurso de padre alternativo, en las acciones todavía se está en camino; no se ha logrado. No se sienten obligados al trabajo de crianza; entonces, pueden delegar la responsabilidad total de los hijos (as); mientras no están con ellos, incluso seguir con otros planes terminando el trabajo fuera de casa. En cuanto a los efectos estos padres, de cierto modo, son el “relevo de emergencia” de la madre. Su intermitente ocupación de los hijos (as) los puede llevar a ser padres complacientes (ocupados de agrandar más que de educar y cuidar); sin embargo, esto fuera de ser algo positivo, puede tensar la relación con la madre y también la relación entre madre e hijo (a). Actitudes paternas como esta, puede ir de la mano con que ahora se sientan “expertos” y crean que pueden detectar y criticar las acciones de las madres. Para Bonino; esta paternidad participativa representa, más a las paternidades emergentes que se están llevando a cabo; debido a que, todavía no alcanzan a ser igualitarias.

‘La literatura sobre los nuevos padres ha publicitado que esos “ya están aquí”. Sin embargo, esto no es así (...) a la mayoría de los padres actuales que se definen como “nuevos” aún les falta camino por recorrer (...) son en realidad participativos-ayudantes y no tanto igualitarios’ (Bonino, 2003:5).

En todo caso; habría que conocer desde los padres, su experiencia en el ejercicio de una paternidad alternativa y tener en consideración tres ejes: la presencia permanente de los hijos (as) en la mente del padre (es decir, que los hijos (as) no desaparecen de la ocupación/preocupación paterna cuando se está en otros espacios), la relación que lleva el padre con sus hijos e hijas es directa y su involucramiento en todo lo que respecta a ellos, incluyendo en la crianza.

Por otro lado; hay que decir, que tanto Bonino (2003) como Montesinos (2004) mencionan, que hay una renuencia generalizada para llevar a cabo estas figuras de paternidad. Esto; debido a que, la transición es paulatina y nos encontramos en un traslape con el modelo tradicional –modelo que se resiste-, dando como

resultado que la identidad masculina se sigue nutriendo de dos modelos de ser padre: el tradicional y el que va surgiendo con referentes y características que proyectan respeto, cariño y afecto.

Haciendo mención de esta renuencia para ejercer por completo estas paternidades, en el apartado de masculinidad y feminidad se mencionó a la masculinidad cómplice; ya que, es aquella que representa a la mayoría de los hombres en el país (considerando la concentración del poder, raza, etnia, condición social, etc.) Sin embargo, el solo hecho de ser varones, les otorga ciertos beneficios y es desde ahí que los hombres no desean renunciar a sus privilegios; que se pueden ver desde la división sexual del trabajo: público/hombre, privado/mujer. En el cuadro 2, se muestran algunos. Siendo estos grandes obstáculos para el ejercicio de una paternidad participativa igualitaria.

Renunciar al ejercicio monopólico de las libertades masculinas; tanto, como a ser el personaje importante que impone las reglas, no es fácil, y muchos varones-padres se resisten a ello, no sólo porque pierden ventajas; sino también, por el cambio que implica en las subjetividades; “dolorosas vivencias de pérdida que representa el cambio en la subjetividad (...) sentirse uno más en casa y no el más importante” (Bonino, 2003: 6). Esto ayuda a entender; por qué, a los varones les ha costado más trabajo incorporarse al trabajo doméstico; a pesar, de que las mujeres se incorporaron al empleo fuera de casa; ya que, su cambio tiene que ver con una conciliación⁷ y esta va produciendo en ellos, nuevas ansiedades.

7 . Con conciliación se refiere a la participación equilibrada entre mujeres y hombres en la vida familiar y el trabajo extradoméstico, con el fin de variar los roles y estereotipos tradicionales; introducir la igualdad, equidad, horizontalidad, corresponsabilidad para cubrir las necesidades de atención y cuidado de los hijos e hijas, a la vez que, continúan atendiendo la parte personal (individualidad); autocuidado, su formación, el disfrute de su ocio y tiempo libre, etc. (Cazañas, s, f.; “Conciliación y planificación familiar (Jornada de corresponsabilidad desde el IPN”, 2017; Cruz, s, f.)

Cuadro 2. Obstáculos para llevar a cabo una paternidad participativa igualitaria	
Las identidades masculinas que rechazan, devalúan y niegan la sensibilidad, el amor, las emociones, la muestra de afecto, etc., por ser tradicionalmente características adjudicadas a las mujeres.	Esto promueve en la expresión de su paternidad, al padre autoritario y lo aleja de la posibilidad de pensar en el otro.
Idealización de la maternidad dentro de funciones consideradas “naturales” de la mujer	Esto hace que se considere instintivo de la mujer, la atención y el cuidado de los demás
La idea de la mujer-madre sacrificada derivando en la diferencia de responsabilidades.	Significa dirigir toda la responsabilidad en el cuidado de los hijos (as) a las mujeres y considerar la participación del padre en las tareas del hogar como la “ayuda”, o “el salvavidas”.
El modelo patriarcal de división sexual del trabajo que adjudica a los varones al mundo público y a las mujeres al privado es la manera en que está organizada la sociedad.	Legitimando la libertad masculina en el ejercicio cotidiano de la disponibilidad de tiempo personal, libertad de movimientos, ocio, privacidad, etc. Restricciones, control, supervisión de las actividades en el ámbito privado.
El dominio del hombre sobre la mujer, los niños y niñas, y los que dentro de su jerarquización tienen otra condición o variación. Un poder-dominio universal que los varones tienen sobre todas las instituciones, derechos, recursos, lenguaje, historia, religión, la ciencia, etc.	Les permite a los varones ser protagonistas y sujetos de poder para llevar a cabo un ejercicio monopólico en cualquier rubro, p. ej., el mercado de trabajo organizado al modo masculino no permite la flexibilización y compatibilidad laboral-familiar, trayendo en los varones dispuestos al cambio, la ansiedad de resolver cómo hacer para no descuidar ningún ámbito.

Fuente: Realizado por las autoras de este trabajo, basadas en Bonino (2003) *las nuevas paternidades*, y Facio & Fries (1999) *Feminismo, género y patriarcado*.

2.2.3.1 Actividades generales de la paternidad participativa en la etapa de lactancia como oportunidad para visibilizar paternidades distintas a la tradicional

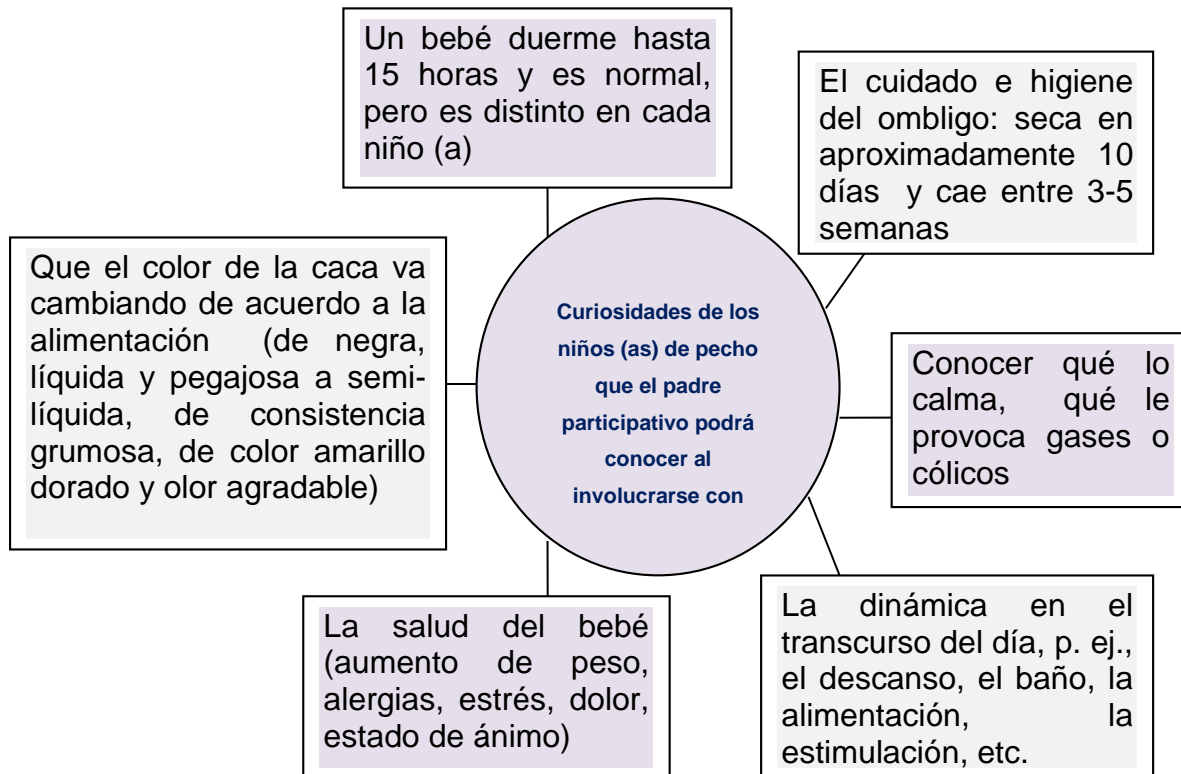
La etapa de LM es un momento en la vida de la mujer, del bebé y del hombre; así como, de todos (as) aquellas personas que se encuentren en el espacio de convivencia. Todos son afectados y todos son beneficiados del bienestar o malestar de las personas cercanas. Partiendo de esto y considerando que el tiempo de lactancia sea el recomendado por la OMS; de cero a seis meses de manera exclusiva y de seis meses a dos años de manera complementaria, se está diciendo que es necesario adaptar una rutina, en la que todos deberán incluirse para lograr una dinámica familiar satisfactoria (Lothrop, 2007).

Conforme esto se da por entendido que conjuntamente madre y padre, tienen que reestructurar sus vidas en interés de sus hijos e hijas. De tal manera, que la madre sienta el acompañamiento de su pareja; considerando que ambos saben que la alimentación de sus hijos (as), es de responsabilidad mutua, y el padre no se siente relegado de ser parte, en la etapa de lactancia. Por supuesto, esto es parte de lo que la paternidad participativa experimenta, pues se involucra en todo lo que respecta a sus hijos (as); es decir, en la relación directa-afectiva y cuidado para el bebé, las actividades en las que participa como una triada: madre-bebé-padre y también las actividades que son con la madre; tomando en cuenta que después del parto viene una serie de cambios, incluido el puerperio de la mujer; regresar al estado ordinario, anterior a la gestación. Periodo delicado en la salud de las mujeres.

También la etapa de lactancia, es propicia para que se haga y se fortalezca la cercanía y el vínculo entre padres e hijos (as); por lo tanto, la presencia del padre en ella es, en primer instancia, un punto clave para reconocer una paternidad alternativa, tomando en cuenta que el padre tradicional en esto no tenía cabida o era limitada su participación.

Por otro lado; la etapa de lactancia, es un área de oportunidad para aprender y conocer a los hijos (as), construyendo de ello experiencia para su atención. Ver el siguiente esquema (Mapa 1).

Mapa 1. Curiosidades de los niños (as) de pecho que el padre participativo podrá conocer al involucrarse con ellos (as).



Fuente: Realizado por las autoras, basadas en el documento de Carlos González (2009) *Un regalo para toda la vida*. Guía de lactancia materna.

Es importante mencionar la incorporación de la madre al trabajo; ya que, ha sido un punto fundamental a la hora de hablar de las situaciones desafiantes para la práctica de la LM. En México, la ley otorga a las mujeres seis semanas antes y seis semanas después del parto, para ejercer su derecho a la lactancia. Es decir; cuarenta y dos días antes y cuarenta y dos días después, de la fecha estimada de parto (Ley Federal del Trabajo, 2019). Pero, desde luego, se puede tomar menos días antes de la fecha de parto. Así, se puede tener más días después. Sin embargo, esta vuelta al trabajo se convierte muchas veces en la “muerte” de la

LM; ya sea, por cuestiones de tiempo, de salud, cansancio, estrés; o por falta de acompañamiento y participación de otros involucrados, le es imposible mantenerla. Es aquí, que la presencia del padre; desde su modelo alternativo, nuevamente cobra sentido. Con ello -hablando de cosas prácticas- la madre deja de ser la que “se parte en mil pedazos”, para ver que será del cuidado de su bebé; esto lleva, a recordar expresiones como: “¿con quién lo (a) voy a dejar?” “¿quién lo (a) cuidara bien?” “¿cómo hacer para seguir con la LM? entre tantas otras cosas que vuelven la LM en todo, menos placentera y duradera.

A partir del 19 de marzo del 2014, en México, los padres tienen permiso de cinco días laborales con goce de sueldo, por el nacimiento de sus hijos (as), estipulado el artículo 132 de la Ley Federal del Trabajo, Fracción XXVII Bis (Cámara de Diputados, 2014). Esto es muy importante para el país; ya que, bajo un contexto de equidad; se está reconociendo la necesidad de una participación equilibrada u horizontal de ambos padres, en el cuidado de los hijos e hijas.

En lo anterior; se reconoce que el padre, bien puede cuidar del bebé y participar en continuar y extender la LM; mientras la madre, ocupa tiempo para sí misma. Sin embargo; la comunicación, la organización y los acuerdos se hacen más necesarios. Estos son imprescindibles para que se vaya superando cualquier obstáculo posible.

Los padres, al igual que las madres, tienen la capacidad para criar, cuidar, sentir afecto, mostrar afecto, sensibilizarse y pueden desarrollar un instinto paterno - pensando en padres de tiempo completo- (Ramos, 2001). Se trata de ser y hacer de padres, desde el amor a sus hijos (as); darse la oportunidad de conciliar el trabajo extradoméstico, la familia, la pareja y su ser individual; así como, lidiar con lo que esto significa; que no es dejar de ser ellos, dejar su vida de lado, o valer menos como hombres; tampoco significa, ser padres victimizados, sino llevar a cabo de manera compartida todo lo que respecta a sus hijos (as). Para hacer esto posible, se necesita recorrer el camino hacia la resignificación de género; requiere entender el presente individual y colectivo, a la luz de un pasado en común, para poder elegir, trazar y actuar la parentalidad, con dirección a un nuevo camino.

En la investigación de Cristina Palomar⁸, dirigida a varones que criaron a sus hijos -sin acompañamiento de su pareja-, se encontró que a partir de la reflexión continua sobre su paternidad, los varones entienden, reconocen y expresan respecto a las tareas domésticas que “no son cosas de mujer, son cosas de la vida”; así mismo, expresan que “no son cosa fácil”; pero, tanto para hombres, como para las mujeres (Palomar, 2007:219).

En esta línea, la etapa de la lactancia materna es una buena oportunidad para visibilizar paternidades alternativas; ya que, permite mostrar el involucramiento que hay hacia sus bebés; pero también, hacia su pareja; al hacer equipo de crianza. Y reconocer que a través de esto se pueden fincar las bases para una paternidad participativa, activa, afectiva, presente, corresponsable, etc., en las siguientes etapas de vida de los hijos e hijas, trayendo para ellos beneficios; una mejor autoestima, más habilidades sociales, mayor bienestar psicológico y más posibilidad de ser un padre comprometido, afectivo, presente, participativo, igualitario, etc. (Aguayo, Kimelman, Morales, Dantes & Fabio, 2014). Sin olvidar que, “la paternidad equitativa (...) se transmite de generación en generación: se ha comprobado que contribuye a que los niños acepten la igualdad de género y a que las niñas tengan sentido de autonomía y empoderamiento” (MenCare, 2015:9).

En el cuadro 3 se muestra algunas actividades del padre participativo; sin embargo, es importante recordar que *no hay receta mágica* para ser padre y menos un padre alternativo, empero, para el abordaje del tema de paternidad participativa, es pertinente mostrarlo, para que no quede como algo abstracto o incomprensible.

8. El documento de Cristina Palomar *la maternidad ejercida por varones*, a pesar de tener un título que delataría una intención de hacer ver que las tareas de atención, cuidado, crianza, y domésticas son referente de la maternidad, pensando que las enmarca alejadas de la idea de paternidad, en realidad hace referencia del imaginario social que hay en torno a la maternidad. Teniendo la intención de analizar la maternidad como conjunto de prácticas discursivas llevadas a cabo en este caso por varones, al mismo tiempo descentralizar a los varones de la práctica discursiva de la paternidad. Es por esta razón que es pertinente mencionarlo dentro de este trabajo además de que posteriormente, a través de sus resultados comprende que las actividades que se le adjudican a la maternidad no emanan de la biología. Es decir, que pueden ser llevadas a cabo indistintamente por hombres y mujeres (Palomar, 2007).

Cuadro 3. Actividades del padre participativo en la etapa de LM (de 0 a 2 años conforme a la OMS)

Con el bebé	Con el bebé y la madre	Con la madre del bebé
<ul style="list-style-type: none"> • Alimentar al bebé con la leche materna (apoyado de un vaso, jeringa, gotero, etc.) para extender la práctica de lactancia • Cambiar los pañales • Hacer eructar al bebé • Reír con él • Bañarlo • Vestir y cambiar de ropa • Masajear (efectos tranquilizantes) • Acariciar • Mecer /arrullar/dormir al bebé • Cantarle o tararearle, platicar con él • Estimular a través de juegos • Tener contacto piel con piel • Observar al bebé y estar cerca para comprender cada vez más sus necesidades • Mantenerlo despierto mientras come • Jugar con él • Educar manteniendo buen trato • Ir a pasear • Tranquilizar • Ir de compras con él • Peinar <p>De haber hijos (as) mayores, incluirlos en estas actividades, pero sobretodo no desatenderlo o dejar de notar sus necesidades afectivas y de atención.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Incorporar al bebé a las actividades de rutina, así como las necesidades del bebé a la vida de los padres • Adaptarse a su llegada, descanso y alimentación. • Dejar fuera el “tiene que ser de tal manera” • Llevar al doctor, estar presente en las instancias de salud, vacunación y enfermedades • Mostrar afecto • Celebrar sus logros • Participar en instancias familiares del jardín infantil o de cuna • Cercanía y contacto corporal en el descanso y durante el amamantamiento (abrazar a la madre y al bebé, mientras llevan a cabo este acto) • De haber hijos (as) mayores, incluirlos* en todo ritual con el lactante para propiciar cercanía, afecto y para que le sea conocido el modelo de un padre participativo <p>*Incluir a los hermanos (as), quiere decir no descuidar sus necesidades. De hecho también pueden estar en estrecho contacto (al igual que el padre), con la madre mientras amamanta a su hermano (a)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudar a que esté cómoda mientras amamanta • Puede prepararle baños relajantes y reconfortantes para su recuperación • Masajes en partes del cuerpo que lo necesite • Ponerle música que le guste y relaje • Llevar detalles que sean del agrado de la madre, que la hagan sentir bien • Participar en todo lo que le haga ganar energía, sentirse fresca y vital. Todos lo notarán y agradecerán • Hacerse cargo del bebé mientras la mamá descansa, si está intranquila o estresada para evitar molestias e inquietud del bebé. • Conjuntamente resolver el cambio de prioridades para atender al bebé y sus vidas presentes • Organizarse en las tareas de cuidado, crianza y domésticas (distribuidas por igual) • Comunicación constante. No esperar que todo se les diga. • Considerar los deseos y necesidades de la madre, para que pueda gozar de la LM (no se trata de torturar a la madre a través del sacrificio o impotencia)

Fuente: Realizado por las autoras de este trabajo, basadas en los documentos de Hannah Lothrop (2007) *Preparación integral para ser madre y amamantar*, Palomar (2007) *La maternidad ejercida por varones*, Bonino (2003) *Las nuevas paternidades* y Aguayo, Kimelman, Morales, Dantes & Fabio (2014) *Guía de paternidad activa para padres*.

2.3 Enfoque de promoción de la salud emancipadora

(...) ha sido la sensación más padre, ha sido muy bonito verlos nacer (...), no lo puedo comparar con nada; simplemente es el momento de sentir que ahora sí, es una responsabilidad que tú tienes con el niño (...)

Edgar Romero S.

Este apartado sin duda tiene un gran significado pues; aunque el trabajo en conjunto, habla de Promoción de la Salud, aquí se presenta a profundidad la mirada y práctica de la propuesta emancipadora y su relación con el tema de investigación.

2.3.1 Promoción de la Salud Emancipadora (PSE)

La promoción de la salud (PS), es una práctica que siempre ha estado y seguirá presente, en tanto que acompañe al concepto de salud. Por tal motivo ha variado de cultura en cultura; así como, de época histórica, contexto y cambios de paradigma; por ejemplo: en México prehispánico la salud era entendida en el sentido amplio; así, la promoción de la salud, se hacía presente a través de la educación para todos, la nutrición desde el seno materno y equilibrado, hasta edad adulta; el sustento, la solidaridad, los hábitos de limpieza de los habitantes y el respeto a la madre tierra. Otro ejemplo de Promoción de la Salud, es a través de aquella diversidad y pluralidad de movimientos sociales y políticos, que surgen como respuesta social organizada de resistencia y rechazo a la subordinación, ejemplo: los movimientos estudiantiles, de liberación LGTB, ecologista, de derechos civiles, feminista, etc., en los que la definición de salud está inmersa en la libertad, la conciencia política, la autonomía, la reivindicación de la mujer y de las culturas originarias; en el cuidado y respeto de la naturaleza, etc., (Chapela, 2010).

En 1986 la PS a partir de la carta de Ottawa, se vincula a las instituciones oficiales. En esta carta se abordaron sus principios básicos y sus líneas de acción, haciendo de ella el documento más importante para el marco de referencia de la Promoción de la Salud a nivel internacional. Convirtiéndose también, en la

referencia de un antes y un después, en la identidad de la PS, como campo independiente y con definición propia, en el que se habló por primera vez, de que la salud tenía que ver, con los recursos sociales, materiales y culturales, expresado en su párrafo tercero; “Los factores políticos, económicos, sociales, culturales, de medio ambiente, de conducta y biológicos, pueden intervenir bien en favor o en detrimento de la salud” (OPS, 2013).

La carta de Ottawa tiene inmersa una noción de potencial saludable, distinto al que manejan los discursos y prácticas oficiales (Chapela, 2010). Partiendo de esto, se puede notar una intención por mostrar a la salud, como un recurso o capacidad –retomado para la propuesta emancipadora-, y no como un objetivo a seguir; “La salud se percibe pues, no como el objetivo, sino como la fuente de riqueza de la vida cotidiana” (OPS, 2013: 1).

Asimismo, indica que la promoción de la salud consiste en “proporcionar a los pueblos los medios necesarios para mejorar su salud y ejercer un mayor control sobre la misma” (OPS, 2013:1) Cabe destacar que, como lo menciona la Dra. Chapela; la palabra a la que alude “proporcionar”, en inglés: “enable”, significa permitir o hacer posible algo, habilitar. Es entonces; que esta definición, permite entender, que es el Estado Nacional, el que tiene la responsabilidad de proporcionar o habilitar los medios favorables, necesarios para la salud de los pueblos o los conjuntos sociales. Además, hace referencia a la palabra “control”, con ella se refiere al poder que tienen y ejercen los pueblos, para controlar su salud, con el fin de identificar sus aspiraciones y satisfacción de sus necesidades. Es decir; son los pueblos, los que tienen la capacidad saludable para mejorar su salud y no los estados quienes se las mejoran (Chapela, 2007; 2010).

La Declaración de Bogotá (1992), es el documento internacional de la PS, referente a los países de América Latina. En él se posiciona al sujeto individual y colectivo, como el que debe tomar el “control”, sobre sus procesos y señala que en los países de esta región, no puede estar descontextualizada la necesidad de transformación, de una realidad marcada por intensas desigualdades e inequidades, agravadas por la crisis económica y política de ajuste macroeconómico; que han repercutido en el deterioro de las condiciones de vida,

de la mayoría de la población, en el aumento de riesgos para la salud y en la reducción de los recursos, para enfrentar los problemas derivados de ahí. El desafío de la PS en América Latina, consiste en crear condiciones que garanticen el bienestar general como propósito fundamental de la salud y el desarrollo. Debe haber una transformación de las relaciones excluyentes; que equilibren intereses económicos, con propósito sociales y trabajen para la solidaridad y equidad social (OPS, 1992).

La práctica de la promoción de la salud, es un abanico de posibilidades; tantas, como se tenga de la noción de salud y del sujeto (individual o colectivo); así como, de su contexto. A partir de estos; se observará, entenderán, abordarán problemáticas sociales y sus causas; se generarán las acciones o procesos de promoción de la salud. Por tanto; la promoción de la salud, es una práctica social, que responde a necesidades sociales (Guzmán et al., 2016).

La corriente emancipadora de la promoción de la salud, surge como respuesta crítica a las prácticas oficiales de la promoción de la salud; en las que se ve a la salud, como la meta; al sujeto como un “objeto-cliente” y los problemas los tiende a abordar desde el binarismo salud-enfermedad, pues, entiende las causas, como fundamentalmente biológicas y el promotor de la salud, se considera un “instrumento”, para el empoderamiento.

La Dra. Chapela –fundadora de la Promoción de la Salud Emancipadora (PSE)- toma de la Carta de Ottawa, la visión de la salud, como un recurso del individuo o colectivo, al que ella propone como: capacidad humana corporeizada de diseñar, decidir y alcanzar futuros viables (Chapela, 2007; 2008). Con esta definición, ella refiere a la capacidad integral de los sujetos, para decidir y realizar sus aspiraciones, como indicador de sus niveles de salud; ya que, contempla variedad de dimensiones como se muestra en el cuadro 4.

De la Carta de Ottawa; también subraya la función de la promoción de la salud, como un movimiento apoderante; es decir, como ese proceso que regresa el poder, a quien alguna vez lo tuvo. En la promoción de la salud emancipadora, el sujeto es visto como un agente activo, que se dota a sí mismo y recupera lo que es y era suyo en primera instancia (Chapela, 2010). Por lo tanto; es el agente de

su propia vida, tiene la facultad de auto-gobernarse, vivir y actuar en función de los propios intereses, las propias decisiones, de ser dueños de su cuerpo-territorio (García, s. f).

Cuadro 4. Dimensiones de la definición de Salud como capacidad corporeizada
<p>Histórica Se refiere a que es el pasado histórico; a partir del cual, se entenderá el presente (individual o colectivo), para anticipar y diseñar el futuro</p>
<p>Social Se refiere a que todo entendimiento y acción, relativos a la realidad humana; se lleva a cabo, en las relaciones sociales, en donde el cuerpo es el sitio de ejercicio del poder</p>
<p>Filosófica Se refiere a la salud, como esencia humana y al humano como un sujeto ético, capaz de construir el futuro, reconstruir el pasado y organizar el presente</p>
<p>Psico-biológica Se refiere al cuerpo, como vehículo de la expresión del sujeto, para comunicarse, satisfacer deseos y actuar en el mundo; requiriendo de creatividad, racionalidad, emociones y habilidades</p>
<p>Política Se refiere a que para diseñar, decidir, construir y alcanzar futuros; los individuos y los grupos, necesitan de una continua construcción de alternativas y de su correspondiente toma de decisiones</p>
<p>Económica-administrativa Se refiere a que cualquier acción posible, requiere de una previa organización y la utilización de recursos</p>
<p>Técnico-práctica Se refiere a que el ser humano, se reconoce a través de sus acciones o prácticas</p>

Fuente: Adaptación por las autoras, tomado de Chapela: *Promoción de la salud. Un instrumento del poder una alternativa emancipatoria* (2007); *Una definición de salud para promover la salud* (2008)

En la unión de los conceptos; salud y autonomía la Dra. Chapela, propone al sujeto saludable como “el sujeto auto-sujetado, íntegro en sus dimensiones; subjetiva y material, capaz de plasmar su salud, en su cuerpo-territorio y en su entorno material, simbólico y social” (Chapela, 2007:20). Los sujetos serán más saludables, en la medida en que sean capaces de formular y lograr sus aspiraciones; sus propios proyectos, significados, conocimientos, valores,

prácticas, etc. Para ello; el sujeto o colectivo, desde su realidad; “información, entendimiento y comprensión de quién es él, cuál es su problema, cuál el contexto, cuáles los recursos y a partir de ahí poder aspirar” (Chapela, 2008:18), imaginará a futuro los escenarios que desea y al enfocarse en ello, se dirigirá al camino de la transformación de su entorno, con la finalidad de alcanzar sus proyectos. Esa es la noción de sujeto saludable, que se adopta también para este trabajo.

Esto permite considerar el tema abordado en este trabajo, dentro del marco de este modelo de promoción de la salud; puesto que, se parte de comprender a los participantes, como sujetos autónomos o agentes, que hicieron de la práctica de lactancia y de vivir su parentalidad, procesos de transformación, que han sido favorables para ambos.

Las capacidades humanas; son los recursos-poderes, que se pueden desarrollar –la única manera de no contar con ellas, será con la pérdida permanente de la conciencia- y con los que cuentan las personas, para vivir la vida entre humanos. Se alojan en el cuerpo y dependen tanto de las funciones biológicas, como de las simbólicas. Las capacidades, son aquellas que le permiten al agente, identificar y lograr las aspiraciones: sapiens, erótica, ludens, política, faber y económica; es decir, la capacidad de pensar y reflexionar; de apasionarse, de amar, de enojarse, de soñar e imaginar; de saber qué, sí es posible y qué no, de tomar decisiones; de actuar en el mundo de manera intencional y de hacer uso de los recursos (García, 2007).

Al respecto de ellas, hay que tener dos consideraciones; primero, que la manera en que ejercemos y desarrollamos las capacidades humanas, depende de cómo se ha vivido; qué tanto se ha decidido sobre la propia vida y cuerpo, que se ha reflexionado al respecto; pero también, qué tanto se han impuesto: el sistema, la cultura, el lenguaje, etc. Es decir, depende del sistema de percepciones, pensamientos, apreciación y acciones interiorizadas en el individuo a través de la experiencia: habitus (Degl' Innocenti, s. f.)

Conocer el habitus y reflexionar sobre él, permitirá al sujeto individual y colectivo, hacer conciencia sobre sus condicionamientos, enajenaciones y limitaciones y

facilitará un mejor existir; “reflexionar y conocer se convertirá en una herramienta para su propia existencia orientada por la ilusión emancipadora” (Chapela, 2013:62). Esa manera de ejercer y desarrollar las capacidades humanas a lo largo de la vida, se verá reflejada en nuestros cuerpos; ya sea en la mejora para seguir viviendo, en cómo enferman; pero también, en cómo mueren. Partiendo de que el desarrollo y ejercicio de estas capacidades, dependen de ciertos bienes o capitales, con los que cada sujeto cuenta para enfrentarse, a lo que Bourdieu (como se citó en Degl’Innocenti, s. f.) llama los distintos *campos sociales*, o *espacios estructurados*, para la realización de los proyectos y aspiraciones. Los capitales son entonces, el conjunto de materiales, de saberes, de relaciones sociales; así como, el grado de reconocimiento, autoridad, liderazgo o respeto, que confieren poder al que los posee y que puede poner al servicio de su proyecto; capital material, cultural, social y simbólico (García, 2007).

Dentro de la PSE; la salud, como capacidad, siempre está presente en niveles, los cuales dependen de la medida en que el sujeto se permite “existir” de manera autónoma, auto-sujetada, plena y se encamine en el proceso de transformación.

Al hablar de proyectos; se hace referencia, al conjunto de decisiones, planeación y acción, llevada a cabo por el agente, desde la integración de sus dimensiones (objetivas y subjetivas), corporeizaciones, inscripciones que revelan su integridad, desarrollo de capacidades y juego de capitales, enfocado al logro de las aspiraciones; por ejemplo: vivir mejor, ser más libres y autónomos de aquello que los oprime, acceder a la riqueza y en el caso de este trabajo: vivir de manera flexible el género, para llevar una relación más horizontal de pareja; llevar a cabo una parentalidad, en la que hombre y mujer disfrutan de la relación y vínculo con sus hijos; y en la que esa dinámica, les permita vivir una lactancia placentera.

En síntesis; la PSE, está orientada por una *utopía*, los sujetos son protagonistas de sus procesos, por medio del desarrollo y ejercicio de sus capacidades humanas y el juego de sus capitales; de esa manera, logren elevar sus niveles de salud, para poder identificar y lograr los proyectos. En ese camino a la transformación, la PSE

“se busca a sí misma, en la transgresión de los linderos del cuerpo material, del cuerpo social, del cuerpo histórico, del cuerpo económico, del cuerpo pensado, del cuerpo deseado, del cuerpo codiciado, del cuerpo estético, ético, político, cerrado, roto, estigmatizado, hecho y en producción, o en resistencia” (Chapela, 2013:69).

2.3.2 La experiencia de lactancia materna y paternidad participativa desde la mirada de promoción de la salud emancipadora

La experiencia –encarnada en cada agente- es parte del mismo ser; de lo que, lo construye y lo posiciona, ante futuras situaciones, lo que otorga significado y hace seres diversos e irrepetibles; con aspiraciones, sueños y proyectos. Es ese entretejido de experiencias y situaciones, que permitirán en el presente, ejercer y seguir desarrollando las capacidades; así como, el hacer uso de los capitales, para enfrentarse a los distintos campos de poder. Es esa capacidad de mirar al pasado; recurrir a la historia –de cada uno- y seguir construyendo futuros.

Pensar en las experiencias y reflexionar en ellas, posibilita la desenajenación y por lo tanto, el cuestionamiento del propio propósito de vivir.

Con este trabajo se propuso a los agentes participantes, que contaran su experiencia, en un espacio de escucha que intentara hacer eco de su propia voz. En el cual, las investigadoras siguieron construyendo su proceso de aprendizaje y sus propios proyectos de vida; con la esperanza de culminar este trabajo, para que aquellos que lo lean, encuentren información valiosa que les aporte y facilite generar sus propios cuestionamientos y si así lo desean, encaminarse a una transformación, que les permita vivir una versión más auto-sujetada de sí mismos (as).

La LM como práctica es necesario repensarla; retomarla como un patrimonio cultural, mostrar el gran valor que tiene y que ha tenido a lo largo de la historia humana y en específico, en la historia prehispánica de un territorio como el nuestro. Por otra parte; la paternidad participativa, es una noción que responde a la necesidad de visibilizar aquellos modelos alternativos de masculinidad y

paternidad, encaminados a la construcción o transformación de relaciones más horizontales frente a los cuidados.

A través de la historia; se ha mostrado, cómo la óptima alimentación de niñas y niños, está vinculada con la posibilidad de la madre de lactar; pero a consecuencia de los cambios socio-históricos-económicos-políticos-culturales, se ha ido perdiendo y desvalorizando. Como tal, la intención es cuestionar y preguntar la razón explícita que implica tales cambios.

Como práctica la LM está en riesgo; debido a numerosas causas, entre ellas su permanente y posible mayor medicalización, que ha contribuido con que cada vez sea más ajena para las protagonistas y por tanto, que llevarla a cabo sea más difícil de lograr. En este sentido, la mirada emancipadora de la Promoción de la Salud, es la más adecuada para poner un “granito de arena” en la transformación de la actual situación –México, es el último lugar en llevar a cabo la LM en América Latina-, y de sistematizar algunos datos sobre aquellas prácticas ancestrales, que honran la vida; recurrir a la memoria histórica del territorio e intentar des-colonizar algunos saberes.

Se partió de ello, para buscar experiencias de lactancia de mujeres que la han vivido; así como, de lo que estuvo en juego para que se lograra. En esa búsqueda, es que se encontró la vinculación, con la paternidad participativa; es decir, que la figura del padre se involucra en toda la etapa del hijo lactante.

Se hace referencia a aquellos hombres, que están comprometidos con ellos mismos; con su transformación, que escriben su propia historia siendo padres, pareja, hijos, compañeros y amigos no tradicionales, que tienen la intención de vivir “de otra manera el género”. Hombres en la vida de las mujeres, que luchan contra las “cadenas invisibles”, modeladas para decirles cómo vivir, sentir, amar, comportarse, reconocerse, hacer familia, labrar un futuro.

Lo anterior, da pauta para resaltar la distinción de la lactancia como práctica y aquella que es una etapa, en la vida del lactante. Por un lado; es la acción de alimentar al bebé, desde el pecho materno, incluyendo si para llevarla a cabo se ayuda de un vaso, jeringa, gotero o alguna otra herramienta; mientras que, como etapa se hace referencia al periodo que comprende los primeros meses del ciclo

de vida, en el que el ser humano es lactante; pues, se alimenta principalmente de leche (materna o artificial). Haciendo explícita esta diferencia es posible comprender, como puede estar incluido el padre en este proceso, no como fuente biológica de alimentación; sino como, un agente participante en la vida del bebé y la madre en esa etapa de su hijo.

Abordar ambos temas, desde esta postura crítica de la promoción de la salud; sin duda, brinda oportunidad de contribuir con la desnaturalización de algunas ideas; como por ejemplo, aquélla que sostiene que la etapa de lactancia es solo “cosa de mujeres” y visibilizar que tanto mujeres, como hombres -desde su propia reflexión-, pueden disfrutar de dicha etapa, con sus hijos e hijas; así como, de dinámicas horizontales con la pareja.

Capítulo 3: Metodología

La investigación cualitativa no es un método (...) es una continua narración y escritura de la vida, un continuo nacimiento de historias implicadas en un infinito de otras historias, es una posibilidad de encontrar nudos problemáticos, de resolver nudos gordianos, por lo que en el mismo acto de investigar estamos modificando el futuro de las historias y de la historia misma (...)

María del Consuelo Chapela

La intención de este trabajo es mostrar, cómo el ejercicio de una paternidad más horizontal, respecto a la maternidad, en la experiencia de lactancia; puede visibilizar una manera de vivir la parentalidad, de manera satisfactoria y saludable; al mismo tiempo, que se puede lograr una LM duradera y placentera. Mostrarlo desde los sujetos que lo han vivido: escuchar y visibilizar aquellas historias alternativas o emergentes que la dinámica social y económica del siglo XXI ha destapado.

Se trabajó con una pareja heterosexual, que ha tenido la intención de vivir “a su manera”, la construcción de pareja y de ser padres, donde se incluye la práctica de la lactancia como un proyecto de pareja; pues, se considera que puede ser interesante mostrarla, como una manera significativa de ser pareja y ejercer la paternidad y maternidad en equipo.

Para este fin; el abordaje cualitativo crítico, resultó idóneo; ya que a partir de él, se logró acercar a los significados, procesos, reflexiones y cuestionamientos que los sujetos atribuyeron a sus actos y a su entorno (Chapela, 2018).

3.1 Enfoque metodológico

La metodología cualitativa según Sampieri, Fernández & Baptista (2014: 9), se entiende como:

“un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar

sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen)”

La metodología cualitativa crítica, se refiere a “una manera de entender lo que es el mundo y cómo mirarlo” (Chapela, 2013:73); pues no está enfocada en seguir caminos; sino, en escuchar para entender lo que el otro tiene que decir, priorizando no invadir su cuerpo-territorio (ibídem).

El cuerpo como territorio, es el espacio expuesto a la dominación de externos, a través de las relaciones de poder. En la lucha por la enajenación hegemónica de los significados de la palabra (relaciones de poder), el “otro” se convierte en el espacio irreducible a conquistar y su cuerpo se convierte en territorio invadible. La metodología cualitativa tradicional puede tender a invadir de diferentes maneras al otro, en su camino de investigación; haciendo preguntas, o usando la información de una manera poco respetuosa.

Este enfoque de investigación es significativo porque permite conocer las interpretaciones de los participantes, dialogar con ellos y poder ahondar en su historia, con plena conciencia de que ellos deben ser los protagonistas en la investigación.

En el proceso de investigación; se buscó construir un espacio/tiempo, que funcionara también para ellos y no solo para el equipo de investigadoras. Se buscó que las conversaciones fueran un espacio de auto-reconocimiento y auto escucha; para ellos, como personas y como pareja. A la vez; que las entrevistas funcionaran, como espacio reflexivo, a partir del cual, podrán seguir construyendo/transformando su paternidad y maternidad, fuera de la manera tradicional.

Esto va de la mano con la práctica emancipadora; proceso por el cual se puede encontrar el sentido de la propia existencia. En palabras de Chapela, la emancipación parte de entender

“al ser humano como ser sujetado a la palabra y a la palabra como (...) relaciones de poder” (...) Para existir, el ser humano requiere de una otredad en donde encontrarse; de la palabra de los otros para construirse y, por tanto, está atado en las palabras de los otros (...) Sin embargo, es en el

proyecto emancipador, en donde la emancipación se entiende como proceso y práctica, en donde puede encontrar sentido a su propia existencia” (Chapela, 2013: 66).

Por su parte; en este sentido los (as) investigadores, buscan al otro en sus procesos y prácticas; sabiendo que estos se encuentran siempre presentes, en contextos de luchas de poder (Chapela, 2013). Esto permite reconocer el papel del (la) investigador (a) reflexivo (a), descolocados de la idea de conseguir datos para hallar respuestas y posicionarse en la intención de construir conocimiento, que dignifiquen a los otros; su cuerpo, su vida, las maneras de enfermar, de asumir su existir, sus procesos, etc. (Chapela, 2018).

La investigación cualitativa crítica, es una práctica fronteriza; se coloca en los límites del entendimiento y el conocimiento, de la teoría y la práctica, de lo objetivo y subjetivo, etc., que se encamina a utopías emancipadoras; pues, no se construye como verdad o método, sino como voluntad de transformación. En esta los procesos cualitativos cuentan como procesos sanadores; por lo tanto, son “provocadores” porque provocan la reflexión, la transformación, la introspección. De estos procesos se produce conocimiento y justamente esto, permite transformaciones en todos (as) los (as) involucrados, (as) dentro de la investigación.

“...se refiere a la disposición de entender las cosas de la realidad con los recursos que nos son dados a la conciencia (...) significa un compromiso por el cambio hacia formas cada vez más humanas de entender el mundo” (Chapela, 2013:73)

La investigación crítica, permite mirar los objetos de la realidad, desde el entendimiento de las personas y los grupos, como agentes éticos que producen significado y por tanto; están continuamente transformando y dotando de sentido, el espacio en que viven.

En concordancia con lo anterior, los participantes de esta investigación, se entendieron como sujetos cognoscentes; autónomos, libres, con historia, contexto, respetables y éticos que desearon participar y ser parte de este trabajo, desde una relación bidireccional; así mismo, desde su decisión e interés compartieron su

historia. Por tal razón, decidieron los tiempos (disponibilidad), espacios (lugar) y qué tanto narrar, decir, expresar y comunicar; así como omitir, replantear o profundizar.

Por medio de su narrativa, su escritura y auto-escucha, el proceso de reflexión y de auto-reconocimiento de lo que han logrado, los participantes se posicionaron en el camino de una utopía, siempre en el camino a la mejora (en proceso, nunca realizada), como seres autónomos, éticos, cognoscentes, transformadores de su propia vida y generadores/facilitadores, de los procesos de liberación, en la vida de otros (en este caso el de sus hijos pequeños).

Con el apoyo de una guía de posibles preguntas (ver más adelante en este apartado), para tener claro el foco de la conversación y evitar perder el sentido; se llevó a cabo, la entrevista a profundidad; por medio de la cual, se buscó generar un vínculo de confianza y acercamiento.

Además de la transcripción de la entrevista (ver anexos 1 y 2), se contó con otro método para conocer la experiencia de los participantes -desde ellos-. Se les solicitó un escrito de su propia mano (ver anexos 3 y 4), en el que cuentan la historia de su relación de pareja -cómo se fue construyendo-, así como, el vínculo y el significado que los llevó a vivir de esa manera la parentalidad.

Se buscó trabajar a partir de lo que Chapela (2013) entiende, como un abordaje metodológico crítico; que parte de una reflexión epistemológica, ontológica y ética por parte de las investigadoras, para generar procesos transformadores contra hegemónicos.

El interés radicó, en comprender en su propia voz sus significados, vivencias, historia, obstáculos, motivos profundos, pensamientos, sentimientos; su realidad – considerando que la realidad, es una construcción colectiva y también personal- (Sampieri et al, 2014), respecto a cómo vivieron en pareja la etapa de lactancia; ambos involucrados a través de tomar decisiones, hacer acuerdos, compartir organización y acciones en equipo, para que haya sido duradera; pero sobretodo, vivida de manera significativa, disfrutable, placentera, agradable y en una dinámica horizontal. Y finalmente dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿De qué manera, la pareja participante en este estudio, consiguió llevar a cabo

una lactancia materna duradera y/o placentera y en qué sentido, hubo relación entre esto y el ejercicio de una paternidad no tradicional?

Universo

El presente estudio de investigación, consiste en el análisis de un caso, que cumplió con los siguientes criterios de inclusión.

Criterios de Inclusión
-Pareja heterosexual, con rasgos de una parentalidad no tradicional, que actualmente vivan juntos -Pareja que haya tenido a su hijo (a), después de los 25 años -Pareja con hijo (a), que haya sido amamantado (a), durante un periodo mínimo de diez meses, nacidos en el periodo de enero 2013 a diciembre 2017. -Pareja en que ambos, hayan tenido trabajo remunerado ^{9*} , durante el tiempo de lactancia -Pareja que desde su deseo, aceptó voluntariamente la invitación de participar con en esta investigación

Participantes

Yazmín Quiroz Orta

Mujer de 35 años, vive en Toluca, Estado de México; lugar donde tiene sus recuerdos, en donde cuenta con sus padres y hermano, donde conoció a Edgar.

9* Se consideró este criterio, tomando en cuenta que el trabajo en el ámbito público o remunerado, en el caso de las mujeres, significa en la mayoría de las veces una "carga extra" a las actividades que realizan en su jornada diaria; desde su construcción de mujer-madre-esposa y trabajadora. En estas condiciones, establecer la LM, puede verse mermada en su durabilidad y mucho más, en la posibilidad de vivirla desde su disfrute o placer. También se consideró que el hombre estuviera trabajando y no desempleado, para descartar la idea de "inversión de roles" o de "compensación", en la que ella trabaja y él se hace cargo de la casa.

Se reconoce a favor de la igualdad de género, en la que cabe la idea de la pareja, desde una relación horizontal. Por profesión es Ingeniera en sistemas y lleva ejerciendo desde hace 10 años, solamente interrumpida por cuestiones de salud (durante finales de su segundo embarazo). Lleva casada 9 años con Edgar Romero, a quien considera su compañero de vida y con quien tiene dos hijos; uno se llama Diego, que nació en el 2013 y quien ahora tiene 6 años y Andrés, nacido en el 2015 y quien ahora tiene la edad de 3 años y medio. A ambos los amamantó por más de 20 meses. En el periodo que duró la lactancia de Diego, ella trabajó en una empresa privada dedicada al diseño, desarrollo e implementación de soluciones y productos inteligentes.

Edgar Romero Serrano

Hombre de 34 años, vive en Toluca, Estado de México. Su familia siempre ha vivido en Toluca; por lo cual, encuentra sentido de pertenencia al lugar. Él es ingeniero en sistemas y actualmente ejerce su profesión en una empresa del sector financiero. Conoce a Yazmín Quiroz, desde la carrera universitaria y actualmente llevan 9 años de casados; pero nunca, han sido compañeros en el ámbito laboral. Para él ser padre significa ser parte de la vida de sus hijos; y se ha distanciado de la imagen de padre autoritario. Comparte con Yazmín, la idea de pareja desde una relación horizontal.

Cabe mencionar; que ambos participantes, mostraron su interés y disponibilidad con este trabajo, desde que se les invitó, brindando su confianza, empatía, tiempo y su espacio familiar. En afán de corresponderles, el abordaje, análisis y síntesis de la información, se expresará con el debido respeto.

Instrumento

Los instrumentos utilizados en esta investigación, fueron la entrevista a profundidad y la historia de vida escrita desde los participantes.

Los instrumentos cualitativos, son los dispositivos utilizados para la recolección y registro de la información (Sampieri et al., 2014). Consisten en este caso; en fuentes primarias de información, que cuentan con cualidades; validez,

confiabilidad, amplitud -detalles que solo puede dar quien lo vive-, y subjetividad (Puyana & Barreto, 1994; Sampieri et al., 2014; Taylor & Bogdan, 1992). Por medio de estos; fue posible conocer desde los protagonistas, lo que respecta a su vivencia en pareja, sus significados, sus acuerdos y todo aquello, que les permitió trabajar en ser un padre/madre y vivir la lactancia, en el entendido de un proyecto de pareja.

Para la historia escrita; se quiso que fuera un detonador reflexivo, en el que ellos pudieran también encontrarse con sus propias vivencias y convertirlas en experiencia; se buscó que miraran su pasado, desde su presente, para contar como consiguieron su proyecto de lactancia, al tiempo que funcionara de pretexto para seguir planteándose futuros.

Guía para las entrevistas

La realización de las entrevistas –una a cada agente participante- se basó en una guía de posibles preguntas o detonantes para la conversación, dividida básicamente en tres categorías^{10*}; consideradas a partir del objetivo de investigación.

Primera categoría: “Noción de parentalidad”

¿Cómo expresa su paternidad, tu pareja?, ¿Cómo expresa sus emociones y sentimientos con su hijo?, ¿Cómo es su dinámica, en un día de convivencia con su hijo?, ¿cómo está al pendiente de su hijo, en la distancia?; cuando estas fuera de casa ¿cómo estás al pendiente de tu hijo?

Segunda categoría: “Paternidad en la etapa de lactancia”

¿Cómo fue?, ¿Qué te significó? ¿Cómo la viviste con tu hijo?, ¿Cómo la viviste con tu pareja?, ¿Qué influyó, para que se alimentara a tu hijo con leche materna y no con otra opción de alimentación?, ¿Cuál fue su función en tu

10 *Las categorías fueron utilizadas para ambas entrevistas

paternidad/maternidad?, ¿Cuál crees que es la participación del padre, en la etapa de lactancia de su hijo?, ¿Consideras que se ve limitada su participación y a qué se debe?

Tercera categoría: **Ejercicio de la paternidad no tradicional, en relación con una dinámica de pareja, que vislumbra como horizontal**

¿Consideras que las actividades que llevas a cabo con tu hijo, en el día a día; expresan una dinámica horizontal entre tú y tu pareja, en relación a la crianza, atención y cuidado de los hijos?, ¿Cómo equilibras el trabajo de ser madre/padre y las actividades del hogar, con el trabajo fuera de casa?, ¿Cómo es la organización con tu pareja, para este equilibrio?

Análisis de la información

Las preguntas de la guía, solo fueron una referencia de lo que se deseaba conocer y variaron; ya que, la conversación fue fluida y las preguntas fueron modificándose, en la medida en que los entrevistados abrían nuevas interrogantes. Se continuó con la transcripción de la entrevista y se procedió a codificar las categorías, en bloques en colores; amarillo, verde y gris (como lo muestran los recuadros de abajo). Posteriormente se realizó la síntesis de la información.

Con esto se pretende dar respuesta a la pregunta de investigación y cumplir con los objetivos planteados.

Noción de parentalidad	Paternidad en la etapa de lactancia	Ejercicio de la paternidad no tradicional, en relación con una dinámica de pareja, que se vislumbra como horizontal
-------------------------------	--	--

En el texto de la transcripción, también se identificó el proyecto de lactancia; así como, las capacidades y capitales presentes para su logro.



En cuanto a las historias escritas; se solicitó que los participantes narraran su historia en pareja, en la que incluyeran lo que ellos consideraran importante, su noción de pareja y los proyectos que esto les permitió plantearse; así como, aquellas capacidades y capitales presentes en sus proyectos. Para ello, se les dio algunos disparadores, si querían utilizarlos: ¿cómo se conocieron?, ¿cómo se fue construyendo la relación de pareja?, ¿cómo perciben a su pareja en términos del trabajo al interior y exterior de casa?; así como, el momento del vínculo, que los llevó a planear ser padres y posteriormente, a ejercer su paternidad y maternidad, desde un modelo no tradicional. Finalizando con aquello que hizo posible, que la lactancia de su hijo, fuera duradera, en un contexto en el que ambos trabajaban.

Cabe mencionar que para esto, se dio un margen de tiempo y posteriormente se codificaron en colores, las siguientes categorías (ver recuadros de abajo). Una vez hecho esto procedimos a sintetizar la información.



3.2 Implicación sobre el tema de investigación

Este fue un trabajo pensado en equipo desde el comienzo; pues si bien, es cierto que las tesoristas tenemos experiencias diferentes, referentes a lactancia materna;

también es cierto, que coincidimos en la idea de una paternidad involucrada en la lactancia; además, nos conecta la idea profesional de querer hacer algo significativo y útil para otras mujeres, que desean vivir su maternidad acompañadas y para los hombres que desean gozar de su paternidad. Consideramos un privilegio coincidir con las ideas de otra persona y la posición crítica de la que se parte para abordar esta investigación.

Cuando cursábamos la materia de promoción de la salud I, en séptimo semestre de la carrera en PS; no teníamos ni la menor idea, de cuánto nos iba a significar trabajar con el tema de la LM. Como primer acercamiento realizamos entrevistas a madres, para conocer cómo la vivieron y al oír sus experiencias, que en su mayoría no tenían “final feliz” y coincidían en expresar un sentimiento de “culpa”; ya sea, porque no pudieron amamantar (decían que era herencia familiar), porque “se les fue la leche” por seguir la recomendación médica, o por la falta de apoyo de la pareja o familia, etc., nos llenamos de preguntas de investigación.

Leer el libro de Carlos González; *Un regalo para toda la vida* (2009), en el que expresa que no trata de convencer a nadie para amamantar; pero sí intenta facilitar que se lleve a cabo, sin agobios y con disfrute; también determinó nuestro interés.

La mayoría de los trabajos posteriores –en otras asignaturas-, sobre tema libre, fueron dirigidos a problematizar el tema de LM; ya sea, la medicalización concomitante al proceso o estudiando la LM, como una práctica cultural: la elaboración de material gráfico, la realización de una propuesta para proyecto de asociación civil y grupos de apoyo. En este camino, ya se había decidido y acordado, pasar por este proceso acompañadas, una de la otra.

Luego en cada una se originaron distintos cuestionamientos; ¿qué se quería abordar de la LM?, ¿con qué vincularla?, ¿qué no se ha hablado de ella?, o por lo menos no desde la PSE, etc. En la búsqueda de respuestas, en el sentir comprensión y en la idea de no aceptar interiorizaciones, provenientes de la construcción del género; como “la culpa”, en el caso de mujeres o el impedir mostrar emociones, afectos o participar en los cuidados; en el caso de hombres, fue que se recurrió al feminismo y a las masculinidades. Esto fue llevando a

preguntar por la tarea de “la otra parte”; la del padre, su corresponsabilidad, su distanciamiento, su construcción y todas aquellas cosas que pudieran intervenir, para que los hombres vivan “a su manera” la lactancia, como parte sustancial de un tipo de paternidad corresponsable.

En el proceso de esto -que maduró poco a poco- se observó en la universidad, en la casa, en la familia, en reuniones, en el cine, en el autobús, etc., a aquellos hombres y mujeres que iban con sus hijos (as) y cómo se hacían presentes con ellos. Esto no era intencional; simplemente parte de lo que cada una fue considerando, para encontrar conductas, características, diferencias que ayudaran a repensar y cuestionar el tema de investigación.

Visibilizar la experiencia de lactancia materna duradera, pero sobretodo, placentera, con la presencia del padre, es muy significativo porque permite tomar en consideración otras temáticas -aquí no plasmadas; pero no por eso, no pensadas-, por ejemplo; que masculinidades distantes, autoritarias, machistas, entre otras cosas, también se expresan en paternidades ausentes, que en números afectan a 4 de cada 10 familias mexicanas (“El padre, ausente en cada cuatro de diez hogares mexicanos”, 2017), y se convierten en factores de riesgo de niños y niñas (De Keijzer, 2003), porque crecen solos; con pocas muestras de afecto o en un marco de violencia, que sin duda los influye en sus procesos, decisiones, en irse sujetando desde afuera y desde otros.

La carrera de promoción de la salud; desde su mirada crítica, nos enseñó a ver a los “otros”, como agentes y no como objetos, entender a la salud como algo integral, como capacidad corporeizada y no como algo únicamente biológico material. Entender que en la “enfermedad” se puede encontrar salud y finalmente; que en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, hemos encontrado el camino que nos ha llevado a la búsqueda -en cualquier nivel o plano- de la igualdad, la justicia social, la horizontalidad, el respeto y ver siempre las cosas desde la postura más humana posible.

“Nada humano me es ajeno”, UACM

Capítulo 4. Análisis y resultados

En este capítulo se analiza la información, empezando con las entrevistas que se realizaron con los participantes, continuando con las historias escritas. Para ello, se retoman las categorías mostradas en el capítulo tres: “Metodología”, en la parte de “Análisis de la información”, así como los referentes del marco teórico.

4.1 Análisis de la Entrevista

Noción de la parentalidad

En las siguientes líneas; se puede observar que para Edgar, la aportación como padre no queda reducido en el aporte económico, por el contrario, incluye ser lo más amoroso posible con sus hijos, participar en su educación e inculcar valores, como el amor entre hermanos. Esto de cierto modo, muestra una ruptura en la idea de género tradicional; en la que, los hombres no muestran sus sentimientos y menos con hijos varones, bajo la idea de que pueden ser percibidos como “débiles” y “restarles” autoridad.

“Mi aportación para con mis hijos, más que aportar económicamente es mi aportación para la educación de ellos, es el inculcarles valores, yo junto con mi esposa inculcarles el respeto, el amor entre hermanos.” (ERS)

“En mi relación con ellos trato de educarlos de la mejor forma, trato de ser lo más amoroso posible (...)” (ERS)

Yazmin por su parte, comprende como funciones de una madre, la parte de proveer a sus hijos de educación, alimentación, felicidad y aquello para que sean niños responsables de sus cosas y por lo tanto, se traduce en que pretende que crezcan siendo *sujetos independientes*. Esto de cierto modo va acorde con una maternidad, que trasciende la idea de madre tradicional; que en el caso de hijos varones, ella es quien hace las cosas por ellos.

“(...) proveerles en la medida de mis capacidades, una buena educación, que tengan alimentación, que sean felices y que sean unos niños responsables (...)”

“Besarlos, mimarlos, cambiarles el pañal y enseñarles a hacer sus cosas y ya” (YQO)

En este mismo sentido, la participante también indica que para ella, *las labores del hogar, corresponden a ambos padres*. Lo que muestra su postura sobre una relación de pareja, en la que indistintamente realizan todas las tareas. Notándose claramente, la intervención de su capital cultural; que hace referencia, a lo que han aprendido, acerca de cómo llevar su relación y su capital simbólico; que les permite posicionarse firme al respecto, ante su pareja.

“Hacer de comer o demás cosas yo creo que no es exclusivo de la mamá, es de los dos (...)” (YQO)

“Las labores del hogar son compartidas porque yo creo que no es exclusivo de las mamás, es de los dos, por ejemplo: lavar, los dos tienen que lavar, planchar, los dos tienen que planchar, si los dos trabajamos, los dos damos, los dos tenemos responsabilidades o sea por ejemplo: él hace los desayunos los domingos y los hago los sábados, pero los domingos si yo cocino, él está con los niños jugando porque no lo hace él con ellos toda la semana (...)” (YQO)

Edgar hace referencia a su sentir, respecto a una *responsabilidad directa hacia su hijo*, que se originó al momento del nacimiento y por lo tanto; se puede considerar, un referente para hablar de su implicación como padre.

“Ingresar al parto es algo impactante: ver nacer al niño ha sido la sensación más padre, ha sido muy bonito verlos nacer a Diego y a Andrés, no lo puedo comparar con nada, simplemente es el momento de sentir que ahora sí, es una responsabilidad la que tú tienes con el niño.” (ERS)

La información anterior, en general habla de una noción de paternidad y de maternidad, ligada con la dinámica familiar: qué quieren y cómo quieren participar, como madre y padre. Haciendo referencia de su capacidad de actuar de manera intencional, para la realización de sus aspiraciones; de la capacidad económica, porque hacen uso de sus recursos de manera planificada y de su capital cultural, a través de su archivo de saberes, que les permite plantearse este tipo de vivencia parental.

Por otro lado; Yazmin, atribuye a que Edgar está abierto a los acuerdos de pareja, pues considera que tiene *interiorizado la idea de corresponsabilidad*, en las actividades del hogar, con los hijos y el trabajo, en el espacio público, debido a que su mamá, también trabajó cuando él era un niño. Razón por la cual, presenta una *flexibilidad* en re-moldear su paternidad, que corresponda con la parentalidad más equilibrada. Pero también habla de que Edgar, proviene de un modelo familiar tradicional -en otra dimensión- lo que advierte sobre expresiones de este; por

ejemplo, al decir: “si quieres no trabajes yo trabajo y te mantengo”, que manifiesta también; cómo antes de casarse, albergaba la idea de que el hombre es en primera instancia, el proveedor de la esposa e hijos.

“(…) mi marido viene de una familia muy tradicionalista, la mujer en la casa y el esposo provee, así tal cuál casi es ahorita; afortunadamente en su familia, esto es de manera general, en su familia su mamá trabajaba, entonces digamos que ahí se le fue permeando la idea, y al inicio cuando nos casamos si hablamos de esto, él fue de que, bueno si quieres no trabajes, yo trabajo y te mantengo entonces yo dije: “yo no me quemé la pestañas para no trabajar” y luego me dijo “de lo que tu ganas que sea solo para ti y yo proveo”, y yo dije “bueno no se trata de eso” (...) en eso ahí fue cuando decidimos si los dos trabajamos los dos damos, los dos tenemos responsabilidades” (YQO)

En este mismo testimonio; se puede ver a Yazmin, siendo quien deja en claro que de ambos son las responsabilidades; mostrando sobre todo, una postura distinta acerca del modelo de la pareja tradicional y marcando pauta del matrimonio que quiere vivir.

Después de lo expuesto, se identifica como *noción de parentalidad*, una responsabilidad compartida, en la que estuvo presente la comunicación y los acuerdos de pareja. Para ellos consiste, en que ambos se involucran en “todas” las actividades domésticas, de proveer de todo lo necesario a su familia, en la parte afectiva-emocional, del cuidado y la educación para sus hijos. Lo que vislumbra, tanto una paternidad, como una maternidad, haciendo esfuerzos por alejarse de expresiones que representan a los modelos estereotipados; p.ej. de una madre abnegada y obediente, que deja de trabajar para dedicarse a su familia; o de un padre, que delega la parte efectiva y relacional con sus hijos; sin embargo, hay que resaltar que es en la participante, donde está más clara la postura de esta transformación (desde antes del matrimonio) y él va adaptándose.

Involucramiento con los hijos

En las paternidades alternativas; convertirse en padre, es visto como un evento que representa corresponsabilidad con los hijos; apoyo, confianza y respaldo para su pareja; incluyendo por supuesto, los momentos en que la mamá realiza otras actividades (trabajo fuera de casa); en todas las etapas, desde que se sabe

de la vida de su hijo. En este sentido; encontramos que Edgar, indica que se involucró:

“(…) desde ir a comprar la ropa cuando le iba creciendo la panza, acompañándola a la ginecóloga, tratando de estar presente en todas sus consultas, estar al pendiente de su alimentación, que se le hinchaban los pies, en todos esos aspectos te involucras o sea desde que estaba en la pancita me involucré, cuando nació, sus primeras palabras, “el no te metas eso a la boca porque te va a hacer daño”, y afortunadamente el trabajo me lo ha permitido, porque hay otras partes en las que he podido estar con ellos cuando su mamá se ha ido a trabajar, entonces he podido convivir con ellos.” (ERS)

Lo anterior hace referencia de su capacidad erótica; presente, en el acompañamiento a su pareja, en el embarazo; en respuesta, de un compromiso hacia ella y hacia el bebé. También se hace presente su capacidad económica; a través, de la organización de su tiempo y buscar equilibrarlo con su trabajo, para acompañar a Yazmin al médico, estar pendiente de lo que necesita; así como, posteriormente, estar también para y con su hijo.

Edgar identifica, que *el vínculo* más fuerte que se dio con su hijo mayor, fue a las dos horas posteriores a su nacimiento y lo atribuye al *involucramiento que tuvo desde antes*. Lo que habla, de que su principal motivo, para tener un mayor involucramiento con su hijo; es derivado, de lo que él considera una *responsabilidad directa* con sus hijos; justamente surgida, en el primer momento, después de su nacimiento.

“... mi vínculo más fuerte fue al involucrarme desde colocarle música al niño, hablarle en la pancita, de hecho cuando nació, hablarle como le hablabas cuando estaba en la pancita, ese fue mi vínculo, tuvo la reacción que al escuchar mi voz, volteó hacia donde yo estaba, esa fue la parte que más me impresionó por involucrarme desde antes, hablarle en ese momento cuando tenían un par de horas de haber nacido y el niño volteó la cabecita como diciendo ¡ah caray!, quién me habla porque su voz ya la reconozco, esa es la parte más padre.” (ERS)

Por su parte; Yazmin, también habla de su *conexión* con su bebé recién nacido:

“Cuando abrazas al niño y el niño se te queda viendo y tú eres su único mundo y te ve a los ojos y entonces estás a treinta centímetros de distancia y tu eres para él, el único (...) de su sentir; su cuerpecito, su calorcito, que tocas su mano, que te sonrío, pues es de las cosas que no tienen precio (...)” (YQO)

Mostrar lo anterior, tiene mucho sentido, si se considera que tanto la maternidad; como la paternidad, son procesos que se expresan de forma gradual; desde, que saben que van a ser padres y en el involucramiento que van teniendo en cada

etapa; es decir, desde antes del nacimiento y que a la vez se consolida con él, lo que será posteriormente diferencial, entre un padre y compañero tradicional-ausente y un padre y compañero más involucrado.

Yazmin hace referencia al involucramiento de Edgar, en todo lo que respecta a los niños y que *siempre quiere estar presente para ellos*; aun, cuando no lo está física y geográficamente, haciéndose presente a través del teléfono o videos, la mayoría de las veces; dando muestra de ello, con acciones como ponerse en contacto, con el altavoz activado, para escuchar la consulta médica de su hijo, cuando no se le posibilitaba acompañarlos.

“En la revisión del “niño sano” nos acompañó el 70% de las veces, les mentiría si les dijera que fue siempre, no fue siempre. Pero si decía: sí, llego espérame ahí o que pase alguien antes, o si no llegaba, y eso lo sigue haciendo, habla por teléfono dice: ponme en altavoz para escuchar, siempre quiere estar pendiente de la consulta.” (YQO)

Por otro lado; Yazmin identifica que Edgar, se preocupa por sus hijos, a través de, la expresión “súper preocupón” y se refiere incluso; a que está más pendiente que ella, en detalles como el uso de la chamarra o bufanda cuando salen o en cubrirlo, para que no les dé el aire. No obstante; para la participante, estas acciones de Edgar, representan al modelo de *papá helicóptero*; es decir, que es percibido por su compañera, como un padre sobreprotector; nada más, viendo a ver qué hacen sus hijos. Lo que podría hablar de una tendencia a ser un papá dominante; sobre todo, al combinarse con la idea de ser un padre “súper estricto”- en cuestión de seguir las reglas-

“Es un papá *súper preocupón* por la salud de sus hijos y pues amoroso; de hecho muy empalagoso; pero también, *súper estricto*; o sea, él es; “así son las reglas y así son las reglas”, si es muy estricto, pero siempre muy *preocupón*; de hecho se preocupa más que yo, por ejemplo dice: “y la chamarra, la bufanda, que no le dé el aire y cierra la ventana.” O sea, es extremadamente *preocupón* con sus hijos.” (YQO)

“(…) quiere estar pendiente; pero a veces, es abrumador (...) yo creo que tiene que aprender a superar esa parte; está padre, pero a veces para los niños no, a veces siento que es un papá de esos que le llaman un papá helicóptero, nada más viendo a ver qué hacen (...)” (YQO)

Que para contrarrestar dichas acciones; Yazmin indica que interviene, diciéndole “no los protejas tanto”; lo que de cierto modo, media en Edgar, dándole la posibilidad de evitar caer en tal extremo.

“Yo soy mucho de: “no los protejas tanto” y él quisiera tenerlos en una burbuja, y eso no puede llevarlo a cabo, porque estoy yo ahí; o sea, yo digo “no los cubras”, no sé porqué, él es tan *preocupón* (...) entonces quisiera que estuvieran así, que no les pasara nada (...)” (YQO)

Decir que Yazmin media/ equilibra en Edgar; también, se puede observar en las siguientes líneas, donde el participante reconoce que *no desea ser la autoridad, desde una imagen del ogro de la familia* –lo que indica, que la pareja conserva la idea, de que la autoridad recae en el padre- y agradece a Yazmin, porque lo ha ayudado a construir una autoridad distinta; que consiste, en explicar a través de argumentos a sus hijos, por qué no se hacen ciertas cosas o se llevan a cabo, ciertas conductas. Esto muestra que hay una comunicación abierta en la pareja; así mismo, habla de la relación de pareja en sentido de acompañamiento y no de una preeminencia del marido, sobre la esposa (en matrimonio tradicional) o viceversa.

“(...) corregir; esa es, como la parte fuerte de la familia, en cuestión de tratar de educarlos de la mejor forma, y mi relación con ellos; trato de ser, lo más amoroso posible, no trato de ser que en algún aspecto de la vida que yo sea el “ogro de la familia”; de llegar a corregir, con una nalgada o con un grito (...) me ha gustado la forma, en que Yaz me ha ayudado; también, de decirme “mejor platica con ellos en lugar de llegar a un golpe.” (ERS)

Se encontró, que en la búsqueda de Edgar, por ser un padre distinto al indiferente, al que delega el cuidado de sus hijos, al que deja que su hijo “sea macho” y se lastime porque es hombre; también, puede llevarlo a ser un padre dominante, al combinarlo con ser sobreprotector y “súper estricto”. En este sentido; es que, el apoyo y retroalimentación de su compañera se reconoce, como sumamente importante; ya que conforme a Gutmann (2002), que indica que hombres y mujeres, se afectan al interactuar en distintas circunstancias de la vida diaria; tienen opiniones, unos de los otros y esto hace que afecten su vida mutuamente, sus identidades y actividades –más allá de las normas de género.- Yazmin, es punto de referencia para el modelo de paternidad que Edgar, está construyendo desde su propio deseo e intención.

Relación directa con sus hijos

En las siguientes líneas; Edgar, muestra su intención, aspiración y necesidad de ser un padre distinto¹¹ al tradicional que conoció de niño; a través de la imagen de su padre –percibida como distante- y de su abuelo (del que no da detalles), de pasar su tiempo libre y de calidad con sus hijos; por lo que, hace referencia a mirar a su pasado, para gobernar el presente para la construcción de su futuro. Pero también deja ver, que se percibe ya en ese camino; pues indica que *su paternidad, es totalmente diferente.*

“Yo creo que totalmente diferente, no menosprecio la labor que hizo mi padre; pero, mi papá, fue un poco más distante; él se dedicaba a trabajar, para tratar de sacarnos adelante, no digo que no tuve el amor de mi padre; pero, si fue así más de distancia; incluso, todavía recuerdo cuando yo era niño, que cuando él llegaba en lugar de abrazarme, al poco rato ya me había dado una nalgada y entonces yo le decía “regrésate mejor a trabajar, porque nada más vienes y me golpeas (...)” (ERS)

“Precisamente surge de esa necesidad, de carecer de esa parte de paternidad; yo siempre estuve con mis abuelos, viví mucho tiempo crecí yo con ellos; mi mamá y mi papá, se iban a trabajar y la mayor parte del tiempo estábamos con mis abuelos maternos y ya a estas horas 8:00 hrs., ya llegaba mi papá; mi mamá, también llegaba un poco tarde y nos daba de comer y fue ahí donde yo sentí esos “huecos”, y es donde yo dije, me gustaría que mi papá estuviera aquí, para hacer la tarea. Mi mamá fue la que todo el tiempo nos apoyó diciéndonos: “tú eres responsable de tus cosas, ponte a hacer la tarea”. Mi papá trabajaba todo el tiempo, llegaba en la noche y no convivía mucho, yo podía salir a jugar; pero él, no estaba presente en esos momentos, y de ahí surge la necesidad que a los niños, cuando yo tengo tiempo libre o cuando pueda estar con ellos, que sea un tiempo de calidad.” (ERS)

Esto muestra su capacidad sapiens, para detonar un proceso reflexivo; lo que, para Montesinos (2004) es determinante para el cambio social y que para Chapela (2013) le permitirá hacer consciencia, sobre sus conocimientos, enajenaciones y limitaciones, facilitándole construir su paternidad, desde un proyecto auto-sujetado; en este caso, como padre enfocado, en no repetir lo que él identificó como “huecos” o necesidades, en su infancia y que lo motiva para ser

11. Se hace hincapié; en que en este estudio, son consideradas paternidades disidentes o distintas del estereotipo tradicional, todas aquellas que ejemplifiquen la transición del modelo de padre tradicional, al modelo alternativo; para lo cual se abordó (ver apartado 2.2.2 “Proliferando géneros: maternidades y paternidades disidentes”), como referencia a la paternidad participativa, modelo enfocado hacia la igualdad (Bonino, 2003).

otro tipo de padre. Imaginarse y construirse como distinto; con lo que, expresa su capacidad ludens y la capacidad política, al tomar las decisiones para hacer su propio camino; tomando como postura, *hacerlo de otro modo, acorde al que le dicta su experiencia y en compañía de su pareja.*

Para el participante, realizar llamadas telefónicas o video conferencias, en el transcurso del día máximo dos veces, para no hostigarlos; esto como parte, de lo que considera necesario, para *sentirse muy cerca de sus hijos*; para alimentar la relación, tener de qué platicar cuando regresa a casa, después del trabajo y con ello; busca que sus hijos vean, que *aún en otro espacio, está pendiente de ellos*; sobre todo cuando están enfermos.

Esto; también da referencia, de la presencia permanente de sus hijos, en el transcurso de su jornada laboral (espacio en el que no está presente físicamente con los niños.)

“Pues de repente hacemos video conferencias, conferencias o incluso hacemos llamadas telefónicas ya sea uno ó dos, para que cuando yo llego en la noche tengamos de qué platicar, porque si marco tanto ya no tendríamos de qué platicar; pero creo, que a ellos si les ayuda, porque creo no me siento distante sino me siento muy cerca, que vean que uno se preocupa por ellos.” (ERS)

“(…) si trato de estar al pendiente de ellos la mayor parte del tiempo posible tampoco trato de hostigarlos y que digan ya fueron diez llamadas.” (ERS)

“Sobre todo, cuando están enfermos, trato de llamar la mayor cantidad de veces posibles y preguntar precisamente por ellos cómo siguen, preguntar si todo está bien, pregunto ahora que están en la escuela; cómo les fue, qué hicieron, a la mamá qué haces, cómo te fue (...) trato de estar al pendiente de ellos (...)” (ERS)

Al respecto; Yazmin, también hace referencia, de que durante el día, Edgar está en permanente contacto con los niños; a través de, video llamadas y mensajes; además, menciona que por las noches, cuando llega, pasa tiempo con ellos a través del juego

“(…) me marca y me dice: “¿ya salieron? pásamelo”, entonces le marco y le pone video llamada igual con Diego y Andrés; después vuelve a marcar, para saber cómo están sus chiquitos y luego ya me manda mensajitos de “ya voy” (...), así pues, ya llega y ya se pone a jugar.” (YQO)

Edgar se relaciona con sus hijos, de manera directa; habla con ellos y juega, acorde con su proyecto de paternidad, enfocada a ser más cercano y que es muy distinto al modelo de padre tradicional, en el que “no hay que molestarlo”, porque llega cansado o porque “no tiene tiempo”, etc.

Al respecto; el participante, muestra que su prioridad, es pasar tiempo con sus hijos; pues indica, que el tiempo que tiene libre después del trabajo; es decir, por las noches y los fines de semana, trata de dedicarlo a ellos; mencionando incluso, que en ocasiones, los fines de semana se olvida del fútbol –las actividades deportivas, son de lo que más gusta realizar desde soltero-, entendiéndose con la palabra *ocasiones*, que el participante sigue realizando las actividades deportivas y con esto indica que también se da tiempo libre para él, pero deja en claro que su prioridad es convivir con sus hijos.

“Es realmente, que por cuestiones de trabajo comparto muy poco tiempo con ellos entre semana y los fines de semana trato de ocuparme de ellos, el mayor tiempo posible; ya en ocasiones los fines de semana me olvido del fútbol y prefiero irme con ellos al parque, dedicarles el mayor tiempo (...)” (ERS)

Edgar; cada que es posible, se incluye junto a su hijo, en la realización de actividades deportivas, como carreras o caminatas. En el apartado de anexos; (anexo 5), se muestra una nota periodística de Colín (2015), en el diario *El gráfico; Amor por el deporte en tres generaciones*; en la que, se muestra a Edgar, su hijo Diego con 2 años de edad y al Señor Carlos Romero (padre de Edgar), acabando de realizar una carrera de 7.5 kilómetros.

El participante expresa su capacidad económica, al administrar sus tiempos, para seguir disfrutando de lo que más le gusta; a la vez, que fortalecer sus relaciones con su hijo y su padre, haciendo alusión al significado que tiene del vínculo padre-hijo.

En las siguientes líneas; también da muestra de las actividades, que hacen cuando están en familia: ir al parque, jugar o ver películas con sus hijos y especifica que en caso de alguna situación que no lo permita; buscan salir a convivir, con los abuelos paternos y maternos -por igual-. Esto da muestra del acuerdo de ambos para compartir con sus parientes –sin preferencia o inclinación, hacia un lado-; así como, la intención de proveer a sus hijos de sentido de pertenencia; de valores y afectos, que potencien su desarrollo y conformen su capital social.

“Los sábados, tratamos de ir al parque, para salir a jugar con ellos, si a veces no se puede, por el clima o porque luego de repente también se llegan a enfermar; pues, viendo una película, les marcamos a sus abuelitos, nos quedamos de ver en

un lugar y nos vamos a comer, procuramos que las dos partes sean compartidas tanto abuelitos paternos como maternos, alguna fiesta que tengamos por ahí pendiente vamos y convivimos un rato, pues si tratamos de darles a los niños la mayor atención posible.” (ERS)

Participar en actividades de y con sus hijos; le ha permitido a Edgar, expresar una paternidad, en la que puede disfrutar del cariño y cuidado de sus hijos; y a través de la cual, va generando una relación más afectiva, cercana y directa. Tener una relación directa con ambos cuidadores; deja en los niños, efectos positivos, desde las primeras etapas de vida; que se reflejará, en bebés y niños más felices y saludables (Trenchi, 2011).

Presencia permanente del hijo en la mente del padre

Cuando se habla de la “presencia permanente del hijo en la mente del padre” se hace referencia a que, sin importar el espacio/tiempo, en el que puedan coincidir; el padre, *no delega su responsabilidad*; es decir, *busca la manera de estar*, se ocupa de ser parte, en el día a día de sus hijos. Al respecto ya se ha hecho alusión a las llamadas, en el transcurso del día; planeación del fin de semana en actividades deportivas, etc.

Yazmin mencionó al respecto que para estar pendiente de la salud y del cuidado de sus hijos a distancia, Edgar compró un reloj, que le permite saber rutas y ubicación en la que se encuentran, cuando están fuera de casa -hasta saber que están con ella-; así mismo, él les informa cuando se encuentra en camino, para llegar a casa.

“Les compró un reloj para estarlos cuidando, siguiendo sus pasos, el reloj le dice donde están, que ruta toman, él sabe cuándo están conmigo (...) entonces me marca y le pone video llamadas (...) vuelve a llamar por teléfono para saber cómo están sus chiquitos, manda mensajes de ya voy (...)” (YQO)

La idea de un reloj, puede entenderse como una medida drástica, para estar pendiente de sus hijos; sin embargo, de acuerdo a lo que menciona Yazmin, se lleva a cabo, como una forma de cuidar de los niños. Tomando en cuenta que aún son muy pequeños (3 y 6 años) y, que llevan actividades fuera de casa y alejados de su cuidado o del cuidador (a) de confianza. En esta parte; también, cabe hacer referencia de que, entre el 2012–2018 -periodo que concuerda con la edad en que

Diego y Andrés empezaron a asistir a la guardería-, se reflejó más niños robados y desaparecidos; un total de 5 mil, 452 menores; esto, conforme Ana Lorena Delgado, integrante de la Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho y Sandra Mejía, de la Red por los Derechos de la Infancia en México (Redim) (citado en sinembargo, 2018). Al respecto se considera; que sería interesante preguntarse, entre otras cosas ¿cómo sería una paternidad responsable; en un país, donde el miedo no fuera parte o el organizador de la dinámica familiar?

Ejercicio de la paternidad no tradicional, en relación con una dinámica de pareja, que se vislumbra como horizontal

Aquí se mostrará todo aquello que indique el ejercicio paterno involucrado en las necesidades y actividades cotidianas con sus hijos, y a todo aquello que se lleva a cabo en pareja, para vislumbrar una dinámica horizontal en la relación.

Para Edgar; el haber conocido a Yazmin, *es lo mejor de su vida*; así como, ser padre; pues para él, realizar su paternidad siempre fue parte de su proyecto de vida, respetando y apoyando la decisión de su compañera -y a partir de eso llevar a cabo lo que acuerden-. Esto permite mostrar; que desde que se conformaron como pareja, *para él representó su unión*; lo que significa, construirse como *cuidadores a la par*

“Creo que es la parte más padre de mi vida que me ha sucedido, después de conocer a Yaz (...)”

“(...) yo sabía que quería ser padre (...)”

“(...) yo apoyo mucho la decisión de mi esposa, juntos tomamos una decisión y se ejecuta (...)”

“... conocí a Yaz en la universidad, nos empezamos a tratar y bueno se dio la chispa, estamos hablando por ahí del año 2006 más o menos (...) ya de ahí surgió que nos pudiéramos graduar y tener un proyecto de vida compartida, (...)”

“(...) ya de ahí decidimos unirnos y ser papás y nació primero Diego que actualmente tiene seis años, y Andrés que tiene tres años.” (ERS)

Por su parte; Yazmin, también indica que fue decisión propia –sin imposición- convertirse en madre

“Cuando yo decidí ser mamá tenía veintiocho años (...) Sí, si nosotros planeamos ser padres, yo me controlaba y de repente dijimos, bueno ya podemos pensar en tener un bebé” (YQO)

Es entonces; que ser padres, puede considerarse un proyecto de ambos; en el cual, estuvo presente su capacidad ludens, para imaginarse cómo y cuándo; su capacidad política, para tomar la decisión sobre lo que implicaba, para sus vidas personales y de pareja.

Cuando Edgar y Yazmin, sintieron que era el momento apropiado, para ser padres; fue con la intención, de que ambos estuvieran pendientes de sus hijos, *bajo la idea de criarlos bien*. Desde esta idea, es que expresa: “(...)necesito que me digas, con cuántos niños nos vamos a animar (...)”, siendo muestra, de un momento de esa planeación en pareja; para saber en este caso, los deseos de Yazmin, que de acuerdo con lo mencionado anteriormente y acorde con el participante, es parte de lo que realizan, para tomar sus decisiones.

“(...) el primer nacimiento fue totalmente planeado (...) cuando los dos decidimos ser papás, ya teníamos el proyecto de vida de tener una casa, un carro pero eso es en cuanto a lo material; pero ya conformarnos como familia, por eso yo le pregunté a Yaz; “necesito que me digas, con cuántos niños nos vamos a animar”, porque mi idea era justamente criarlos, pues, bien” (ERS)

A través de estas líneas hacen notar su capacidad de imaginar, el llevar a cabo una crianza compartida, para sus hijos; de su capacidad económica, al planear el momento adecuado para ser padres; así como, la capacidad política para saber, si era posible en ese momento o no y tomar la decisión. A la vez que estaba en juego, su capital cultural; es decir, sus saberes, experiencias; los conocimientos obtenidos durante su formación profesional y laboral, que en conjunto les indicaba “dar el paso”; además del capital económico implicado, para la búsqueda de información; así como, para buscar a la ginecóloga indicada.

Es en este sentido, que también hacen referencia, de aquellos proyectos que hicieron juntos –desde lo material- antes de planear ser padres; así como, de decisiones o acuerdos entre ambos, que implicaban cambios en la dinámica de vida que llevaban; incluyendo las actividades de su soltería, que pasarían a un segundo plano (o menos frecuente que antes); como las fiestas, el futbol o salir después del trabajo. Edgar menciona en segundo plano estas actividades; como parte del cambio, en su rutina y en su vida, a raíz de lo que para él implica ser padre y relacionado con que todo se enfocaría alrededor de lo familiar. Empero; estas actividades, siguen presentes en su vida, como lo muestra la siguiente

expresión “(...) cuando ella en algún momento ha tenido que salir por alguna fiesta y demás, buscan a la mamá (...)”, refiriéndose a que él cuida a los niños, cuando Yazmin disfruta de tiempo libre para otras actividades.

“(...) fue un cambio radical, porque cuando éramos pareja y decidimos no tener niños porque aún no estábamos preparados psicológicamente, por ejemplo: los viernes salíamos a cenar, salíamos al cine, o alguna otra cosa, salíamos con amigos, pero a partir de que nacen los niños, todo se concentra en el hogar, en que tienes que llegar aquí, para saber qué hacen, qué han hecho, platicar con ellos, cenar con ellos, lavarles los dientes y ya te olvidas de la parte de ti, todo se centra alrededor de ellos, porque ya a las fiestas que vamos nos invitan porque los niños están pequeños y tenemos que compartir, y ya esa parte de los amigos ya se fue.” (ERS)

Esta idea de Edgar; acerca de *ahora todo gira alrededor de la familia*; de dar prioridad a sus hijos, para ocupar su tiempo libre y en todo caso, incluirlos a las actividades que a él más le gustan -como el deporte, mencionado en los apartados anteriores-, a la vez que Yazmin; también, elige qué hacer en su tiempo libre; dando referencia de una pareja respetuosa de ese tiempo, preferencias, acuerdos, individualidades y por lo tanto; puede vislumbrarse una dinámica en la relación con características distintas, al estereotipo de matrimonio en el que la mujer casada; “tiene que estar donde su marido e hijos”, o en que “el marido puede salir sin hijos; pero, “la mujer los tiene que llevar con ella”, etc.

Yazmin indica que una vez siendo padres y en el tiempo que ella trabajó -hasta la llegada de Andrés- se organizaron de tal modo, que ambos pudieran cubrir más tiempo al lado de su bebé recién nacido; lo que muestra, comunicación, acuerdos y organización como pareja, para estar pendientes de su bebé –ambos- y que nuevamente hace referencia de su noción de parentalidad corresponsable y distinto del modelo tradicional de matrimonio.

“Sí claro, había que acomodar horarios, yo trabajaba en el Distrito Federal en Santa Fe, mi esposo trabajaba en Toluca, él salía más temprano a trabajar de lo acostumbrado, yo tenía que dejar a mi hijo desayunado para dejarlo con mi mamá y él se regresaba a las cinco, porque él estaba aquí y yo me regresaba a las seis o siete; o sea, más tarde; o sea, nos desfasábamos en el horario, para poder estar más tiempo con Diego.” (YQO)

Acorde con esto; Yazmin, menciona que él “tiene que” estar con sus hijos los fines de semana -como parte de su distribución de tareas y acuerdos

mencionados, en la parte de noción de parentalidad-, pero al mismo tiempo, indica que *si lo hace, es porque así lo desea*.

“Cuándo él está se ocupa de ellos; (...) de hecho, yo si trato de deslindarme porque él tiene que estar con sus hijos.” “Lo hace porque así lo desea y porque mis hijos están ahí, se ponen haciendo juegos de hombre, se avientan, luchitas y demás.” (YQO)

Sin embargo; a través de lo que menciona Yazmin, como “juegos de hombre”, al referirse a las luchitas o a aventarse; representa lo aún interiorizado, que tiene los roles de género, del modelo tradicional; ya que, conforme paradigma alternativo de género, se entiende que no hay juegos de hombre o de mujer, porque simplemente son juegos.

Edgar hace referencia al cambio, en las dinámicas de pareja actualmente; que comprende, a través de la información que circula en los medios de comunicación; así como, en lo que Yazmin menciona al respecto como *responsabilidades no marcadas*. Nuevamente mostrando a Yazmin como un punto importante de referencia, para continuar con su intención de expresar una paternidad distinta; a través de, la idea de llevar a cabo las tareas, como *responsabilidades compartidas* o *en equipo* y que por supuesto, también tiene efectos para su relación de pareja; ya que, equilibra la carga de trabajo para ambos.

Ahora bien; Edgar, reconoce que llevan a cabo tareas, en las que comparten responsabilidades y otras que todavía están muy marcadas por los roles de género tradicionales como: preparar la comida (directamente relacionada con Yazmin) y el “tener el carro al 100”, le corresponde a él; como respuesta a lo que, les puede ser más familiar y lo que la sociedad les ha enseñado, que es propio de su sexo.

“Creo que ahorita ya hay tanta información que circula en las redes sociales, internet, televisión y demás, que incluso mi esposa me lo ha dicho: ya hoy en día la responsabilidad no está tan marcada, tanto ella prepara la comida como yo trato de involucrarla en las cuestiones del auto porque ella casi no tiene conocimientos, pero cuando sucede algo, yo le ayudo, desde cambiar una llanta, echarle aceite al carro y demás y esas responsabilidades compartidas se hacen en conjunto de equipo y se comparten; si a ella le corresponde lavar la ropa, a mí me corresponde tener el carro al 100% desde el aceite hasta todos los aspectos, si hay algunos puntos que si están marcados, pero hay otros puntos en los que si compartimos responsabilidades.”

(...) le llamaría equipo de trabajo, porque mientras ella hace unas cosas yo hago otras y se conjuntan y cuando tenemos un tiempo libre se lo dedicamos a los niños.” (ERS)

En general, la pareja está haciendo su parte, para relacionarse de manera más horizontal; es decir, esfuerzos por posicionarse en el camino a la transformación, vista desde la utopía emancipadora (siempre en proceso); ya que, cabe la escucha, la retroalimentación, el apoyo entre ellos y la conciliación entre la carga de trabajo, con los niños y las tareas extras a las del trabajo, en el espacio público; así como, el respeto a su tiempo libre. Y aunque también, se encontraron rasgos característicos de género tradicional, respecto a la atribución de tareas, no son cosas que afecten a la pareja o a su relación; pues, al estar siendo -de cierto modo- identificadas, van acorde con *hacer que las cosas funcionen* y así les ha funcionado a ellos.

Paternalidad en la etapa de lactancia

En un primer momento –antes del nacimiento de su hijo Diego- Yazmin, indica haber tenido la idea de amamantar por tres meses (como referente del tiempo que amamantó su mamá); lo que, muestra su intención y deseo por llevar a cabo la lactancia materna.

“Yo tenía una idea preconcebida de la lactancia materna de solamente tres meses y eso fue porque mi mamá dijo: “yo solo les di tres meses”, y ya para mí ese tiempo era suficiente (...)” YQO

Sin embargo; esta idea se modificó, a raíz del comentario: “si quieres a un hijo, tienes que darle más tiempo”; realizado por su suegra, que es enfermera; lo que, la posiciona como representante del discurso manejado dentro del modelo hegemónico de salud y de género; donde, el amor se mide por el tiempo dedicado de la madre. En este sentido; se entiende que cuantifica el amor que se le tiene a los hijos, en función del tiempo que la madre amamanta, como estrategia de convencimiento para Yazmin. Con todo y eso; en primera instancia, no fue razón suficiente para convencer a Yazmin; pues, ella se lo cuestionó, como se muestra en lo siguiente:

“(…) pero mi suegra me decía “no, es que si quieres a un hijo, tienes que darle más tiempo” y yo le decía: “ah, entonces usted no quiso a mi marido, porque solamente le dio quince días”, ja, ja, ja, “no lo quiso nada” (…)”YQO

A partir de eso; se reconoce en Yazmin, su capital cultural, que le permitió no ceder ante el discurso de su suegra; por el contrario, la llevó a indagar más al respecto y con ello fue desarrollando su capacidad sapiens, al ir investigando por su parte; lo que fue posible, gracias a su capital económico; a partir del cual, pudo acceder a información sobre lactancia –información en la que por cierto, se identifica la presencia del modelo de salud hegemónico; a través del “tener que ser”, con lo que dicho discurso se vale para dictar lo “mejor” a realizar-.

“Yo soy mucho de estar investigando qué dice la ciencia, y eso no dice la ciencia, entonces empecé a investigar y justo estaba el ¡boom! de esto de lactar a los niños, que les sirve más para su desarrollo psicológico, su desarrollo intelectual, que **tenía que ser** el tiempo que ellos quieran, a libre demanda etc.” (YQO)

Con lo anterior y el próximo testimonio; se entiende que la participante, halló razones suficientes para hacer de la lactancia, lo que fuera más viable para ella; sobre todo, compatible con su trabajo, en el espacio extra-doméstico; tomó una decisión informada, consciente y acuerpada^{12*}; lo que hace referencia de su capacidad política. En este sentido; Yazmin, habla de haber cambiado de parecer, respecto a la durabilidad de la práctica que ahora era de un año y medio; lo que refiere, de su intención por extender la lactancia materna, cuando ella se encontrara realizando actividades en el espacio público; así como, de su intención por que fuera exclusiva; es decir, sin incorporar ninguna otra forma de alimentación (liquida o solida) para el bebé. En cuanto a hacerlo a libre demanda; ella sabía, que solo podría ser en las noches, pues en el día la alimentación del bebé dependería de terceros (cuidadores); por lo tanto, sería llevada a cabo, en determinados tiempos -y no cada que el bebé lo pidiera-.

12 * Con la palabra *acuerpada*, se hace referencia a lo que desde el feminismo tiene sentido, como la acción, posicionamiento o respuesta política (personal o colectiva). Es decir, que a partir de proveerse de sí, de saberse una misma, de mostrarse y expresarse, de la responsabilidad-elección, de hacer propuestas, etc., se defiende el cuerpo-territorio, la libertad de acción; en sí, la vida misma, de las opresiones (patriarcales, colonialistas, racistas y capitalistas, etc.) De manera que a partir de eso, hay un posicionamiento en el ámbito público, como lo propuso Fulchiron, comunicación personal, 20 de febrero 2019.

“Un día me encontré un *blog* de una española, se mostraba, era como muy transparente cómo vivía con sus hijos, cómo lactaba (...) y yo dije pues “no está tan mal”, pero yo quería seguir trabajando, entonces dije: “de esa forma no la puedo llevar”, pero si me involucré en cómo poder hacerlo trabajando, y fue cuando empecé a investigar, mucho antes de que Diego naciera (...) yo esperaba darle un año, máximo año y medio (...)” (YQO)

“(...) por la noche ahí no había biberón, nada, él comía a libre demanda, yo creo que como no me veía durante el día, él comía cada dos horas (...)” (YQO).

Esto hace referencia a la corresponsabilidad de los padres mencionada en la parte de noción de parentalidad; en la que, ambos tienen que reestructurar sus vidas, en interés de sus hijos.

Esta idea también está enfocada a la LM, ya que, en palabras de Edgar, mientras esperaban a su primer hijo y de manera conjunta, se involucraron en tomar cursos, para obtener la información necesaria, que les ayudara a tomar decisiones conscientes sobre la alimentación, en las primeras etapas de vida de su hijo; al mismo tiempo, que disiparon sus dudas sobre la LM, considerando los pros y contras. Lo que finalmente influyó, para que amamantar a su hijo, también se convirtiera en un deseo de ambos.

“Bueno, nosotros desde antes de tener a los niños, obviamente investigamos cuáles eran los pros y los contras de amamantar, de hecho en el curso que tomamos como pareja, la psicóloga que nos atendió nos dijo que la mejor forma de apoyar a los niños en los primeros años de vida era justamente dándoles la leche materna, de ahí nació el deseo de amamantar” (ERS)

“Fue mucho de recopilación de información, la mayor parte fue la ginecóloga con un curso psicoprofiláctico que tomamos, la persona que nos lo dio, nos sugirió un grupo que no recuerdo ahorita el nombre, que está en pro de la lactancia materna, entonces toda la información que nos proporcionaron era para que: sobre todo los niños se desarrollaran sus defensas, de hecho la primera leche que le llaman calostro es lo mejor que se le puede dar al niño y no tanto la fórmula, y esa información nos ayudó a tomar la decisión en conjunto, no tanto de ella y mía, sino en pro del niño” (ERS)

En lo que dice Edgar, se puede percibir el desarrollo de capacidades; así como, el juego de capitales enfocados a su corresponsabilidad como pareja y como padre, que busca bienestar en su hijo; por lo que, van incluyendo la LM, entendida para él, como *la mejor forma de poder ayudar a los niños, los primeros años de vida*. En este sentido, se hizo presente su capacidad sapiens y política; ya que, hay intención de tomar decisiones informadas, para estar bien ellos y su bebé, al comprometerse por hacer de padres, que buscan las alternativas mejores y más

viables conforme a sus recursos. En cuanto a la capacidad económica van encaminados a planear su vida como pareja de cuidadores; saber y conocer, lo que les interesa sobre la LM, poniendo en práctica su capital material y cultural.

Por su parte; Yazmin, expresó que en efecto, ella compartía la postura de amamantar al igual que Edgar y menciona que eso evitó que tuvieran algún problema cuando hablaron sobre amamantar a su hijo; pues, él opinaba que “estaría bien que los amamantara”. En este sentido también cabría pensar en que Yazmin, sentía el acompañamiento de su pareja en el proceso, pues, como ella lo expresa “los dos leían la misma información” y también asistían a cursos juntos, entonces esto le concedía a Edgar, poder para opinar al respecto.

Este dato habla del involucramiento que tiene Edgar con su hijo, desde recién nacido y la corresponsabilidad que tiene con Yazmin, para tomar decisiones y actuar de acuerdo a ellas. Por otro lado; respecto a detallar, acerca de las responsabilidades que asume Edgar, para que ella pudiera amamantar no hay dato concreto, lo que muestra que no es claro para la participante; únicamente hace referencia a que estuvo siempre como apoyo.

“Sí me preguntó, que yo qué quería (...), sí me dijo: “es tu cuerpo, es tu decisión, si tú quieres alimentarlos”. ¡Obvio no!, -como “sutil recomendación”-, así decía, pues “yo creo estaría bien”, -porque también le daba a leer lo que yo investigaba-, y decía “de acuerdo a lo que hemos leído yo creo que estaría bien que les dieras la leche materna”, pero como yo estaba de acuerdo, no hubo ningún problema.” (YQO)

“(...) Como apoyo siempre estaba ahí, nunca fue un no, yo no (...)” (YQO)

Además; la idea anterior es muy interesante, porque muestra desde Yazmin a un padre ocupado en persuadir a su pareja, para que amamante a su hijo -ya que para él, era la mejor opción- y por el otro; muestra a un hombre, respetuoso del cuerpo de su pareja.

También muestra a Yazmin, como una mujer apoderada; es decir, decidida de lo que quería hacer; que en ese momento, era amamantar. Al respecto es importante aclarar que tanto al decidir amamantar; como, si hubiera decidido no hacerlo, mostraría a la participante, como una mujer apoderada, acuerpada, posicionada, desde *sí misma*, de su deseo y motivo propio; ya que, actúa de acuerdo con su capacidad política (y otras capacidades) y sus recursos; lo que le permitió, no

guiarse en primera instancia, de lo que dijo su suegra –aún como representante de la institución médica-.

Una vez que decidieron amamantar y dotando de significado, el llevarla a cabo – en este caso, como la mejor manera de potenciar el bienestar de su bebé-, ambos participantes, en común acuerdo se dieron a la tarea de establecerla –en el momento que fuera y así pasó, expresado por un: “...por fin lo agarró”-, a pesar de haber tenido dificultades con eso, las primeras dos semanas postparto, lo que les llevó a recurrir a los sucedáneos de la leche. Al respecto nótese que Edgar habla de esas dificultades, haciendo alusión de ambos; incluso de que ambos, se ponían a llorar porque no sabían cómo hacerle para que el bebé comiera del pecho materno y en ningún momento, hace referencia a que Yazmin haya sido la que tuvo las dificultades.

En el transcurso de esas dos semanas, el bebé presentó problemas gástricos, tiempo en que Edgar, expresa estuvo al pendiente de su hijo

“(...) fue un poco complicado con Diego porque éramos primerizos y que él tomara el seno materno era mucha desesperación, por él, que él tuviera hambre y se pusiera a llorar, nosotros también nos poníamos a llorar, porque no sabíamos cómo era. Poco a poco y también gracias al apoyo que nos dio tanto mi suegra como de mi mamá; nos decían “es así, no se desesperen”, “no lloren”, “con paciencia, y poco a poco el niño lo tiene que agarrar” -el seno materno- (...)” (ERS)

“(...) aprendí a darle la leche, preparar la leche, porque durante la primera y segunda semana (...) fue darle fórmula, después de ahí vinieron problemas gástricos, con ellos me involucré todo el tiempo, hubo un momento en que me tocaba pararme de madrugada y preparar las mamilas, a calentar la leche y dársela, tratar de que eructara y una vez que lo hacía ya podíamos dormir por lo menos unas tres o cuatro horas, creo que yo siempre estuve al pendiente de ellos en ese aspecto” (ERS)

“(...) por fin lo agarró; ya de ahí nos seguimos (...)” (YQO)

Esa desesperación e inexperiencia, los llevó a recurrir a su capital social más próximo, a sus mamás; por un lado, reconociendo en ellas el saber de la experiencia y por el otro, reconocieron en la mamá de Edgar, el conocimiento científico dominante, como representante de la institución médica -lo que también da muestra de la medicalización de la práctica, sus efectos y al personal en salud, como los primeros en replicarlo-, en este sentido la suegra de Yazmin, regida por el modelo hegemónico de salud, da muestra de las técnicas, de las que se valen,

desde dicho modelo, para conseguir el propósito de salud; vista como objetivo, a costa incluso de violentar al otro (en este caso al bebé), esto se visibiliza cuando Yazmin, expresa que le sugirió “dejar sin comer al bebé”; práctica, que va en contra de la salud del bebé y que en este caso, la madre (Yazmin) desconoció. Enfatizando, en que Incluso es posible, que la misma abuela lo haya ignorado; ya que, es parte de la sutileza con la que actúa el modelo dominante perteneciente a las instituciones médicas; a través de lo que, se ha interiorizado, corporeizado y normalizado en los sujetos.

“bueno nació, le di; todo bien, se pegó al pecho entre que si y que no, mi suegra es enfermera y trabaja en un hospital de la mujer, entonces a ella le toca atender partos y estar ahí y entonces ella me enseñó y me decía “pégatelo así” y tuve esa ayuda que a lo mejor muchas no la tuvieron, y “dale con la jeringa porque si le das con la jeringa él hace su esfuerzo”, y “ponte esto” porque tenía el pezón invertido, uno invertido y el otro normal, y medio lo agarraba y no, y me sugería “déjalo sin comer”(…)”(YQO)

Por otro lado; siguiendo con la intención, de hacer referencia a la participación de Edgar en esta etapa; cabe mencionar, que en el periodo postparto, solicitó su permiso de paternidad, correspondiente a 3 días –hasta el 2014 es de 5 días-, y posteriormente solicitó diez días más, para dedicar tiempo al recién nacido y a su pareja; estuvo pendiente del horario de comida del bebé “al pie de la letra”, seguía las indicaciones del pediatra y por las noches, él lavaba las mamilas y las esterilizaba.

“Hace seis años pidió sus días por paternidad, porque en ese entonces daban 3 días y entonces Diego nació en sábado, (...) entonces le dieron: sábado, lunes y martes regresó a trabajar esa semana, luego él decidió pedir más días a cuenta de vacaciones que fueron diez días para estar con nosotros (...) a él le gustaba cambiar a sus hijos, despertar al bebé para que comiera, (...) entonces tenía su reloj y decía: “ya son las dos horas y media despiértalo (...)” él sí seguía las instrucciones al pie de la letra, que tome bien leche, a él no se pasaba el tiempo, a las dos horas con cincuenta minutos sonaba su alarma y ya empezaba a alzar al niño y le decía: “¡despierta!, ¡despierta!, ¡despierta! para que tomes leche (...)” (YQO)

Teniendo también atenciones hacia Yazmin; cuidando de ella, en los cuarenta días posteriores al parto. Esto hace referencia a que Edgar, por un lado; desea expresar una masculinidad distinta a la hegemónica, en la que hace de cuidador y por el otro; siendo esto, referencia de una paternidad que se hace presente, más activa; pues, se involucra en todo lo que respecta a sus hijos; es decir, en la

relación directa-afectiva y cuidado para el bebé, las actividades en las que participa como una triada: madre-bebé-padre y también las actividades que son con la madre, tomando en cuenta que después del parto, viene una serie de cambios, incluido el puerperio de la mujer; regresar al estado ordinario, anterior a la gestación. Periodo delicado, en la salud de las mujeres.

Aunque también se alcanzó a ver, que se hizo presente una masculinidad dominante interiorizada en Edgar; al decidir, sobre la conducta de Yazmin, bajo expresiones como “no te muevas” y “no te levantes”, a pesar de que ella expresa, que lo único que quería era levantarse de esa cama.

“Me ponía las calcetas, me peinaba, estaba atento en todo momento.” (YQO)
(...) siempre fue así, siempre ha sido así, procura que sus hijos tengan todo, y a mí sí me cuidó y me decía: que “no te levantes”, que “no te muevas”, y yo lo único que quería era levantarme de esa cama, pero me cuidó los cuarenta días (...)
(YQO)

Cabe decir, que la participante de cierto modo “romantizó” este control, como idea interiorizada; a través de lo que, el discurso del ideal hegemónico de pareja, maneja como un acto de “protección” y de “hacerlo por su bien”.

Paternalidad en la etapa de lactancia: reincorporación al trabajo

Una vez establecida la LM para Diego, llegó el momento de enfrentarse a la - reincorporación al trabajo. Como se muestra a continuación.

En México; la ley otorga a las mujeres, cuarenta y dos días antes y cuarenta y dos días después, de la fecha estimada de parto (Ley Federal del trabajo, 2019), sin embargo, esta vuelta al trabajo, se convierte muchas veces en la “muerte” de la LM; ya sea, por cuestiones de tiempo, de salud del cuerpo; cansancio, estrés, o por falta de acompañamiento y participación de otros involucrados. En el caso de Yazmin y Edgar, contaron con capital social (personas cercanas, que les brindan el servicio de cuidadores) y económico (poder pagarlo); que pusieron en práctica, para equilibrar la lactancia con el trabajo, en el ámbito público. Esto habla de que, el tiempo para estimular la secreción de leche no fue problema; ya que, Yazmin buscó el espacio, para sacarse leche en su trabajo y dejar instrucciones detalladas para que alimentaran a su hijo, con su leche.

“Para Diego había una persona que lo cuidada en la casa de mi mamá, pero todos estaban en la casa de mi mamá, (la señora, Diego y mi mamá), entonces mi mamá era la encargada de supervisar que la leche se calentará en baño maría y que no se pasara de caliente y todas las instrucciones habidas y por haber, y de vaciarle la mamilita, así fue con Diego.” (YQO)

“(…) regresé a trabajar, lo que aplicaba: lo dejaba desayunado con la leche, llegaba al trabajo y como a eso de las 11.00 Hrs. me sacaba la lechita y la metía en los botes esterilizados, la metía al congelador de la empresa, -bueno eso lo hacía dos veces-, cuando me venía, yo llenaba mi hielera con mis cuatro mamilitas, llegaba aquí a mi casa las metía al congelador para que no se perdiera la cadena de frío, me pegaba al niño porque yo llegaba con los pechos llenos, por la noche ahí no había biberón nada, él comía a libre demanda, yo creo que como no me veía el comía cada dos horas, esa parte estaba difícil porque si estaba complicado dormir, pero así sobrevivimos (…)” (YQO)

Una vez más hace referencia a que Edgar, pasaba el tiempo con su bebé al regresar del trabajo, mientras ella hacía otras actividades y para ella es parte de lo que considera; al referir lo antes mencionado, acerca de que siempre estuvo ahí como apoyo. Aunque deja en claro que para ella, la mayor carga en la etapa de lactancia es para la madre.

“Claro cuando llegaba se dormía con él; le hacía fiestecitas, jugaba con él en lo que yo hacía cualquier otra cosa, sí le gustaba cuando llegaba estar con su hijito, sí le gusta llega y juega con ellos.” (YQO)

“No, obviamente no, la mujer lleva o hace el 80% desde que ellos no pueden lactar (…), yo creo que las mamás ahí llevamos el 90% de las actividades” (YQO)

Por su parte Edgar, hace referencia de cuando Yazmin regresó a trabajar, él también alimentaba al bebé

“(…) cuando se va la mamá a trabajar y deja las mamilas, yo también aprendí a dar con el vasito -darle la leche- “(ERS)

Por otro lado, Yazmin indica que con el cansancio de la rutina después de 6 meses se fue tornando complicada la lactancia; razón por la cual, recurrió a la leche de fórmula, mostrando nuevamente su capacidad política - comentada repetidamente-; que la muestra como una mujer que actúa de acuerdo a lo que ella considera más adecuado a la situación. Sin embargo, pronto volvió a la lactancia materna por demanda del bebé y permaneció con ellos, hasta pasados los 22 meses, ya que se encontraba cómoda llevando a cabo la práctica.

“...con Diego trabajaba...”

“(…) hasta el medio año que ya se me empezó a complicar y yo dije: “ya le voy a dar leche de fórmula”, y que le doy la leche de fórmula y que vomita, entonces yo

le seguía dando el pecho, cuando le daba probaditas de leche de fórmula vomitaba, entonces el pediatra me decía: “ahora dale de esta”, y entonces dije: “ay yo no voy a sufrir” y le seguí dando leche materna, así fue con Diego.”
“(…) Diego su periodo de lactancia fue de un año y diez meses (…)”

“...platicué que a Diego yo pensé en darle un año, un año dos meses por ahí, y entonces se extendió, y yo jamás me sentí incomoda porque se extendiera, y yo creo que si no hubiera estado Andrés hubieran sido tres años, pero cuando me dijeron eso, fue como: que a partir de hoy déjenme primero asimilarlo yo y entonces fue de: “haber Diego esta va a ser tu última lactancia”, (….) entonces yo empecé con mi lloradera y, él entre que lo comprendía y me decía: “mami cuando te van a curar” y entonces yo por esa parte creo que fue la única insatisfacción” (YQO)

Siendo finalmente, una experiencia de lactancia reconocida por Yazmin como: ¡Espectacularmente maravillosa! y para Edgar como: ¡lo más maravilloso! que presencia el padre; así como, lo más importante para el desarrollo de sus hijos. Ambos lo relacionan con la conexión (vínculo) que se genera.

“(…)Sí, sí, cuando abrazas al niño y el niño se te queda viendo, y tu eres su único mundo y te ve a los ojos , y entonces estás a treinta centímetros de distancia y tu eres para él, el único y “ultra” de su sentir, su cuerpo, su calorcito, que tocas su mano, el que te sonrío, pues es de las cosas que no tienen precio, y si por eso es satisfactorio, porque el sentir de su corazoncito y que el sienta el tuyo, yo creo que eso es lo más bonito de la lactancia, que puedas sentirte súper apegado y conectado a él.” (YQO)

“¡Espectacularmente maravillosa!” (YQO).

“(…) para mí sería no un adjetivo, sino escogería una frase porque fue ¡lo más maravilloso!, porque no lo puedo comparar, (...), pero ahorita sobre el tema del vínculo con los niños, lactarlos y demás, (...) creo que ha sido la parte más importante de ser padre; y la lactancia, ha sido lo más importante también para ellos y sobre todo a futuro para los niños porque nos dijeron que los niños se van a desarrollar lo más sano posible.”(ERS)

Al reconocerse, que el padre también ha cuidado del bebé y participado en extender la duración de la LM –como se ha ido mencionado-; Edgar, expresa una paternidad más involucrada con la relación afectiva hacia su bebé, junto a Yazmin; así como, en el cuidado de ambos. Por lo tanto, en estas líneas sobresale, un vínculo en el que se “suma” el padre; lo que rompe con la idea del vínculo en la lactancia como exclusivo de las madres y se manifiesta como beneficio para ambos padres; conformado a su vez entre madre-hijo-padre.

Para cerrar este análisis; por otro lado, es importante mencionar que de acuerdo con el modelo de Bonino (2003); el acompañamiento y la presencia activa del

padre en la etapa de lactancia, puede reflejarse en que lleven a cabo actividades (sencillas o no) que faciliten de alguna manera a la madre llevar a cabo la práctica de lactancia, al mismo tiempo que atraviesa el periodo puerperio o realiza otras actividades como trabajar –cuando se reincorpore a éste-; que logre descansar y tenga tiempo para muchas cosas más, sin que sea ella, la única que tenga que ajustar sus actividades; a modo de que, se vea forzada a regresar al espacio doméstico, sino que ambos las lleven a cabo; se organicen y asuman su corresponsabilidad para vivir esta etapa –y las demás- con sus hijos. A pesar de esto, las actividades que Edgar realizó en la etapa de lactancia, se perciben un tanto *minimizadas*, acompañadas de expresiones como:

“Él lavaba las mamilas en la noche, las metía a esterilizar, o sea era su aportación, no había mucho más que aportar” (YQO).

“la mamá lleva la mayor parte porque es la que lacta, la que da vida y se hace un vínculo especial con el niño” (ERS)

Lo que lleva a pensar; en que, en ambos persiste una idea tradicional de que la LM es la práctica y está a cargo de la mamá; a pesar de que, tanto Yazmin como Edgar en repetidas ocasiones hablaron de la participación de ambos durante el periodo que la constituye y de que, Edgar contribuyó con otro tipo de acciones para que fuera posible, lo que ha visibilizado el ejercicio de un padre distinto al tradicional.

4.2 Análisis de la Historia escrita

Noción de pareja

La pareja participante se conoció en la universidad, a través de la amiga de cada uno -que son hermanas-, duraron cinco años de noviazgo y en el cuarto año se comprometieron, para finalmente casarse el 16 de enero del 2010.

“Edgar y yo nos conocimos en la Universidad por amigos en común; Maricela mi amiga estudiaba la misma carrera que yo y su hermana Barbará era de la carrera y de la misma generación que Edgar.” (YQO)

“Duramos como novios cinco años y nos comprometimos cuando teníamos cuatro. Nos casamos un 16 de enero del 2010.” (YQO)

Edgar indicó que su historia como pareja empezó en sus ratos libres durante la universidad y que, a pesar de llevar carreras distintas, no pertenecer al mismo grupo de amigos e interesarse por cosas diferentes, continuaron con su relación; atribuyéndoselo a que, no hay *obstáculo cuando de amor se trata*. En este sentido, se identifica que para Edgar, el amor hacia el otro cabe en el respetar las actividades que cada uno realiza, sus intereses particulares y disfrutar de su espacio para socializar; lo que es muy importante si se considera que la noción de amor determinará de cierta manera la relación que tenga con su compañera. Esto muestra en el participante una idea de pareja que va distando de la tradicional; basada en el “amor romántico” (combinación entre romanticismo y violencia) del discurso patriarcal, en el sentido de que, una vez siendo novios, se piensa en una dinámica del “tener que” estar siempre disponible para el otro, salir a todos lados juntos; así como, hacer de la relación el “único interés” si quieren que funcione.

“Mi historia con Yazmin se empieza a escribir en nuestros ratos libres durante la Universidad, carreras separadas, amigos e intereses diferentes no fue obstáculo cuando de amor se trata (...)” (ERS)

En cuanto al tiempo que pasaron juntos; él indica, que poco a poco se hizo más frecuente, haciendo referencia del proceso que los llevó a ir conociendo mejor sus intereses, a ir compartiendo sus logros y posteriormente a ver metas cumplidas. Identificándose así, que para el participante *el tiempo en pareja y el referente al proceso* -madurez de la relación-; así como, la idea de realización personal, le son significativas al hablar de su relación con Yazmin.

“Poco a poco mis visitas fueron más frecuentes y nuestras salidas a lugares diferentes para conocer nuestros intereses, compartir logros y metas cumplidas fueron nuestro día a día.” (ERS)

Yazmin por su parte dijo: que durante el noviazgo llevaron a cabo una dinámica de pareja compatible con su vida académica (Edgar) y laboral (Yazmin). Hace referencia a una relación en el noviazgo como libre; en la que, disfrutaba de espacio para hacer sus actividades, pero que también les permitía y procuraban darse tiempo suficiente y de calidad cuando estaban juntos -en lo que coincide con Edgar-. En este sentido; por un lado, se identifica la libertad como valor y derecho del que ambos gozan en su relación, lo que indica autonomía, agencia y

toma de decisiones y por el otro, muestra en la participante, la idea de *seres autónomos* en la que aun viviendo una relación de pareja, ambos tienen una vida propia. De tal modo que, también habla de una noción de la mujer en el noviazgo distinta a la que plantea el estereotipo hegemónico como dependiente emocional, más sentimentalista y; por lo tanto, más demandante de afecto en la relación.

“Nuestro noviazgo siempre fue muy libre si pudiéramos ponerle ese adjetivo; no teníamos que andar todo el día juntos o haciendo lo mismo, nos veíamos en tiempos que no teníamos actividades de la escuela o extraescolares; es más, nunca tomamos una clase juntos; sin embargo, si procurábamos darnos tiempo suficiente y de calidad.

Una vez que salí de la escuela (ya que soy de una generación antes que él), Edgar me visitaba en mi casa por la tarde noche cuando llegaba yo del trabajo y él terminaba de sus deberes en la escuela y sus prácticas profesionales.” (YQO)

De acuerdo con lo siguiente Edgar ve en Yazmin cualidades de una mujer emprendedora y exitosa, es decir, admira sus capacidades y agencia para lograr lo que desea. Lo que habla de una construcción de género menos estereotipada en el participante; que dista de la idea patriarcal, del *esencialismo*, en el cual, la mujer es infravalorada bajo la condición de “hembra”; como expresión de su naturaleza y propósito en el mundo; considerada incapaz de formar representaciones o conceptos; así como, de prever el futuro o reflexionar sobre el pasado (Valcárcel, 2001), que da cabida –entre otras cosas- al entendimiento del varón como: “esencialmente dominante, que sirve para discriminar y subordinar a la mujer...” (De Keijzer, 1997:3).

En este mismo sentido; refiere que Yazmin, se veía soltera, siendo nómada viajera o estudiando en el extranjero; lo que muestra en la participante –a través de la percepción de Edgar- características de una construcción de género re-significada; acorde con una feminidad que desea expresarse desde la autonomía y que, hace referencia a lo mencionado en el capítulo dos de este trabajo acerca de comprender, tanto a hombres como a mujeres; como seres con opciones, decisiones, anhelos y no como seres pre-fabricados con un instructivo de comportamientos; pues el género, es ante todo una construcción simbólica (mutable) que va más allá de lo biológico (Lamas, 1996; Facio & Fries, 1999; De Keijzer, 2003; Montesinos, 2004); por lo tanto, “una forma de vivir el cuerpo en el mundo”, de acuerdo con Butler (citado en Lamas, 2013:13).

“El verse a futuro como una Tía soltera (...) nómada con alma viajera. Maestría y Doctorado en universidades extranjeras, mujer emprendedora y exitosa. (...)” (ERS)

Conforme a las siguientes líneas se hace alusión a la idea del participante – actualmente muy presente en la sociedad-; de que las mujeres empoderadas, apoderadas, que toman sus decisiones, que se plantean metas, etc., no albergan el “deseo” de una vida en pareja, al decir:

“Nunca se imaginó mi esposa tener una vida en pareja y mucho menos una familia.” (ERS)

“Todo era perfecto, pero nunca imaginó que una semana de brigadista en el que de último momento se integró al equipo asignado al Municipio de Puerto Frío, Sultepec; sería el principio de ésta hermosa familia que hoy hemos construido.” (ERS)

Al respecto y conforme al pensamiento feminista; que se posiciona entre otras cosas, en contra de las múltiples opresiones hacia las mujeres y la violencia (en cualquier situación), que busca la igualdad en todo espacio; así como, la justicia social; no excluye al amor, por el contrario; se plantea relacionarse desde los afectos, la empatía, la solidaridad, el respeto, etc., siendo bienvenida la relación de pareja respetuosa con un compañero e hijos y, con el participar en todas las etapas; siendo un ejemplo, la etapa de lactancia, etc., (Connel, 1995; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997 citados en De Keijzer, 2003, Paredes & Guzmán, 2014; Montesinos, 2004). En este sentido es que identificamos que Yazmin, se mostró receptiva a la vida amorosa en pareja.

Edgar alude a *tácticas de conquista*, a partir de lo cual expresa la idea aún interiorizada del modelo de género y pareja tradicional; en cuanto a que él, se presenta como el que conquistó a su pareja, a través del cortejo tradicional: regalarle flores, canciones susurradas al oído, tardes de ejercicio de un deporte como el fútbol, apoyo durante clases.

“(…) Flores, canciones susurradas al oído, tardes de ejercicio de un deporte como el fútbol, apoyo durante clases en materias, fueron mi secreto para conquistar a esta mujer” (ERS)

Yazmin hace referencia de una división de actividades como parte de la dinámica de la relación; acordada antes de casarse y en la que ella, deja claro sus términos. Es desde ese momento que se empiezan a fincar las bases y principios de su

relación en pareja y de matrimonio; jugando con su capital cultural, del que ambos partieron para reflexionar y pensar cómo querían (capacidad sapiens y ludens) ser en pareja –la organización, comunicación, la toma de decisiones, etc.- Y a partir de eso, establecerse o no como pareja (capacidad política). En ese sentido, el acuerdo en la organización y en la división de actividades incluye para Yazmin continuar ejerciendo su profesión aun en el futuro; cuando pensarán en ser padres.

“Antes de casarnos cabe aclarar que hablamos de como dividiríamos las actividades de la casa, de si yo quería seguir trabajando y también de cuando pensábamos ser padres.” (YQO)

En el siguiente testimonio de la narración de Yazmin expresa su noción de pareja y la noción de pareja que vive con Edgar. En un primer momento menciona; que para ella, al conformarse una pareja es porque dos personas han decidido estar juntas (capacidad política y erótica) y esta decisión implica; el tiempo que ambos tienen que dedicar, como pareja y a la familia -una vez que la formen-; mostrándose ahora en la participante, la idea del tiempo en relación con el afecto hacia los otros. En un segundo momento, para la participante estar en pareja, incluye el respeto mutuo de su individualidad; lo que considera les ha permitido estar conscientes de las necesidades de cada uno y *hace más fácil su relación*.

“Para mi ésta relación es aquella en la que dos personas que han decidido estar juntas tienen el tiempo como pareja (también un tiempo en familia, cuando ya se forma una), sin descuidar nuestra individualidad y creo que conforme se empieza a ser consciente de las necesidades de la pareja es más fácil ponerlo en práctica (...)” (YQO)

Al mismo tiempo que, expresa estar consciente de que *conformar una pareja con esas cualidades; requiere de un trabajo constante, ya que nunca alcanzará un estado de perfección*. Y para que esto se vaya logrando, debe haber un ambiente que lo permita; haciendo referencia a la confianza, cordialidad, apoyo mutuo y crecimiento, a los que se puede referir como: *pre-requisitos o principios básicos*, que conforme a Yazmin; ambos han considerado para vivir en pareja. Esto refiere a la utopía emancipadora que se persigue como parte de su proyecto de ser pareja -siempre en proceso, nunca realizada-; en la que se hace presente la idea de una relación encaminada a la horizontalidad, a partir de esos principios.

“(…) sin embargo es algo que nunca alcanza la perfección; por lo que se debe siempre estar trabajando para poder darnos estos dos o tres tiempos (dependiendo si hay familia o no); todo esto en un ambiente de confianza, cordialidad, apoyo mutuo y crecimiento.” (YQO)

Por su lado Edgar, no expresa como tal una noción de pareja; pero deja claro, que considera a Yazmin como su compañera de vida y pareja, a quien decidió *dedicarle todo*; refiriendo así, una idea de pareja enfocada a la dedicación y *entrega total*. En lo que podría hacerse presente el ideal hegemónico del matrimonio; justamente entendido, desde la “entrega total” entre un hombre y una mujer, motivada por el amor (romántico); sin embargo, recordando la noción de amor que tiene Edgar, se puede hacer referencia a Butler (1993) (citado en Núñez, 2015); cuando dice que, a partir de la interpretación del mundo, la cultura, la vida misma -y de todo- es que vivimos el género; por lo tanto, muestra en el participante, su capacidad reflexiva, política y su capital cultural; que lo han llevado a posicionarse como expresión de sí mismo ante la cultura del género, incluyendo tomar de la tradición lo que le significa y, asimismo complementarlo con ideas del modelo alternativo; desde el cual, la *entrega total* se refiere a la expresión recíproca de un sentimiento desinteresado; pero sobre todo, que no causa sufrimiento.

“(…) Compañera de vida, y pareja a la que decides dedicar tus logros, tus emociones, tus experiencias, tu vida, tu todo (...)” (ERS)

En cuanto a la dinámica de la pareja, Edgar hace referencia a que hay situaciones complicadas y difíciles, que se resuelven desde la capacidad que tienen como pareja para enfrentarlas y que, en su caso; depende de un *trabajo en equipo constante*, de caminar en la misma dirección; tener proyectos y metas en común, así como, de la confianza, madurez y excelente comunicación, entendidas por el participante como: *claves* para el lograrlo. Al respecto de la comunicación el Instituto Aguascalentense de las Mujeres (IAM), indica que en las relaciones de pareja es primordial para poder entablar un diálogo y tomar decisiones conjuntas. A su vez que, lograrlo “radica en que la relación se base en la confianza, en el fomento de un diálogo sincero, en la expresión libre de sentimientos e ideas y la actuación crítica ante cualquier información” (IAM, s. f. 4). Lo que da referencia de

calidades presentes en la pareja participante y reitera las que se han venido mencionado.

“(…) Las parejas se enfrentan a situaciones complicadas, difíciles y que es de nuestra capacidad para resolverlas, salir adelante ante cualquier problema, sin duda, es un trabajo en equipo constante” (ERS)

“Paso a paso nuestra confianza, madurez y sobre todo la excelente comunicación fueron partes claves para ir cosechando nuestros pequeños logros. Cuando las cosas no iban bien, era necesario salir a tomar un café, una buena cena y escribir en una servilleta nuestras indiferencias, nuestros problemas y nuestras acciones para poner en marcha todo aquello que inyectara una solución a lo que el otro exponía” (ERS)

Edgar también habla de que para *continuar en pareja* o no (desde el noviazgo); *ha sido cuestión de decidir seguir o retirarse* -pues nótese que habla en primera persona del plural-, identificándose en los participantes otra característica de vivir el género distinto al que representa el hegemónico, expresado en la relación de pareja; ya que dentro de su noción de esta, no contemplan la idea de hacer por “cansar” o “aburrir” al otro; por lo tanto, no dan cabida a los principales motivos que ocasionan el enojo con la pareja de acuerdo a la Encuesta sobre Violencia en el Noviazgo (ENVIN 2007) en (CONAPO, 2014); los celos, desconfianza de las socializaciones de la pareja, enojo sin razón aparente, o porque su pareja queda en algo y no lo hace, que representan el 41%, 25.7%, 23.1%, y 42.5% respectivamente. Y que a su vez, son los que dan pauta a situaciones de riesgo, por ejemplo, de violencia; a través de buscar el dominio y control sobre la otra persona (físico, emocional, sexual, etc.) del que han sufrido al menos una vez en el noviazgo; el 76% de los jóvenes mexicanos entre los 15 y 24 años.

“Nunca nos esmeramos en intentar que el otro renunciara, se cansara o se aburriera, solamente era tiempo de decidir continuar o retirarse.” (ERS)

Por otro lado Yazmin, indica que ya siendo un matrimonio decidieron esperar un tiempo para ser padres -hasta estar preparados-; lo que habla de sus capacidades: reflexiva y política, para saber el momento indicado y tomar la decisión, como de sus capitales: cultural y simbólico, para respetar los deseos (haciéndose presente su capacidad erótica) de cada uno; así como, lo ya establecido para la funcionalidad en pareja.

“Cuando nos casamos y como lo platicamos no teníamos intención de ser padres inmediatamente (...)” (YQO)

En congruencia con lo anterior, se entiende que conforme el tiempo pasó (dos años) e hicieron su parte para que las cosas resultaran (referencia de los principios en la relación); llegó el momento que consideraron adecuado, en el que desearon ser padres (capacidad erótica); fue una decisión que involucró a ambos; por lo tanto, ambos acudieron con la ginecóloga (capacidad política, económica y capital económico) con la intención de disipar dudas y entonces tomar una decisión informada para convertirse en padres.

De acuerdo con el Programa de Acción específico en materia de planificación familiar (2013-2018), en México la participación de los hombres al respecto es limitada; se debe principalmente, a que la información, educación y comunicación; así como, la prestación de servicios se han enfocado hacia las mujeres, a las pocas opciones anticonceptivas para el hombre y a las normas de género en torno al tema; lo que inevitablemente lleva a pensar en la necesidad de seguir impulsando políticas públicas con enfoque en igualdad de género, que involucre a los hombres desde sus masculinidades y paternidades, vinculadas con aspectos cotidianos, que les sean significativos y bajo las cuales, encuentren sentido a relacionarse con el cuidado, autocuidado, crianza, expresión de afectos, etc.; pues hay que tomar en cuenta que de acuerdo con Güida; Nascimento & Segundo, Aguayo & Seidler (como citó De Keijzer, 2011:17) de por sí estos temas: “...confronta a los hombres y genera malestares, por ejemplo: en la negociación y distribución del trabajo doméstico”. En este sentido, el presente trabajo es relevante; permite hacer un recorrido del involucramiento del hombre-padre-pareja en distintas etapas (planificación familiar, embarazo, parto) y, específicamente en su participación durante la etapa de lactancia, a la vez que sirve para visibilizar paternidades y maternidades que no suelen generar violencia, como indica Butler (citado en Lamas, 2013).

“Cuando nos casamos y como lo platicamos no teníamos intención de ser padres inmediatamente; pero al cumplir aproximadamente dos años decidimos empezar a planear ser papás; visitamos a la ginecóloga para disipar algunas dudas y “planearlo”. La ginecóloga enfatizó en que una vez que ya no tuviéramos el dispositivo de control natal (en este caso fue el DIU) sería normal en

embarazarnos dentro de un periodo del año o máximo dos años y medio; por lo que nos quedamos tranquilos y en la siguiente consulta me retiré el DIU” (YQO)

Desde lo anterior y la siguiente idea, se puede visibilizar en los participantes su ejercicio de transformación, en términos de su ideología de género; reflejada en una parentalidad compartida; en la que ambos se involucran y se ocupan de las necesidades de los hijos (en todo sentido); de tal manera que, en la espera de su primer hijo, ambos buscaron información para tomar decisiones informadas en concordancia con sus deseos (capacidad erótica): sobre el embarazo; cursos necesarios (psicoprofiláctico), el lugar; Toluca en el que expresa estar toda su vida, el tipo de parto; presencial para el padre –lo que refleja el interés de Edgar de estar en ese momento-, alojamiento conjunto, en agua, sin anestesia, hospitales que tuvieran partos humanizados; así como, el nombre del niño, su educación, valores, religión y por supuesto sobre su alimentación en las primeras etapas de vida; ejemplos del involucramiento del padre, que coinciden con la propuesta de paternidad participativa igualitaria, planteada por Bonino (2003).

Mostrando así, la paternidad del participante más allá del modelo dominante, que como expresión de su masculinidad; representa la capacidad crítica por desobedecer el modelo tradicional de género y, habla de su capacidad de adaptarse a los cambios sociales (De Keijzer, 2003).

En este sentido, se identifica a la parentalidad compartida como otro proyecto de la pareja -y se vislumbra el proyecto de lactancia-. Mostrando al mismo tiempo a ambos participantes en el camino –proceso- de conformarse como una pareja orientada a una relación horizontal –proyecto de pareja en permanente construcción-; pues nótese que, Yazmin habla en primera persona del plural al referirse a la realización de actividades para recibir a Diego.

“A partir de ese momento buscamos información sobre el embarazo y fue como tomamos ciertas decisiones de como transcurriría ese tiempo; entre estas decisiones fue: buscar y tomar en el último trimestre las clases del curso psicoprofiláctico; entre las cosas que queríamos era tener un parto en el agua (pero en ese entonces no había en Toluca) y había que viajar al DF, pero planear un parto allá se veía desgastante, si toda nuestra vida estaba aquí; así que buscamos hospitales que tuvieran al menos “partos humanizados” y le preguntamos a la ginecóloga si ella lo practicaba de esa manera, obviamente dijo que sí y nos recomendó dos hospitales y nosotros nos decidimos por uno. Para el parto buscábamos un parto sin anestesia, que me permitieran caminar en vez de

quedarme en una cama mientras estaba en labor, que Edgar pudiera pasar para ver el nacimiento de su hijo, que nos dieran al bebé lo más rápido posible y que durmiera con nosotros y no en cuneros.” (YQO)

“Durante el embarazo también decidimos su nombre, como sería educado, bajo que valores, como llevaríamos a la práctica nuestra religión católica y como sería amamantado, entre muchas cosas más.” (YQO)

Ahora bien, respecto a la lactancia, Edgar indica que la decisión de llevarla a cabo fue de los dos:

“(…) No se trata de la decisión de uno sólo, fue una decisión de dos.” (ERS)

Lo que concuerda con Yazmin; al decir que, la alimentación para su hijo en las primeras etapas de vida fue una decisión en conjunto, a partir de lo que fueron conociendo juntos; que en su caso, influyó para pensar en amamantar al bebé más tiempo (1 año); en comparación, con el considerado antes de este (3-6 meses.) Marcando de esta manera un mínimo de tiempo al que ambos estarían enfocados para lograr amamantar a su hijo; mayor a 10 meses, tiempo promedio en el que se amamanta en el país (González de Cosío et al., 2013).

“Respecto a la lactancia con la información que leíamos juntos, con la que vimos en el curso decidimos amamantarlo ya no por 3-6 meses si no por al menos un año (…)” (YQO)

Lo anterior una vez más, da muestra de la capacidad política de los participantes y, de su capacidad de administrarse; ya que, requirió de tiempo y preparación para la pareja; llevándolos a realizar un previo de actividades: búsqueda de información (lecturas) y presenciar cursos (capacidad sapiens en desarrollo); alimentado además, de su capacidad ludens; al imaginar ver realizado, lo que se identifica como su proyecto de lograr la lactancia materna. Una vez convencidos de que alimentar a su bebé con leche materna era la mejor opción e indicando que la participante fue quien finalmente tomó la decisión de sí amamantar; ya que, su cuerpo era el implicado y sin olvidar vincularlo con la dinámica ya establecida en la relación, se dieron a la tarea de prepararse para facilitar en todo lo posible llevarla a cabo. Siendo todo esto en su conjunto lo que en palabras de Yazmin; les permitió establecerla por más tiempo del planeado, lo que quizá también, dé referencia de haberla disfrutado; pues conforme se ha venido entendiendo y, la expresión de lo que persiguen en su vida –individual o como pareja-, implica un

mejor existir; que incluye, no aceptar situaciones desgastantes o insatisfactorias y, más aún, si refieren haberla extendido como un hecho afortunado.

“(…) convencidos que era el mejor alimento que podía tener Diego; afortunadamente se pudo llevar a cabo más tiempo.”

“Cuando platicamos sobre la lactancia los dos acordábamos que era lo mejor para Diego, sin embargo Edgar siempre se vio muy respetuoso en ese punto; argumentando que yo tenía al final la decisión, ya que era mi cuerpo, y como así lo decidí entonces juntos buscamos las mamilas, el sacaleches y un esterilizador para cuando regresara a trabajar y tuviera que envasar la leche para traerla a casa (…)” (YQO)

Ahora bien, al respecto de establecerla por más tiempo como un hecho “afortunado”, también permite enfatizar en la necesidad de continuar trabajando el tema de lactancia; pues, a pesar de que la pareja la lleva a cabo, se hizo presente lo que dice González (2009), acerca de que la práctica de lactancia se va entendiendo como algo cada vez menos frecuente, dificultoso; que no todas las madres pueden llevar a cabo. Esto sin duda reclama hacer de ella una práctica que signifique, es decir, que surja desde el propio cuestionamiento: ¿cuál es el motivo que me hace llevarla a cabo?, ¿por qué es importante para mí amamantar?, ¿qué significado tiene hacerlo? Se considera elemental cuestionarse al respecto, de lo contrario se piensa, solo seguirá colocando a las madres y parejas, en el camino de la imposición; por lo tanto, a dejar latente la necesidad de la alimentación artificial –no por decisión- de modo que la industria de la alimentación infantil -tan sólo en 2010 en México se vendieron 43.8 toneladas de fórmulas lácteas, para 2015 la estimación fue de 47.3 toneladas- se sigan favoreciendo. Eso de alguna manera habla del por qué, a pesar de un marco normativo robusto en esta materia, los instrumentos de política pública diseñados para aumentar los niveles de LM siguen siendo insuficientes según la Alianza por la Salud Alimentaria (ASA) y el Comité Técnico Ciudadano de Amamantamiento 2016.

Por otro lado, ya en la ejecución del plan para llevar la lactancia; ambos participantes, tomaron parte de su red social; sus madres, a quienes reconocen como su capital de apoyo y agradecen el trabajo de cuidado hacia el bebé, realizado en el tiempo de la jornada laboral de ambos; así como, por apoyar con el

dominio de la técnica de amamantamiento y las condiciones necesarias para que su hijo recibiera de la mejor manera el alimento en las primeras semanas.

“(…) En este punto también tengo que darle el mayor crédito a mi mamá para que esta lactancia fuera posible mientras Edgar y yo trabajábamos; ya que era la persona (porque es en quien plenamente confío) encargada de calentar a baño María para que la leche no se calentara de más y perdiera nutrientes. Así como debo darle crédito a mi suegra ya que se aseguró que existieran las mejores condiciones para que Diego tomara leche materna desde que nació y no desistió hasta que Diego en la primera semana aprendiera a tomar correctamente el pezón y succionar lo suficiente para que se sintiera satisfecho y nutrido y que cuando lo cuidaba por las tardes calentaba de la misma manera que mi mamá la leche para Diego.” (YQO)

“Con esto quiero decir que se necesita una red de personas que te amen, amen a tu hijo, con la disposición y tiempo para ayudar a que la lactancia materna pueda ser llevada a cabo cuando los dos padres trabajan o confiar que a quién le dejas las instrucciones para estas actividades lo llevan a cabo como tú lo dices.” (YQO)

Asimismo en lo siguiente se observa una corresponsabilidad e involucramiento de Edgar; congruente con los acuerdos y organización que estableció la pareja y que les permitió encaminarse en el logro de sus proyectos: dinámica horizontal de pareja, parentalidad compartida y lactancia materna. Yazmin enfatizó en que, después de haberlo platicado; acordaron, que Edgar por las noches al regresar de trabajar, se encargaría de esterilizar las mamilas para reservar la leche materna; asimismo, indica que en su ausencia cuando por cuestiones de trabajo salía de viaje, Edgar se hizo cargo de alimentar al bebé, con la leche materna reservada.

“Al inicio antes de regresar a trabajar yo esterilizaba las mamilas y una vez que regresé al trabajo y después de platicarlo él hacía esta actividad por las noches cuando regresaba (…)” (YQO)

“Recuerdo que alguna vez por causas del trabajo fui al Norte del país por tres días y Edgar y mi mamá se encargaron de darle mi leche congelada a Diego, que en ese entonces tendría como medio año (…)” (YQO)

Esta participación de Edgar muestra parte de su responsabilidad por extender la lactancia en los tiempos que él podía estar presente -en este caso por la noche-; dejando ver que el participante, también cuidó de su bebé y realizó actividades significativas; en el sentido de que, eran llevadas a cabo en respuesta de la comunicación, organización y, con el objetivo de aminorar la carga de actividades para Yazmin. Asimismo muestra, la compatibilidad de la práctica de la lactancia con la actividad laboral de ambos padres, cuando se convierte en proyecto de pareja; pues es desde esto, que los dos se dieron a la tarea de buscar las

alternativas que les facilitara llevarla a cabo; a la vez que, muestra a un hombre aportando y luchando para tener el tiempo y las condiciones necesarias para la crianza y los cuidados de la gente que ama como parte de una tarea colectiva. Esto responde en concordancia con lo que plantea la Dra. Herrera (2019) respecto a que los hombres pueden realizar tareas de cuidado para otras personas y para ellos mismos al dejar de creer que es una obligación de las mujeres velar por la salud de una familia.

Es importante enfatizar en lo anterior, ya que la incorporación de la mujer al mercado laboral, a pesar de haber marcado el camino para una dinámica social distinta y, a partir de la cual, hay una mayor independencia económica de las mujeres; es considerada, uno de los factores que han jugado en contra de la práctica de lactancia, debido a que combinar ambas actividades requiere contar con las condiciones materiales que hagan de este derecho una posibilidad real y viable. Y el que los hombres se muestren más renuentes a incorporarse en el espacio doméstico, se traduce en solo más carga a las actividades domésticas y extradomésticas que realizan las mujeres (Federici 2014, como se citó en Murillo, 2014); haciendo por un lado, incompatibles todas aquellas actividades que signifiquen más planificación -encontrar espacios, materiales, ajustar tiempos, controlar el proceso, etc.-, en este caso, todo lo que implica establecer una lactancia materna a distancia y contribuye al desgaste mental y físico a las madres porque apenas tienen tiempo para cuidarse así mismas (Herrera, 2019).

Para cerrar este análisis se menciona lo que la participante expresa de Edgar como padre y como su compañero:

“(...) estoy convencida que Edgar es el mejor papá que les pudo tocar a mis hijos y el mejor compañero de vida ya que nos ama, procura y trata de mantener nuestras individualidades.” (YQO)

Siendo importante porque ha permitido mostrar su experiencia como referencia de la tan variada y plural expresión de parentalidades en una sociedad como la nuestra, que bien hace falta visibilizar.

En este sentido, se reitera que el abordaje de este caso es desde la promoción de la salud emancipadora; haciendo referencia de un proceso que parte del *sí mismo* de los participantes para mostrarse como agentes de su propia vida y por

lo tanto, que pueden actuar en función de sus propios intereses y decisiones; haciéndose presente en esta historia, a través de expresar una parentalidad compartida en la que se incluye una manera distinta de actuar de padre y madre conforme a la que quieren. En este caso, una paternidad inclinada hacia un modelo en el que cabe una paternidad participativa igualitaria y no la impuesta por el ideal hegemónico; así como, el encaminarse día a día a llevar una reconstrucción de género, siendo más flexible y abierto para dar lugar a una relación más horizontal como parte de la transformación a la que aspira junto a su compañera. En esta misma línea, ambos llevaron a cabo la práctica de lactancia materna como proyecto de pareja, en el que encontraron los elementos para hacerla compatible con su actividad laboral; pero sobretodo, que disfrutaron el haberla llevado a cabo, a la vez que, la mostraron como un área de la que los padres también pueden disfrutar con su pareja e hijos y en la que indistintamente del género, fueron competentes para las tareas del cuidado, dejando atrás, la idea de esto como “cosa de mujeres”.

Haciéndose notorio en todo esto, que ambos fueron protagonistas de su historia por medio del desarrollo y ejercicio de sus capacidades y juego de capitales; lo que al mismo tiempo permite hacer referencia de ellos como sujetos saludables.

4.3 Resultados de la Entrevista

A partir de las categorías analizadas se encontró que la *noción de parentalidad* que tienen los participantes de esta investigación se comprende desde la intención de una corresponsabilidad; en la que, estuvo presente la comunicación y los acuerdos de pareja para el involucramiento o participación del padre en todas las actividades que se relacionen con la vida de su hijo; atención, cuidado, manutención, bienestar, educación, recreación y crianza. Identificándose al respecto que la presencia y acompañamiento del padre fue desde el embarazo y parto como lo muestra el siguiente fragmento:

“(…) ir a comprar la ropa cuando le iba creciendo la panza, acompañándola a la ginecóloga, tratando de estar presente en todas sus consultas, estar al pendiente de su alimentación, que se le hinchaban los pies, en todos esos aspectos te

involucras o sea desde que estaba en la pancita me involucré, cuando nació, sus primeras palabras (...)" (ERS)

Para el participante, el haberse involucrado en esto fue la razón principal del vínculo entre él y su hijo, destacando que fue percibido por el padre; lo que deja de lado, la idea de que es un beneficio exclusivo de la madre: "mi vínculo más fuerte fue al involucrarme desde colocarle música al niño, hablarle en la pancita..." (ERS)

Lo anterior rompe con la idea normalizada de un padre distante que delega su responsabilidad y, de la madre, como aquella que se hace cargo "sola" de las actividades domésticas; lo que hace referencia, de una economía del cuidado (trabajo no remunerado que se realiza en el hogar) desde ambas partes; así como, de una expresión de paternidad y maternidad más integral y específicamente una paternidad participativa; en este sentido, se encontró una aproximación con la paternidad de cuidador igualitario propuesto por el modelo de Bonino; pues, a través de varios fragmentos se muestran características afines con una presencia permanente de los hijos en la mente del padre (es decir, que los hijos no desaparecen de la ocupación/preocupación paterna cuando se está en otros espacios), la relación que lleva el padre con sus hijos es directa y su involucramiento en todo lo que respecta a ellos, incluyendo en la crianza.

"(...) trato de llamar la mayor cantidad de veces posibles y preguntar cómo siguen, preguntar si todo está bien, pregunto ahora que están en la escuela cómo les fue, qué hicieron (...)" (ERS)

Esto a su vez permitió relacionarlo con una dinámica de pareja más horizontal; en términos de que, el poder se compartió y que ambos, se encaminan hacia los cuidados; de uno (a) mismo (a) y de los demás miembros de la familia; por lo tanto, dieron lugar a la escucha, retroalimentación, apoyo mutuo, equilibrio en la carga de trabajo con los niños, la carga doméstica y la extradoméstica; así como, respeto al tiempo libre de cada uno.

También se identificó que su noción de actuar de padres; refiere a su proyecto auto-sujetado, que desde la promoción de la salud hace alusión a su capacidad corporeizada para decidir y construir un futuro viable y alcanzarlo; siendo un ejemplo de la utopía emancipadora, es decir, que lo están persiguiendo cada día, como resultado de un trabajo de reflexión, re-significación y de estar conscientes

de sus limitaciones y enajenaciones; necesarios para poder posicionarse en el presente y así, enfocarse en un futuro que les es significativo (Chapela, 2013).

En el caso del participante varón se identificó que fue motivado desde el deseo de *ser distinto* al modelo de paternidad que experimentó en su infancia, dándole otro valor y significado a la relación con sus hijos de lo que su padre le dio al vínculo con los suyos. La comprensión de que los hijos son una responsabilidad compartida se distingue y diferencia de la manera en que su padre comprendía su paternidad: "(...) totalmente diferente, no menosprecio la labor que hizo mi padre, pero mi papá fue un poco más distante, él se dedicaba a trabajar (...) yo siempre estuve con mis abuelos (...)", "fue ahí donde yo sentí esos huecos" (ERS)

Acorde con lo anterior se identificó un modelo de masculinidad y feminidad que está tornando distinto al tradicional; expresado a través de ser compañero y compañera en la pareja.

Empero, también se hicieron presentes rasgos característicos del modelo dominante de género; lo que permitió reconocer lo interiorizado que aún tienen algunos estereotipos y la presencia del traslape entre paradigmas; puesto que, si bien en algunas cosas esta pareja es un ejemplo de una relación que rompió con algunas ideas y modelos tradicionales, en otros aspectos también los reproduce.

En la participante se encontró más esquemas cuestionados y conductas transformadoras respecto al modelo tradicional de mujer, de esposa y de madre. Ella va marcando pauta en la dinámica familiar que quería vivir y, ha sido punto de referencia para el modelo de paternidad que su compañero está construyendo:

"...las labores del hogar son compartidas porque yo creo que no es exclusivo de las mamás, es de los dos, por ejemplo: lavar, los dos tienen que lavar, planchar, los dos tienen que planchar, si los dos trabajamos, los dos damos, los dos tenemos responsabilidades." (YQO)

Se encontró que *establecer la práctica de lactancia materna fue parte de un proyecto de la pareja*; en tanto que, significaba para ellos: "la mejor manera de potenciar el bienestar de su bebé". Esto se suma a las decisiones y aspiraciones de los participantes, en términos de su permanente búsqueda de corresponsabilidad.

Ambos reestructuraron sus vidas en torno al interés de su hijo y desde antes de su nacimiento determinaron llevar a cabo la lactancia en compatibilidad con la actividad laboral de los dos trabajos, por un tiempo mínimo de 18 meses. Lo que hace visible el enfoque de capacidades y capitales; en tanto que, para lograrlo se implicaron ambos de manera muy activa.

Ambos trabajaron mucho para lograrlo y en retrospectiva consideraron que haberla llevado a cabo fue duro y al mismo tiempo una experiencia maravillosa. En este sentido, la lactancia es parte de un proceso más amplio que desde la academia y el activismo se ha llamado “conciliación” (Cazañas, s. f.) entendiéndose como aquel; en el que el sujeto, se hace cargo de sus tiempos y en cómo los distribuye para la realización de sus actividades (para atender tanto su actividad laboral como lo personal y lo familiar.)

Entre las actividades que realizó el participante en la etapa de lactancia se identificaron: mantenerse informado de todo en torno a la práctica (pros y contras) previo al nacimiento del hijo, alimentar al bebé cuando la madre se reincorporó al trabajo y no estaba presente -y él llagaba temprano del suyo-, lavar y preparar las mamilas, esterilizarlas por las noches, atender y cuidar al bebé en periodos de enfermedad, darle de comer, tratar de que eructara y durmiera, etc., y como compañero, pasar por el proceso acompañando de manera útil y no como carga extra, buscando alternativas, apoyándose en la toma de decisiones, cuidándose y cuidando al otro (a Yazmin en el periodo de puerperio y al bebé); lo cual, en su conjunto contribuyó para que su compañera pudiera superar de manera exitosa las limitaciones propias de la etapa de lactancia y que ponen en “jaque” la práctica: tener un pezón invertido, por ejemplo.

Por otro lado, es paradójico que respecto a la idea de la participación del padre en la etapa de lactancia es constantemente minimizada –o desapercibida- por ambos participantes cuando hacen referencia a que la madre es quien realmente la hace. Dicha implicación hace evidente que ambos participantes tienen clara la lactancia materna como práctica; o sea, como la acción de alimentar al bebé desde el pecho materno, pero no tienen la misma claridad para distinguirla de la etapa de lactancia; o sea, del periodo que comprende los primeros meses del ciclo

del vida, por lo que las actividades llevadas a cabo por él -en este caso una participación paterna muy activa- a lo largo del periodo involucradas para el éxito de la práctica de lactancia, se ven infravaloradas con expresiones como:

“Él lavaba las mamilas en la noche, las metía a esterilizar, o sea era su aportación, no había mucho más que aportar”, o al decir “como apoyo siempre estuvo ahí” y específicamente al decir: “...la mujer lleva o hace el 80% desde que ellos no pueden lactar (...)” (YQO).

“(...) definitivamente la mamá se lleva la mayor parte porque es la que lacta” (ERS)
Por otra parte, a pesar del deseo del padre para participar en esta etapa -y en las demás- el tiempo que por derecho se le otorgó en su trabajo fue insuficiente; 3 días de licencia por paternidad, llevándolo a solicitar 10 días más a cuenta de sus vacaciones. Es claro el rezago que tiene México en esta materia, ya que de acuerdo con la OCDE en promedio los espacios laborales deben otorgar al padre mínimo 8 semanas después del parto.

Otra cosa que favoreció la lactancia materna en el contexto del trabajo extradoméstico fue que la madre contó con condiciones laborales propicias espacio/tiempo y el padre también contó con un trabajo accesible que le permitió estar con sus hijos en momentos que la mamá no estaba; así como, contar con capital económico suficiente para pagar el servicio de la cuidadora -persona de confianza- y otros servicios, lo que les brindó tranquilidad. También pusieron en juego con su capital social; las abuelas, que se hicieron cargo del cuidado del bebé en el tiempo de la jornada de trabajo de ambos padres.

Por otro lado, a través de varios fragmentos se hizo presente la relación de dependencia de los participantes con el discurso médico hegemónico; como cuando personal de salud les dijo que si no amamantaban a su bebé más de seis meses, significaba que no lo querían. La participante le hizo frente a estos discursos opresivos a través de su capacidad sapiens y política; actuando de manera informada y acorde con lo que consideró adecuado.

Referente a las capacidades y capitales presentes, se han venido mostrando implícitamente, sin embargo, es necesario visibilizarlos; pues, es aquello de lo que se valieron los participantes para enfrentarse a los distintos campos en los que estuvieron inmersos para llevar a cabo su proyecto de lactancia conjunta.

Tanto en Yazmin como Edgar siempre mostraron su capacidad erótica; en el sentido de comprometerse de corazón con el proyecto de ser padre y madre y, la intención de “criar bien” a sus hijos; ser parte del proceso (acompañamiento en el embarazo, parto). Desarrollaron en colectivo su capacidad ludens; al imaginar cómo y cuándo, con qué estrategias creativas y flexibles llevar una crianza compartida, de darle a su hijo bienestar en todo lo que les permitan sus capacidades, incluyendo lo referente al tema de lactancia, etc.

Ambos potencializaron en este proceso su capacidad sapiens; informándose, leyendo, asistiendo a cursos, conociendo otras historias de vida, a partir de lo cual daban cabida a su capacidad política; tomaban decisiones de su vida personal y familiar desde la agencia y no la subordinación a los discursos .

En cuanto a sus capitales, se identificó el cultural; ya que a través de su archivo de saberes, conocimientos, ideas y pensamientos, se plantaron en un lugar donde podían tomar decisiones seguros de lo que hacían. Jugaron con su capital económico; para planificar no solo el tiempo y número de hijos a tener sino también las técnicas y maneras de hacer del proyecto familiar un horizonte viable.

4.4 Resultados de la Historia escrita

En este apartado se presentan los resultados de las historias escritas analizadas a través de las nociones de pareja de ambos participantes, los proyectos en pareja; así como, sus capacidades y capitales en juego para lograrlos.

A través de las categorías analizadas de la historia escrita, se encontró que la *noción de pareja* que Yazmin ha construido; tiene que ver con la decisión consciente y autónoma de dos personas, con el propósito de estar juntos; que implica el respeto mutuo a su individualidad y dedicar tiempo de calidad a la pareja.

Edgar por su parte lo comprende como la idea de una “entrega total” y dedicación completa hacia su compañera; corresponde con la noción de amor occidental. Comparten la idea de que su vínculo afectivo es resultado de un sentimiento recíproco que no causa sufrimiento e implica respetar las actividades que cada uno realiza; así como, sus intereses particulares y su espacio para socializar.

Se identificó en ambos participantes la percepción que tienen uno del otro; Edgar percibe a Yazmin como una mujer emprendedora y exitosa, es decir, admira sus capacidades y agencia para lograr lo que desea, Yazmin por su parte, percibe a Edgar como un hombre que respeta su individualidad, y que procura y cuida a su familia como un acto de responsabilidad.

A través de varios fragmentos se visualizaron pre-requisitos o principios básicos bajo los que Yazmin y Edgar sustentaron y llevaron su relación de noviazgo y posteriormente su matrimonio: tiempo de calidad dedicado a la pareja, respeto a su individualidad, libertad y agencia, confianza, comunicación, cordialidad, apoyo mutuo, crecimiento y realización personal.

De acuerdo con esto, también se identificó que el tiempo para los participantes es significativo en dos sentidos; como expresión de sus sentimientos, al dedicar tiempo de calidad a otros y, el tiempo como indicador del proceso de madurez, de su vínculo afectivo.

Estos principios conforman lo que para los agentes participantes es el ambiente propicio para su relación y consideran son claves para lograrlo:

“Paso a paso nuestra confianza, madurez y sobre todo la excelente comunicación fueron partes claves para ir cosechando nuestros pequeños logros.”(ERS)

Al respecto también se encontró que los participantes están conscientes de que llevar una relación con estas cualidades requiere constancia y empeño de ambos; así lo expresó Yazmin, en el siguiente fragmento: “es algo que nunca alcanza la perfección; por lo que se debe siempre estar trabajando”.

Se piensa que el planteamiento de relación de pareja en términos de horizontalidad -en permanente construcción-, que acoge este proyecto, se estableció desde el noviazgo.

Convertirse en padres fue un proyecto de la pareja, en el que convergió el deseo de cada uno; bajo la idea de conocer juntos la parentalidad:

“cuando nos casamos no teníamos intención de ser padres inmediatamente; pero al cumplir aproximadamente dos años decidimos empezar a planear ser papás; visitamos a la ginecóloga para disipar algunas dudas y planearlo” (YQO)

En conjunto con Yazmin, Edgar se involucró a partir de su interés por participar en el nacimiento de su hijo: en decidir el lugar en el que tendrían al bebé, la

búsqueda de hospitales humanizados, el tipo de parto; así como, en decidir el nombre, su educación, religión, valores, la alimentación en los primeros años de vida, etc.

Lo anterior en comparación con la participación de los hombres en materia de sexualidad responsable y planificada en México, que siguen siendo escasas (Programa de Acción específico, 2013); Edgar mostró una implicación en la planificación familiar, a partir de su interés por ser parte activa de las decisiones y de la vida en familia.

Alimentar a su hijo con leche materna fue uno de los primeros procesos, en el que se hicieron presentes las actividades compartidas por ambos padres: buscaron los materiales para extraer y reservar la leche, ajustaron sus tiempos y horarios de trabajo; llevadas a cabo, bajo la idea de decidir en conjunto, a la vez que compartir responsabilidades

“No se trata de la decisión de uno sólo, fue una decisión de dos” (ERS)

La participación de ambos, hicieron de la lactancia una posibilidad real y viable para la pareja, además de compatible con su actividad laboral. En este sentido, se halló que dichas actividades también son significativas para la relación de pareja y para el bienestar de Yazmin; ya que, de cierta manera aminoró su carga de actividades; lo que, le dio espacio para continuar con sus tareas extra-domésticas, a la vez que brindó tiempo para ella -para cuidar de sí misma- al no ser la única responsable de la alimentación de su hijo lactante.

El proyecto de lactancia de los participantes, deviene de su proyecto de parentalidad compartida-corresponsable y del proyecto permanente de aspirar a llevar una relación horizontal. Desde la promoción de la salud esto presenta a los participantes como sujetos saludables; que han imaginado a futuro distintos escenarios desde sus deseos e intereses, para así tomar decisiones y enfocarse en ello (Chapela, 2008), a la vez que dejará eco en la construcción social de su hijo.

De manera general se identificó en Edgar a un padre que ha podido disfrutar con su compañera del crecimiento y desarrollo de su hijo por hacer el esfuerzo de

alejarse conscientemente de un estilo de paternidad autoritario, distante, o ausente (De keijzer, 2007); desafiando así, la idea de que solo uno de los miembros de la pareja es competente para las tareas del cuidado.

Capacidades y capitales en cada proyecto identificado

En lo que refiere al proyecto de pareja bajo el marco de una relación horizontal, se identificó a las capacidades sapiens y política; que los han llevado a reflexionar y actuar al respecto según lo consideran viable, estableciendo el ambiente en el que funcionarían como pareja; así como, los términos de su relación. Asimismo se hizo presente su capacidad económica; pues, se destaca en que ambos han administrado y organizado su tiempo para dedicarle al otro, sin descuidar sus actividades e intereses que los hace seres autónomos.

En cuanto a sus capitales se destaca el cultural; desde el cual, ambos cuentan con referentes y conocimientos que les permiten interpretar y actuar en el mundo de modo coincidente; y desde este, es que se han relacionado con el otro, permitiéndose reconocer cualidades que admiran de su compañero. Utilizaron su capital económico; el cual, les ha brindado tranquilidad y permitido enfocarse en sus proyectos, que no son solo materiales sino fundamentalmente de armar relaciones sanas.

Para el logro de su proyecto de lactancia también se hizo presente su capacidad sapiens; al empeñarse en conocer y estudiar suficiente como para poder tomar decisiones consientes e informadas (capacidad política) para actuar acorde con sus aspiraciones e identificar si eran posibles o no. También se identificó su capacidad económica; ya que, ambos administraron sus recursos para amamantar a su hijo de manera plena, buscando que fuera compatible con sus actividades laborales. En este sentido, se hizo presente el capital material, a partir del cual tuvieron acceso a todo aquello que consideraron necesario para extender la lactancia de Diego y el capital social; a través de lo que Yazmin llama su “red de personas”:

“Con esto quiero decir que se necesita una red de personas que te amen, amen a tu hijo, con la disposición y tiempo para ayudar a que la lactancia materna pueda

ser llevada a cabo cuando los dos padres trabajan o confiar que a quién le dejas instrucciones para estas actividades lo llevan a cabo con respeto a tus decisiones.”(YQO)

Finalmente, se identificó que en el proyecto de parentalidad compartida se presenta su capacidad reflexiva, política, económica; así como, su capital cultural y económico, que en su conjunto han llevado a ambos participantes a posicionarse en un lugar que les permitió hacer de su proyecto, un camino viable y exitoso.

La corresponsabilidad en cuanto a sus hijos y su capacidad de ser ambos protagonistas, tanto de las tareas domésticas como de las tareas extradomésticas; le ha dado a la pareja el soporte para estar presentes en la vida de sus hijos, sin embargo; esta posibilidad, no consiste en solo una toma de decisión más o menos voluntaria de la mujer, ni siquiera de la pareja, sino que implica toda esta otra serie de requisitos; tanto relacionales como materiales para hacerla viable.

Conclusiones

Las conclusiones que aquí se presentan son fruto del proceso que se ha llevado a cabo en este trabajo con la intención de dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿De qué manera, la pareja participante en este estudio, consiguió llevar a cabo una lactancia materna duradera y/o placentera y en qué sentido, hubo relación entre esto y el ejercicio de una paternidad no tradicional? con lo cual también se hace referencia de los significados, procesos, reflexiones y cuestionamientos que los agentes participantes atribuyeron a sus actos acorde a la mirada de promoción de la salud emancipadora y al enfoque metodológico cualitativo. A la vez que dará sustento para aceptar como válidos los supuestos de la investigación.

En este tiempo de cambios sociales y económicos como el actual, la lactancia materna se ha vuelto una tarea casi imposible de lograr, sobre todo cuando la madre realiza actividades extradomésticas; así lo muestran datos de la UNICEF México al indicar que cuando las mujeres que amamantan están en un contexto laboral, la cifra de amamantamiento es: una de cada diez madres y en promedio se lleva a cabo por tres meses. Mientras que no estando en él, la cifra es de una de cada siete y en promedio se lleva a cabo por diez meses; entre otras razones, debido a que en la mayoría de los centros de trabajo no cuentan con lactarios en sus instalaciones, ni tampoco con pautas o reglas que lo garanticen. Actualmente hay 88 salas de lactancia a nivel nacional ubicadas en hospitales, institutos y oficinas de gobierno según informó la Secretaría Técnica del Voluntariado Nacional de la Secretaría de Salud, Gabriela Colmenares Viladomat (Senado de la República, 2018), pero no hay una cifra exacta que indique cuántos de estos espacios hay en los distintos centros de trabajo o espacios públicos en el país, lo que sin duda muestra los enormes esfuerzos que las familias deben hacer por su cuenta para mantener la lactancia y el trabajo, en un país como México.

En este trabajo se indagó justamente en las implicaciones que tendría para una pareja mantener la lactancia materna en un contexto en el que los dos miembros de la misma estaban inscritos en el ámbito público.

En el caso de Yazmin y Edgar, establecer la lactancia para su hijo de manera duradera (20 meses) y vivirla plenamente dio lugar a distintos desafíos y dificultades; pues, implicó hacerla compatible con las actividades extra-domésticas de ambos, permitiendo ver al participante varón como un agente que realizó tareas de cuidado para otras personas.

Conseguir mantener la lactancia por lo menos durante seis meses, devino como proyecto de la pareja; por una construcción paulatina de ambos, en el contexto de un proyecto más amplio; que era, relacionarse desde la horizontalidad; donde el poder y las responsabilidades, tanto de cuidado, como de proveer económicamente a la casa, se planteaban como compartidas.

La posibilidad de que pudieran llevar a cabo su proyecto; tuvo que ver, no solo con las condiciones estructurales o laborales que al final lograron compatibilizar con la responsabilidad de ser padres, sino con un enorme esfuerzo de ambos, para actuar en corresponsabilidad en todo (planificación familiar, atención, cuidado, alimentación, educación, crianza, etc.) y en cada etapa del ciclo de vida de su hijo.

El proyecto de lactancia desde el principio fue planteado por la pareja alejado de la idea de que era “cosa de mujeres”. Durante las entrevistas se encontró que ambos miembros de la pareja cuestionaban los esquemas tradicionales de roles de género respecto a la lactancia, y se consiguió ver cómo fueron actuando a partir de su intento de conseguir conductas transformadoras respecto al modelo tradicional, aunque, también se hicieron presentes algunos rasgos de éste; resaltaron así, contradicciones entre aquellas conductas racionalizadas, en las que encaminaban sus utopías emancipadoras y aquellas expresadas desde sus interiorizaciones; que mostraron a la vez, minimizadas las actividades realizadas por el padre en el periodo que correspondió a la etapa de lactancia. Es decir, al mismo tiempo que los participantes descartaron características referentes a construcciones de género tradicionales; dando cabida al involucramiento en las labores y responsabilidades (afectivas, atención, cuidado, proveeduría), y separaron de aquellas propias de la biología de los cuerpos; p ej.: al estar conscientes de que, por ser el cuerpo de la madre el implicado en el proceso de

lactancia; a ella, le correspondió tomar la decisión final de llevarla o no a cabo, por otro lado, también se hicieron presentes exteriorizaciones de sus referentes tradicionales, entre ellos, respecto al tema de lactancia; desde una noción inclinada más a la acción de alimentar al bebé, que al periodo o etapa que la constituye, en el que de manera activa estuvo presente el padre.

En lo que refiere al participante varón, su idea de paternidad surgió de la necesidad de ser distinto a su propio padre; que caracterizaba como tradicional. En un sentido el participante logró distanciarse de ese modelo de padre “distante” y construyó otro, que coincidía con el modelo de paternidad participativa de acuerdo al modelo de Luis Bonino (2003).

Por el lado de la participante mujer, su proyecto fue viable en función de su apoderamiento, acuerpamiento y posicionamiento crítico antes, durante y después de tener un hijo, respecto al rol tradicional de la mujer madre.

Aunado a lo anterior estuvo presente el *deseo, intención y decisión* de ambos participantes por establecer la lactancia para su hijo; ya que significaba para ellos la mejor manera de potenciar el bienestar de su bebé, siendo esto la constante y el móvil para concentrar sus capacidades: sapiens, política, económica, ludens y erótica, y jugar con sus capitales: cultural, económico y social para lograr lo que ellos consideraban importante para sí mismos: mantener y compartir el proceso de lactancia.

Esto lo hicieron de diversas maneras; desde mantenerse informados de todo en torno a la práctica (pros y contras) previo al nacimiento del hijo, buscando alternativas y tomando decisiones de su vida personal y familiar; desde la agencia y la no subordinación a los discursos médicos y familiares, así como, contar y administrar el capital económico suficiente para pagar el servicio de la cuidadora, etc.

En ambos casos se pudo mirar el enorme esfuerzo de ambos hacia eso que desde la academia y el activismo han llamado “conciliación” (Cazañas, s. f.) para atender tanto su actividad laboral como lo personal y familiar en esta etapa; pues, contaban con las condiciones materiales (de trabajo, dinero, redes de apoyo, etc.) para hacerlo posible.

Desde la mirada de promoción de la salud emancipadora, todo esto, presenta a los participantes como sujetos saludables; que han imaginado a futuro distintos escenarios y a partir de sus propias reflexiones y decisiones, se han enfocado a ello. En este sentido, han sido capaces de ir construyendo su mundo y plasmar su salud en su entorno, desde sus deseos e intereses. Persiguiendo utopías emancipadoras.

La conclusión de esta tesis es que fueron la totalidad de estos recursos y ninguno por separado lo que les brindó la tranquilidad necesaria para tener una experiencia positiva en su proyecto; contrarrestando en gran parte las dificultades que se les presentaron como la relación de dependencia de los participantes frente al discurso médico hegemónico, representado por distintos agentes con los que tuvieron contacto, así como un tiempo insuficiente de licencia de paternidad; que expuso, que en el ámbito laboral sigue existiendo una enorme brecha respecto al género, que limita la corresponsabilidad.

Siendo en este sentido, la tendencia a la relación horizontal una de las condiciones y prerrequisitos más importantes, que hicieron viable el proyecto de lactancia de la pareja participante.

Qué aprendimos nosotras sobre el proceso de investigar

Conocer esta experiencia fue significativo ya que a través de lo que ambos participantes compartieron pudimos percatarnos, de que para él experimentar una parentalidad compartida es posible y está vinculado con vivir su paternidad de manera más plena, asimismo para la participante mujer en lo que a su maternidad respecta. Cabe decir, que además, nos ha llevado a experimentar un proceso reflexivo que atravesó cada una de nuestras fibras, a través del cual consideramos que nuestra construcción de mujer ahora está más receptiva a las dinámicas actuales, enfocadas a la igualdad; no solo en la expresión de parentalidad sino desde nuestro ser mujer, ser madre, ser hija, nieta, amiga, compañera en una relación de pareja, estudiante y también a nuestro ser promotora de la salud; enfocadas en una práctica que persigue justicia social. Es decir, por medio de la

cual sigue nuestra firme intención de mostrar y facilitar procesos de transformación dirigidos a utopías emancipadoras, que se reflejen en el bienestar de hombres, mujeres, niños y niñas.

Consideramos que desde la promoción de la salud se siga esta línea de trabajo; que se aborde más a detalle lo positivo que puede ser para el padre, la madre, los hijos e hijas, la pareja, la familia y el conjunto social, disfrutar de la lactancia desde la parentalidad compartida, que entre otras cosas, permite mostrar de lo que se están perdiendo aquellos hombres que, siguiendo lo que dictan las normas y roles de género tradicionales siguen viviendo su paternidad y planteando la parentalidad como un tema que no les compete en su calidad de hombres. Pero ¿Por qué aceptar como legítimo un modelo de masculinidad, paternidad y familia que les priva del afecto, de mostrar sus sentimientos y de acercarse a sus hijos? ¿Por qué la renuencia para involucrarse en las actividades y etapas de vida de sus hijos, como la de lactancia?

Cada paternidad es tan plural e irreplicable como cada sujeto que la expresa, es por eso que desde esta perspectiva creemos que asumir el papel de padres presentes, estar con y para los hijos, consiste en un acto de amor hacia ellos del que los padres varones serían los más beneficiados si se permitieran involucrar.

Consideramos que se debe seguir realizando investigación para visibilizar las ventajas que la corresponsabilidad de los padres en la etapa de lactancia y en todas las demás, puede traer a la salud de la familia. Seguir conociendo experiencias a partir de aquellos que lo viven o han vivido sería de gran utilidad para impulsar políticas públicas sociales en salud. Los aportes de estas investigaciones debieran divulgarse mediante talleres con enfoque educativo, abiertos al diálogo y metareflexivos, encaminados al desarrollo de capacidades, donde se haga posible vincular temas hasta ahora desvinculados: lactancia, paternidad activa, relaciones de pareja horizontales; entornos respetuosos y del cuidado mutuo, condiciones laborales que garanticen los derechos, etcétera.

Otra cosa que queremos expresar es que esta investigación siempre se planteó desde el “deseo común” de reconstruir la posibilidad de tener proyectos compartidos de cuidado y proveeduría económica entre hombres y mujeres.

Respondimos, como equipo de investigación, a la sensación de que no era justo seguir indiferente a la problemática de la parentalidad no compartida.

Consideramos que este trabajo es un aporte al campo de la promoción de la Salud puesto que vincula dos temas de salud pública que se han considerado como ajenos: lactancia y masculinidades.

Ambos temas se abordaron desde el significado que le otorgaron los sujetos que lo vivieron, más que desde el discurso “experto” o del mercado. Buscamos visibilizar un modelo de padre que desea participar y disfrutar en compañía de su pareja de la primera etapa de vida de sus hijos, lo que rompe con la idea de que abordar el tema de lactancia solo se puede hacer desde una idea de conductas protectoras o bien de riesgo o de acciones dirigidas únicamente a las madres.

Pensamos en que también se hace un aporte significativo en lo que refiere al tema de género; pues, hace referencia de los procesos de transformación de los agentes participantes, presentes en un periodo de cambio paradigmático con los aportes feministas y del estudio de las masculinidades.

La responsabilidad que cae en los hombros de las mujeres de las tareas domésticas y de los hombres en las extradomésticas son manifestación y consecuencia del sistema de opresiones. Cuando la maternidad y paternidad se hace de manera conjunta y reconoce que ambos miembros de la pareja se retroalimentan, facilita que los procesos transformadores puedan propiciar mejores realidades para los hijos, hijas y la familia. En este trabajo se abordó la salud en positivo; pues, es un tema que no atraviesa o se plantea desde la enfermedad.

Por último, queremos decir; que a partir, de escuchar lo que ambos participantes quisieron compartir y expresar, de su experiencia encarnada, en todo momento fuimos conscientes del compromiso que adquirimos, de escuchar y sistematizar esa información sin invadir su cuerpo-territorio y presentando su vivencia de manera respetuosa.

La presente investigación, cumplió además de su objetivo principal, con otros propósitos implícitos que respondieron a la propuesta metodológica, de tratar de construir conocimiento que dignifique a los otros, visibilizar una construcción de maternidad y paternidad enfocada en la etapa de lactancia; distinta a lo que del

discurso de la lactancia, tradicionalmente se presenta, y sobre todo, hacer eco de la diversidad y pluralidad de los que lo viven; pues, es parte fundamental para empezar a construir una sociedad alternativa.

Devolución a los participantes de la investigación

Para la realización de esta investigación contamos con la participación de Yazmin y Edgar, una pareja heterosexual, con dos hijos; Diego y Andrés. Ellos compartieron con nosotras su experiencia de lactancia materna, establecida para su hijo mayor por el tiempo de 22 meses, de la que expresaron haber vivido de manera “¡Espectacularmente maravillosa!”. Y en la cual se visibilizó una paternidad afín con el modelo participativo planteado por Bonino (2003), lo que la muestra como un modelo no tradicional.

Partimos de nuestra ética profesional, nuestra formación en la UACM y nuestra calidad humana para expresarles que estamos muy agradecidas con ambos por el tiempo y dedicación implicado para la realización de las entrevistas y sus historias escritas, y que valoramos de sobremanera su disponibilidad y el habernos brindado su espacio familiar para ello.

En nuestro acto por corresponderles procedimos a la devolución de la información, en dos momentos; primero, una vez realizada la entrevista, y transcripciones correspondientes, se buscó una retroalimentación de su parte, de la cual cabe decir, no hubo inconveniente que requiriera realizar una nueva entrevista u omitir información, pues todo fue de manera transparente. Por lo que nos dieron su voto de conformidad y satisfacción para continuar.

En un segundo momento, al dar por concluido este trabajo se les presentarán los resultados y se entregará un ejemplar impreso del documento; pues, es importante que conozcan el producto final de este estudio, primero porque ambos son los protagonistas en ella, y segundo porque es acerca de un tema que les significa, del cual pueden encontrar elementos para continuar con su proceso de reflexión, introspección y transformación.

Bibliografía

- Aguayo, F, Kimelman, E, Morales, F, Dantes, J & Fabio, C. (2014). *Guía de paternidad activa para padres*. UNICEF. Santiago de Chile. Recuperado de <https://unicef.cl/web/wp-content/uploads/2015/01/Guia-Paternidad-Activa.pdf>
- Aguilar, Ma. (2005) *Lactancia Materna*. Madrid: Editorial Elsevier.
- Alatorre, J. (2002). *Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/25537/LCmexL475rev1_es.pdf?sequence=1
- Alfaro, N, Villaseñor, M, Valadez, I, Guzmán, A & González, Y. (abril, 2006). Algunos aspectos históricos de la atención al embarazo. *Mediographic*, Vol. VII, Número 1, (pp. 50-53).
- Anzaldúa, G. (1987). *Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan*. En bell hooks, Brah, A, Sandoval, C, Anzaldúa, G, Levins, A, Bhavnani, K, Coulson, M, Alexander, L & Talpade, C. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. (pp. 71-80). Madrid: Traficante de sueños.
- Arana, M. (1982). Prologo. En Grupo Tercer Mundo, *Las multinacionales de la alimentación contra bebés* (pp. 9-27) México: Editorial Nueva Imagen
- Araya, E, Avalos, P, Callejas, C & Rodríguez, V. (julio, 2016). Masculinidades y Paternidades. Discursos y estrategias en la región de Acatana. *Margen*, Número 81. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen81/venegas81.pdf>
- Barriuso, L, De Miguel, M & Sánchez, M. (septiembre-diciembre, 2007). Lactancia materna: factor de salud. Recuerdo histórico. *An. Sist. Sanit. Navar*, Vol. 30, Número. 3. (pp. 383-391).
- Becerra, F; Peña, D; Puentes, V y Rodríguez, D. (2009). Lactancia materna: Una revisión de la evaluación de esta práctica a través del tiempo. El caso de algunas comunidades indígenas en Colombia. *Rev. Fac. Med.* Vol. 57 Número 3, (pp. 246-255). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/view/14382/64188>
- Berlanga, M. (2018). *Una Mirada al feminicidio*. México: Universidad Autónoma de la ciudad de México. Editorial Itaca.
- Bonino, L. (2003) *Las nuevas paternidades. Familias: Diversidad de modelos y roles*. pp. 1-8. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Cámara de Diputados. (2014). *Boletín 3221. Aprueban diputados que se otorgue el permiso de paternidad*. México: LXIV legislatura. Cámara de Diputados H. Congreso de Unión. Recuperado de <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Comunicacion/Boletines/2014/Marzo/19/3221-Aprueban-diputados-que-se-otorgue-el-Permiso-de-Paternidad>
- Cazañas, R. (s. f). *Masculinidad, familia y corresponsabilidad*. En *entre hombres México*. Recuperado de <https://www.entrehombres.net/523-masculinidad-familia-y-corresponsabilidad/>
- Cerecedo, M, Tovar, M, & Rozadilla, A. (2013). *Medicalización de la vida Etiquetas de enfermedad todo un negocio*. España: Centro de Saúde Culleredo, A Coruña, Servicio Galego de Saúde, A Coruña.

- Comunicación e información de la mujer (CIMAC). (1998). Campaña del día del padre. Paternidad responsable significa el establecimiento de relaciones equitativas dentro del hogar. Recuperado de https://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-masc/43es_mas.htm
- Colín, L. (junio 2015). Amor por el deporte en tres generaciones. *El Gráfico*: aviso oportuno. Toluca. Edo de México.
- Comité Técnico Ciudadano de Amamantamiento (CTCA). (6 de agosto de 2016). Fracasas políticas públicas para favorecer lactancia materna [publicado en un foro de noticias]. México. Recuperado de <http://elpoderdelconsumidor.org/saludnutricional/fracasas-politicas-publicas-para-favorecer-la-lactancia-materna/>
- “Conciliación y planificación familiar (Jornada de corresponsabilidad desde el IPN 2017. (2017)”. En Entre Hombres México. [Publicación en podcast]. Recuperado de <https://www.entrehombres.net/386-conciliacion-y-planificacion-familiar-jornada-de-corresponsabilidad-desde-el-ipn-2017/>
- Correa, S. (2014). *Significado de la experiencia de la lactancia materna exclusiva para la madre en los primeros seis meses de vida de su hijo* (Tesis de Magister). Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Chapela, M. (2007). Promoción de la salud. Un instrumento del poder y una alternativa emancipatoria. En E. Jarillo, & E. Guinsberg (Eds.), *Temas y Desafíos en Salud Colectiva*. Capítulo. 14 (pp.347-373). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Chapela, M. (2008). Una definición de salud para promover la salud. En C. Martínez-Salgado (Ed.) *Seis miradas a la salud*. Capítulo. 1 (pp.14-33). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chapela, M. (2010). Contenido de poder en la historia de la promoción de la salud. En M. Chapela, & A. Cerda. *Promoción de la Salud y Poder: reformulaciones desde el cuerpo-territorio y la exigibilidad de derechos* (pp.21-69). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chapela, M. (2013). En la frontera: Promoción de la Salud emancipadora, transdisciplina e indagación cualitativa. En C. Martínez, M. Chapela & V. Ruiz (Coords.), *En el juego de los espejos. Multi, inter, transdisciplina e investigación cualitativa en salud* (p.p. 59-81). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chapela, M. (2018). Andar un camino juntos: acompañamiento en la formación de investigadores cualitativos críticos. En Autora (Coord.), C. Martínez, C. De la Cuesta, M. Molina, F. Peñaranda, A. Cerda & B. Magalhaes. *Formación en investigación cualitativa crítica en el campo de la salud. Abriendo caminos en Latinoamérica*. (pp. 71-107) México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chapetón, M. (2011). Diálogos sobre la alimentación del menor de dos años: estudio de caso con población indígena y personal de salud en Leticia, Amazonas, Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Amazonia. *Estudios de Antropología Biológica*, XV, (pp. 375-397) México.
- Chaves, A. (noviembre, 2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? *EDUCARE*. Vol.16. (pp. 5-13). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/48867504.pdf>

- Cruz, J. (s. f). Paternidad, conciliación y corresponsabilidad. En Entre Hombres México. Recuperado de <http://www.entrehombres.net/376-paternidad-conciliacion-y-corresponsabilidad-jose-alfredo-cruz-lugo/>
- CONAPO, (2014). *Las relaciones de pareja, un enfoque estadístico*. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1796/1/images/ComunicadoDePrensaRelacionesDePareja.pdf>
- De Keijzer, B. (1997). *El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva*. Recuperado de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/EI%20varon%20como%20factor%20de%20riesgo_0.pdf
- De Keijzer, B. (1998). Paternidad y transición de género. En B. Schmuckler. *Familias y relaciones de género en transformación*. México: Population Council y Edamex.
- De Keijzer, B. (2003). *Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina*. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan045504.pdf>
- De Keijzer, B. (2007). *Mesa redonda II Enfoque de género en el desarrollo de programas de salud reproductiva de adolescentes*. Salud Pública de México, Vol. 49. Recuperado de <http://saludpublica.mx/index.php/spm/rt/printerFriendly/7435/9776>
- De Keijzer, B. (2011). Prologo. En F. Aguayo & M. Sadler. *Masculinidades y Políticas Públicas Involucrando Hombres en la Equidad de Género* (pp.11-21). Santiago: Universidad de Chile
- Degl'Innocenti. M. (s. f). Pierre Bourdieu: El capital cultural y la reproducción social. [Ficha de cátedra]. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Facultad de Ciencias Sociales, Pedagogía.
- Delgado, D. (01 de Agosto de 2017). Por más salas de lactancia. *Más por más [Mensaje en un grupo de noticias]*. Recuperado de <https://www.maspormas.com/especiales/lactancia-espacios-exclusivos/>
- Díaz, A. (2014). Medicalización de la sociedad y des-medicalización del arte médico. *Medicina y sociedad*, Uruguay
- DIF. (2011). Implementación en acciones de lactancia materna. Recuperado de <http://www.derechoshumanoscdmx.gob.mx/wp-content/uploads/ImplementacionAccionesLactanciaMaternaSNDIF-ilovepdf-compressed.pdf>
- Durán, A, Tébar, M & Ochando, B. (2002). El proceso de socialización a través de la familia. En Fundación para el estudio, prevención y asistencia a las drogodependencias (Ed.), *Manual didáctico para la escuela de padres* (pp.23-28). Recuperado de [https://www.valencia.es/ayuntamiento/drogodependencias.nsf/0/90D5CAF4300CA007C125739A00324BFC/\\$FILE/ManualDidacticoEscuelaPadres.pdf?OpenElement&=lang=1](https://www.valencia.es/ayuntamiento/drogodependencias.nsf/0/90D5CAF4300CA007C125739A00324BFC/$FILE/ManualDidacticoEscuelaPadres.pdf?OpenElement&=lang=1)
- Durán, R, Villegas, D, Sobrado, Z & Almanza, M. (Junio, 1999). Factores psicosociales que influyen en el abandono de la lactancia materna. *Revista Cubana de Pediatría*, 71 (2). Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/ped/v71n2/ped03299.pdf>

- “El padre, ausente en cada cuatro de diez hogares mexicanos”. (17 de junio de 2017). *Milenio*. Recuperado de <https://www.milenio.com/estilo/padre-ausente-4-10-hogares-mexicanos>
- Facio, A & Fries, L. (1999). Feminismo, género y patriarcado. *En género y derecho*. Santiago de Chile: LOM.
- Federici, S. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria, Historia 9. Madrid: Traficante de sueños.
- Foucault, M. (1977). Historia de la Medicalización. *Educación médica en Salud*. Vol. 11. Número 1. Recuperado de <http://hist.library.paho.org/Spanish/EMS/4839.pdf>
- Fundación Herdez. (2018). Fundación Herdez. Un oasis para la Gastronomía mexicana en el corazón de la ciudad, *Claustronomía*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana. Recuperado de <www.claustronomia.mx>.
- García, D. (2007). Introducción al enfoque Emancipatorio de la promoción de la salud. Documento de circulación interna. UACM-SLT: Academia de Promoción de la Salud.
- García, D. (s. f.) Promoción de la salud y autonomía. Propuestas metodológicas para la recuperación del control del cuerpo-territorio.
- González, C. (2009). *Un regalo para toda la vida. Guía de lactancia materna*. España: Ediciones planeta Madrid
- González, J. (enero-junio, 2001). Políticas de salud y vida saludable en México-Tenochtitlán. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, Vol. 19, número 1. Colombia: Universidad de Antioquia.
- González, M. (2008). Hacerse hombre o mujer. Recuperado de <http://www.isfo.it/files/File/Spagnolo/e-Gonzales08.pdf>
- González de Cosío, T, González, D, Escobar, L, Rivera, J & Hernández, M. (2012). Deterioro de la lactancia materna: dejar las fórmulas y apegarse a lo básico. Resultados de la Encuesta de Salud y Nutrición de 2012 y la comparación con 1999 y 2006. Recuperado de <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2012/doctos/seminario/M0402.pdf>
- González de Cosío, T, Escobar, L, González, L & Rivera, J. (2013). Prácticas de alimentación infantil y deterioro de la lactancia materna en México. *Salud pública de México*. Centro de Investigación en Nutrición y Salud, Instituto Nacional de Salud Pública. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v55s2/v55s2a14.pdf>.
- González de Cosío, T, Hernández, S, Rivera, J & Hernández, M. (2016). Postura de la Academia Nacional de Medicina en torno a la lactancia materna en México. En T. González de Cosío, S. Hernández (Eds.), *Lactancia materna en México* (pp.1-14). México: Academia Nacional de Medicina de México (ANMM)
- Gutiérrez, J, Rivera, J, Shamah, T, Villalpando, S, Franco, A, Cuevas, L, Romero, M & Hernández, M. (2012). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública. Recuperado de <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2012/doctos/informes/ENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf>

- Gutmann, M. (septiembre 2002). Las mujeres y la negociación de la masculinidad. *Nueva antropología*. Vol. XVII, Número. 61. México: Asociación Nueva Antropología.
- Guzmán, L. (Coord.), Angulo, A, García, D & Gómez, M. (2016). Introducción a la Promoción de la Salud. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México
- Grijota, E. (7 de Agosto 2018). La lactancia materna, clave para la salud digestiva futura del recién nacido. *El país*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/08/01/mamas_papas/1533122464_916875.html
- Hernández, E. (septiembre 2008-marzo 2009). Genealogía Histórica de la Lactancia Materna. *Revista Enfermería Actual de Costa Rica*, Número 15, 2-6.
- Herrera, C. (30 de mayo de 2019). Hombres que cuidan [mensaje en un blog]. Recuperado de https://haikita.blogspot.com/2019/05/hombres-que-cuidan_31.html
- Instituto Aguascalentense de la Mujer (IAM) (s .f.) Noviazgo entre adolescentes. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/insp/taller_noviazgo.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). Mujeres y Hombres 2018. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf
- La liga de la leche I (LLLI). (2018). Quienes somos. Recuperado de <https://laligadelaleche.org.mx/>
- La liga de la leche México (LLLMx) (2018). *Sobre lactancia*. Recuperado de <https://laligadelaleche.org.mx/#sobre>
- LacMater. (2000). Promoción, Protección y Apoyo Integral a la Lactancia Materna. Recuperado de <https://www.lacmater.org.mx/node/1>
- Lamas, M. (enero-marzo, 1996). La perspectiva de género. Grupo de información en reproducción elegida. *La Tarea, Revista de Educación y Cultura*, Número. 8. Recuperado de https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf
- Lamas, M. (Compiladora). (2013). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. Recuperado de <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/handle/123456789/154>
- Ley Federal del Trabajo. (2019). Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125_020719.pdf
- Lothrop, H. (2007). *Lactancia natural*. España: Editorial Medici.
- Martínez, U, Rangel, Y & Rodríguez, M. (2017). ¿Lactancia materna o en pareja? Un estudio sobre las experiencias de reconfiguración de cuerpos, roles y cotidianidades en madres y padres mexicanos. *Cuadernos de salud pública*. San Luis Potosí, México.
- Massó, E. (enero, 2013). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado. *DILEMATA*. Número 11, (pp. 169-206). Recuperado de <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/198/239>

- Menéndez, E. (1983). Modelo Hegemónico, Modelo Alternativo subordinado, Modelo de Auto atención. Características estructurales. Hacia una práctica médico alternativa hegemonía y auto-atención. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de http://www.facmed.unam.mx/deptos/familiar/compendio/Primero/I_SM_486-495.pdf
- MenCare. (2015). *Panorama del estado de los padres en el mundo*. Recuperado de http://sowf.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/2015/06/23213759/State-of-the-Worlds-Fathers_Executive-Summary_Spanish_web.pdf
- MenCare. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe*. Recuperado de http://sowf.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/2015/06/23213759/State-of-the-Worlds-Fathers_Executive-Summary_Spanish_web.pdf
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Vol.2, Número. 4, pp. 197-220. México: UAM Iztapalapa.
- Morales, A. (2015). Modelos alternativos y disidentes de paternidad (y masculinidad) en la transición al primer hijo. Universitat de Girona y Universitat Oberta de Catalunya.
- Moreno, E. (5 de Agosto 2018). Capsula Benno De Keijzer *¿Qué hace el grupo Hombres responsabilizándose de su vida*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=A20deJsYdZ4>
- Murillo, L. (18 de Mayo del 2014). El cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo [grupo de noticias]. Recuperado de https://www.eldiario.es/norte/euskadi/cuerpo-mujer-ultima-frontera-capitalismo_0_260374735.html
- Nestlé. (2013). Nestlé en la sociedad. Informe de Creación de valor compartido. Recuperado de [https://www.nestle.com.mx/csv/publishingimages/documents/nestl%C3%A9-en-la-sociedad-2013\(doblehoja\).pdf](https://www.nestle.com.mx/csv/publishingimages/documents/nestl%C3%A9-en-la-sociedad-2013(doblehoja).pdf)
- Nieri, L. (mayo de 2012). Nueva mirada hacia la construcción de la paternidad. *Revista Psicología Científica.com*, 14(10). Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/paternidad-responsable>
- Núñez, G. (enero-junio, 2015). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*. Vol.4 Número.1, 9-33. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000100009
- Ocaño, M. (22 de Julio 2018). EU bloquea lactancia; protege intereses de empresarios. *Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/global/eu-bloquea-lactancia-protege-intereses-de-empresarios/1253821>
- Orueta, R, Santos, C, González, E, Fagundo, E, Alejandre, G, Carmona, J, Rodríguez, J, Del Campo, J, Díez, M, Vallés, N, & Butrón, T. (febrero 2011). Medicalización de la vida. *Rev. Clin, Med, Fam*. Recuperado de

- file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/REV%20CL%C3%8DN%20MED%20FAM%202011%20-Medicalizacion%20de%20la%20Vida%20(l)-.pdf
- Ortiz, J. (mayo, 2012). Lactancia materna en la época prehispánica. *Revista De Mente*. Recuperado de <http://revista-demente.blogspot.mx/2012/05/la-lactancia-materna-en-la-epoca.htm>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2014). *La maternidad y la paternidad en el trabajo. La legislación y la práctica en el mundo*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/publication/wcms_242618.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (23 de marzo de 2004). Estrategia Mundial: la lactancia materna, fundamental para la supervivencia infantil [Centro de prensa]. Recuperado de <https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2004/pr19/es/>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2014). *Lactancia Materna*. Recuperado de <http://www.who.int/topics/breastfeeding/es/>.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (Noviembre, 1992). Conferencia Internacional de Promoción de la Salud en América Latina. Colombia.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2013). Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud 1986. Recuperado de <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2013/Carta-de-ottawa-para-la-apromocion-de-la-salud-1986-SP.pdf>
- Pacheco, A, Rocha, V & Trujillo, Y. (2012). *Participación activa del padre en el proceso del cuidado de su hijo y compañera durante el puerperio* (Tesis de Especialidad) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Palomar, C. (2007). La maternidad ejercida por varones. *Debate feminista*. Vol. 35. (pp 195-226). México: Centro de investigaciones y estudios de género, UNAM.
- Papalobo. (19 de marzo de 2018). El padre que creía que sería y el padre que soy ahora, [Mensaje en un blog]. Recuperado del link: https://www.bebesymas.com//ser-padres/el-padre-que-creia-que-seria-y-el-padre-que-soy-ahora?utm_source=NEWSLETTER&utm_medium=DAILYNEWSLETTER&utm_content=POST&utm_campaign=20_Mar_2018+Beb%C3%A9s+y+m%C3%A1s&utm_term=CLICK+ON+TITLE
- Paredes, J & Guzmán, A. (2014). Descolonizar la memoria. En Autor, *El tejido de la rebeldía ¿Qué es feminismo comunitario?* (pp. 19-55). La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Paricio, J. (2004). Aspectos históricos de la alimentación al seno materno. En *Comité de Lactancia Materna de la Asociación Española de Pediatría. Lactancia Materna: Guía para profesionales. Monografías de la A.E.P.* (p.p 7-25). España: Hospital Marina Alta. Denia, Editorial Ergon.
- Paricio, J & Hernández, M. (2008). Aspectos históricos de la alimentación al pecho. En Asociación Española de pediatría. *Manual de lactancia materna. De la teoría a la práctica* (pp. 12-23). España: Panamericana.

- Puyana, Y & Barreto, J (enero, 1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Maguaré*. Número 10, 185-196. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196>.
- Prado, A. (2014). El papel del padre en la lactancia materna [Mensaje en un blog]. Recuperado el 24 de febrero del 2018 de <http://www.todomaternidad.com/informacion/nuestros-profesionales/lactancia-materna/576-el-papel-del-padre-en-la-lactancia-materna>
- Programa de Acción Específico. (2013). *Planificación Familiar y Anticoncepción 2013-2018*. Recuperado de <http://cneqsr.salud.gob.mx/contenidos/descargas/PlanFam/PlanificacionFamiliarAnticoncepcion.pdf>
- Ramos, M. (junio, 2001). La paternidad y el mundo de los afectos. *Fem. Publicación feminista mensual*, Número 219, 1-6.
- Real Academia Española. (2018). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://www.rae.es/>
- Rodríguez, L. (2014). *Factores Asociados al Abandono de la Lactancia Materna Exclusiva en Mujeres Derechohabientes de la Ciudad de Córdoba Veracruz* (Tesis de Especialidad). Universidad Veracruzana, México. Recuperado de <https://www.uv.mx/blogs/favem2014/files/2014/06/Leonardo.pdf>
- Rodríguez, R. (octubre, 2015). Aproximación antropológica a la lactancia materna. *Revista de antropología experimental*. Número 15, 407-429. Recuperado de <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/2620-Texto%20del%20art%C3%ADculo-8525-1-10-20151003.pdf>
- Rodríguez, R. (2017). Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria. En Massó, E. Mamar: mythos y lógos sobre lactancia humana. *ILEMATA. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Número 25, 37-54. Recuperado de [file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-NodrizasYAmasDeCriaMasAllaDeLaLactanciaMercenaria-6124265%20\(1\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-NodrizasYAmasDeCriaMasAllaDeLaLactanciaMercenaria-6124265%20(1).pdf)
- Ruiz, S. (14 de diciembre de 2017). Relaciones, ¿cómo las hacemos horizontales? *Elplural.com*. Recuperado de <https://tribunafeminista.elplural.com/2017/12/relaciones-como-las-hacemos-horizontales/>
- Sampieri, R, Fernández, C & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Recuperado de <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Sanfélix, J. (diciembre, 2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, Número. 7, pp. 220-247. IS+D España: Fundación para la Investigación Social Avanzada. Las Matas.
- Santana, S. (2018). *Google una de las empresas más representativas e Innovadoras de la nueva era*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11520/22524>

- Save the Children. (2013). Lactancia y maternidad en México. *Retos ante la inequidad*. Recuperado de <https://www.savethechildren.mx/sci-mx/files/68/689176ec-9526-4b8a-9344-97d5c7833552.pdf>
- Secretaría de Salud. (2018). *Estrategia Nacional de lactancia materna (ENLM) 2014-2018*. Recuperado de http://cnegsr.salud.gob.mx/contenidos/descargas/SMP/ENLM_2014-2018.pdf
- Senado de la República. (2018). Boletín 558. Piden senadores crear Directorio nacional de lactarios. Recuperado de <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/42424-piden-senadores-crear-directorio-nacional-de-lactarios.html>
- sinembargo. (3 de marzo de 2018). 4,980 menores desaparecieron en el sexenio de Peña Nieto, pero no parece importarnos mucho: Redim [grupo de noticias en línea]. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/03-10-2018/3479803>
- Taylor, S & Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. (pp. 100-132). España: Ed. Paidós.
- Tizón, J. & Fuster, P. (2005). Un papel para el padre. *Psicopatol. Salud ment*, 6, 27-40. Recuperado de https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/Documentacion/JTizon/Tizon_2005_Un_papel_para_el_padre.pdf
- Trenchi, N. (2011). ¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad. Montevideo, Uruguay: UNICEF.
- Ugalde, Y. (2002). *Propuesta de indicadores de paternidad responsable*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. pp 1-61
- Valcárcel, C. (marzo, 2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. *Mujeres en Red*. El periódico feminista, pp.1-21.
- Vargas, A. (2014). *Las licencias por paternidad y la paternidad activa como medida de garantía de la equidad de género. Estudio comparado de México, Colombia, Chile y Argentina*. (Tesis maestría). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

ANEXOS

ANEXO 1
ENTREVISTA No. 1

**La experiencia de lactancia en el marco de una relación de pareja horizontal;
análisis de un caso**

Entrevistada: Yazmín Quiroz Orta **(YQO)**

Nombre de entrevistadoras: Antonia Orta Nieto **(AON)**; María Elena Batay Rodríguez **(MEBR)**

Fecha de la entrevista: 22 de abril 2019

Lugar: Toluca Estado de México

Hora de inicio: 18:00 horas

Hora de término: 18:40 horas

Tiempo total: 00:40 minutos

Temas guía: Noción de parentalidad, paternidad en la etapa de lactancia, ejercicio de la paternidad no tradicional en relación con una dinámica horizontal de pareja, que vislumbra como horizontal.

Nombre de las transcriptoras: Antonia Orta Nieto **(AON)**; María Elena Batay Rodríguez **(MEBR)**

Descripción de la entrevistada: Es una mujer adulta joven, mide aproximadamente 1.62 cm de altura, es de tez morena clara, de complexión robusta, el color de su cabello es negro y largo, le llega al hombro, sus ojos son de color café oscuro, se viste de manera casual; con pantalón de mezclilla, blusa de manga larga con motivos florales y calza zapato deportivo.

Descripción del lugar donde se llevó a cabo la entrevista: La entrevista se llevó a cabo en Toluca, Estado de México, en el departamento donde vive la familia Romero Quiroz. La llegada al domicilio de la pareja fue a las 17:40 pm. Fuimos recibidas por la mamá de Yazmín; quien acompañó a los niños mientras transcurrió la entrevista. Una vez con Yazmín, en un primer momento nos dirigió a

la sala de juegos para ver a sus hijos y dejarles indicaciones. En un segundo momento nos dirigió a la sala, ubicada al centro del departamento; un lugar espacioso, tranquilo, con luz tenue, en general “muy acogedor”. Desde la sala se podían observar otros espacios tales como: el comedor, las habitaciones, una cocina, un baño y una sala de juegos. Esta última permaneció con la puerta abierta por lo que se podía escuchar a los niños con claridad, sin embargo, esto no implicó inconveniencia para que fluyera la conversación, llevándose esta cómodamente tanto para la entrevistada y entrevistadora(s).

Descripción de cómo transcurrió la entrevista:

Antes de iniciar la entrevista, Yazmin nos ofreció agua y fruta. Dio comienzo la entrevista en la comodidad de la sala, la entrevistada mostraba emoción al recordar todas las vivencias que había tenido antes, durante y después de haber tenido a sus hijos. Pudimos identificar en Yazmin un estado de tranquilidad, comodidad, todo el tiempo viéndonos a los ojos, ella conversó fluidamente. Hubo un momento en que la mamá de Yazmin indicó -con señas- que ella hacía de comer.

Yazmin se mostró muy interesada en el tema en todo momento. La entrevista fluyó bien, hubo risas por ambas partes, no hubo algún tipo de inconformidad o expresión de incomodidad. Solo hubo una interrupción (muy breve), en la que ella se levantó a cerrar la puerta principal porque ya hacía frío. Al final, reitero su disponibilidad para entrevistas posteriores –de ser necesarias-.

Transcripción de la entrevista:

(AON): Te recuerdo que ya habías aceptado la entrevista que estamos por empezar mi compañera Ma. Elena Batay R. y Yo

(YQO): Sí, de acuerdo.

(AON): También te pedimos la autorización para grabar esta pequeña charla

(YQO): Sí, de acuerdo y autorizo.

(AON): De ser necesario estarías de acuerdo por si hubiese la necesidad de hacer una segunda entrevista, por si algo nos llegara a faltar o por si tú en el momento de leer la transcripción quisieras que se modificara o agregara algo.

(YQO): Sí, estoy de acuerdo.

(AON): El objetivo de esta charla ya sabemos que es con fines académicos que forma parte del trabajo para titularnos mi compañera María Elena Batay y tu servidora Antonia Orta en la Licenciatura de Promoción de la Salud. El objetivo del trabajo es mostrar la experiencia de una pareja heterosexual, en la que ambos se involucran para llevar a cabo una lactancia duradera y satisfactoria, visibilizando así el ejercicio de una paternidad no tradicional. Bueno estando de acuerdo con el objetivo de este trabajo, entonces para empezar esta pequeña charla, nos quisieras dar una pequeña información sobre ti, tu nombre, tu edad, lo que tú quieras compartírnos de tu persona.

(YQO): Soy Yazmín Quiroz Orta. Soy ingeniero en sistemas, trabajé 10 años y dejé de trabajar por mis hijos, este (...) llevo casada nueve años, tengo dos hijos uno se llama Diego de seis años y Diego (sic) y Andrés de tres años y medio, ya creo que eso sería todo.

(AON): Me parecería importante que nos dijeras tu lugar de residencia.

(YQO): Vivo en Toluca Estado de México.

(AON): ¿En dónde se está realizando la entrevista?

(YQO): En mi casa, en su casa que se encuentra aquí en Toluca.

(AON): Bueno yo creo que, para tener un contexto general y darnos una idea de quién eres tú, yo creo que con eso ya nos bastaría. Pero nos pudieras decir los periodos de lactancia que tuvieron tus hijos, ahorita nada más que nos dijeras ¿cuánto tiempo duró?

(YQO): Ah ok, Diego su periodo de lactancia fue de un año y diez meses y de Andrés un año ocho meses, con Diego trabajaba con Andrés no trabajaba.

(AON): Bueno vamos a empezar con la entrevista, primero me gustaría que nos dijeras ¿qué significó para ti ser madre?

(YQO): Bueno el cambio es radical, ya no solo ver y cuidarte solo a ti sino cuidar a una personita más pues es la complicación más grande del mundo y la felicidad más grande; verlos sonreír, verlos despertar, cambió ciento ochenta grados mi vida.

(AON): ¿Cuáles consideras que son las funciones de una madre?

(YQO): De una madre, son proveerles en la medida de mis capacidades, una buena educación, que tengan alimentación, que sean felices y que sean unos niños responsables.

(AON): Cuando tú decidiste ser madre ¿qué edad tenías?

(YQO): Cuando yo decidí ser mamá tenía veintiocho años.

(AON): ¿Tú planeaste ser mamá?

(YQO): Sí, sí nosotros planeamos ser padres, yo me controlaba y de repente dijimos, bueno ya podemos pensar en tener un bebé, solo que fue más rápido de lo que pensamos, nos habían dicho que íbamos a tardar un año o dos años, pero solamente fueron quince días.

(AON): Después de que tú te convertiste en mamá, ¿hubo un cambio en la organización de tu familia, bueno, de ti y tu pareja, hubo cambios?

(YQO): Sí claro, había que acomodar horarios, yo trabajaba en el Distrito Federal en Santa Fe, mi esposo trabajaba en Toluca, él salía más temprano a trabajar de lo acostumbrado; yo tenía que dejar a mi hijo desayunado, para dejarlo con mi mamá y él se regresaba a las cinco, porque él estaba aquí y yo me regresaba a las seis o siete; o sea, más tarde; o sea, nos desfasábamos en el horario, para poder estar más tiempo con Diego.

(AON): ¿Consideras que el ejercicio de tu maternidad es igual a la que conociste de tu crianza a la que viviste con tu mamá, es similar?

(YQO): Hay aspectos similares y otros no, nosotros no fuimos cuidados por mi abuelita, o sea, íbamos a la escuela o había una señora que nos cuidaba, o la tía, o la prima y aquí solo han sido mis papás, entonces, similitud solo que alguien a lo mejor de la familia nos ha cuidado, no es la misma persona, este (...) mis papás trabajaban medio tiempo, yo durante dos años y medio con Diego trabajé tiempo completo, mi marido igual tiempo completo, esas serían las diferencias.

(AON): En el aspecto emotivo “emociones” ¿cómo las viviste?

(YQO): Igual, mi mamá y mi papá nos amaron demasiado o me aman demasiado y yo igual a mis hijos, lo único es que, a lo mejor ahí sí, mis papás son súper consentidores con sus nietos, que a lo mejor la señora no lo era conmigo o una tía no era tan consentidora como yo con mis hijos.

(AON): ¿Cuáles considerarías que son las funciones de una madre?

(YQO): Besarlos, mimarlos, cambiarles el pañal y enseñarles a hacer sus cosas y ya.

(AON): ¿Ahí se reducirían tus funciones?

(YQO): Hacer de comer o demás cosas yo creo que no es exclusivo de la mamá es de los dos, que yo era la embarazada y que por eso tuve que dejar de trabajar, era diferente, pero si él hubiera sido el embarazado se hubiera tenido que quedar, yo creo que a eso se resume, lavar los dos tienen que lavar, planchar los dos tienen que planchar.

(MEBR): ¿Cómo se decide en pareja que no nada más es tu función sino también la de él? (se oye lejos, hay ruido en la habitación)

(YQO): No mi marido viene de una familia muy tradicionalista, la mujer en la casa y el esposo provee, así tal cuál casi es ahorita; afortunadamente en su familia, esto es de manera general, en su familia su mamá trabajaba, entonces digamos que ahí se le fue permeando la idea, y al inicio cuando nos casamos si hablamos de esto, por el fue de que, bueno si quieres no trabajes, yo trabajo y te mantengo entonces yo dije: “yo no me quemé la pestañas para no trabajar” y luego me dijo de lo que tú ganas que sea solo para ti y yo proveo, y yo dije: “bueno no se trata de eso”, -pero ahora que lo pienso, ja, ja, ja-, en eso ahí fue cuando decidimos, si los dos trabajamos los dos damos, los dos tenemos responsabilidades o sea por ejemplo: él hace los desayunos los domingos yo los hago los sábados, yo si cocino diario porque obviamente estoy aquí en casa, bueno cocinar es un decir porque mi mamá me ayuda en un 90% pero, los domingos si cocino yo y él está con mis hijos jugando, porque no lo hace el con ellos toda la semana.

(AON): Vamos a pasar al siguiente tema Lactancia materna ¿cómo viviste esa etapa? Ya nos dijiste que tienes dos hijos, ¿fue una decisión tuya o fue decisión en pareja?, ¿tomaron la decisión antes de que nacieran tus hijos, o se fue dando? ¿Cómo fue pasando?

(YQO): Yo tenía una idea preconcebida de la lactancia materna de solamente tres meses y eso fue porque mi mamá dijo: “yo solo les di tres meses”, y ya entonces para mí ese tiempo era suficiente pero mi suegra me decía no es que “si

quieres a un hijo, tienes que darle más tiempo”, y yo le decía: “ah, entonces usted no quiso a mi marido, porque solamente le dio quince días”, ja, ja, ja, no lo quiso nada. Yo soy mucho de estar investigando que dice la ciencia, y eso no dice la ciencia, entonces empecé a investigar y justo estaba el ¡boom! de esto de lactar a los niños, que les sirve más para su desarrollo psicológico, su desarrollo intelectual, que tenía que ser el tiempo que ellos quieran, a libre demanda etc.

Un día me encontré un *blog* de una española, se mostraba, era como muy transparente como vivía con sus hijos, como lactaba era como muy “rústico” por decirlo de alguna forma y yo dije: “pues no está tan mal”, pero yo quería seguir trabajando, entonces dije: “de esa forma no la puedo llevar”, pero sí me involucré; en cómo poder hacerlo trabajando, y fue cuando empecé a investigar, mucho antes de que Diego naciera, o sea eso fue antes, ya cuando nació este ya empezamos, yo esperaba darle un año, máximo año y medio y no pasarme de ahí, y entonces ya, bueno vamos a recapitular, bueno nació, le di todo bien, se pegó al pecho entre que si y que no, mi suegra es enfermera y trabaja en un hospital de la mujer, entonces a ella le toca atender partos y estar ahí y entonces ella me enseñó y me decía: “pégatelo así” y tuve esa ayuda que a lo mejor muchas no la tuvieron, y “dale con la jeringa porque si le das con la jeringa él hace su esfuerzo”, y “ponte esto” porque tenía el pezón invertido, uno invertido y el otro normal, y medio lo agarraba y no, y me sugería “déjalo sin comer” y por fin lo agarró; ya de ahí nos seguimos, regresé a trabajar, lo que aplicaba: lo dejaba desayunado con la leche, llegaba al trabajo y como a eso de las 11.00 Hrs., me sacaba la lechita y la metía en los botes esterilizados, la metía al congelador de la empresa, bueno eso lo hacía dos veces, cuando me venía, yo llenaba mi hielera con mis cuatro mamilas, llegaba aquí a mi casa las metía al congelador para que no se perdiera la cadena de frío, me pegaba al niño porque yo llegaba con los pechos llenos, por la noche ahí no había biberón, nada, él comía a libre demanda, yo creo que como no me veía durante el día, él comía cada dos horas, esa parte estaba difícil porque si estaba complicado dormir, pero así sobrevivimos hasta el medio año que ya se me empezó a complicar y yo dije: “ya le voy a dar leche de fórmula”, y que le doy la leche de fórmula y que vomita, entonces yo le seguía

dando el pecho, cuando le daba probaditas de leche de fórmula vomitaba, entonces el pediatra me decía: “ahora dale de esta” y entonces dije: “ay yo no voy a sufrir” y le seguí dando leche materna, así fue con Diego.

(AON): perdón que te interrumpa, ¿seguiste sacándote la leche en tu trabajo y la traías aquí a tu casa? ¿Y tu mamá?, que era la persona que lo cuidaba...

(YQO): Para Diego había una persona que lo cuidada en la casa de mi mamá, pero todos estaban en la casa de mi mamá, (la señora, Diego y mi mamá), entonces mi mamá era la encargada de supervisar que la leche se calentará en baño maría y que no se pasara de caliente y todas las instrucciones habidas y por haber y de vaciarle la mamilita, así fue con Diego.

(AON): y tu pareja ¿qué opinaba de esta parte que tú hacías con respecto a la lactancia?

(YQO): Nunca me dijo está mal hecho y tampoco me dijo ay felicidades ja, ja, ja. Yo creo que para él era normal, creo que nunca le pregunté qué piensas, no sabría decir,

(AON): ¿Y tú segundo bebé como fue?

(YQO): Diego tuvo unos periodos de enfermedad, se empezó a enfermar mucho le daba diarrea, entonces yo estaba embarazada, y la ginecóloga me dijo que decidiera trabajo o bebé, porque había yo tenido unas amenazas, entonces me mandó a descansar, y un buen lunes por la mañana decidí renunciar a mi trabajo, porque era el estrés de la carretera, y luego me hablaban que ya está vomitando, que ya tiene diarrea, y entonces regrésate, ya no pude estar en ningún lado, y embarazada estaba complicado, bueno ya me habían dicho eso, pero yo dije: “sí aguanto unos tres meses y luego ya me voy”, como que llegó un mes más y dije: “no”, entonces un lunes me senté , renuncié y tuve tiempo para Andrés, eh ahí que tuve para él demanda exclusiva, y entonces Diego justo entró al kínder, y entonces me quedaba con Andrés y lo que quisiera, como quisiera, en el lugar que quisiera, así fue a libre demanda.

(AON): ¿Y tu pareja te dijo es correcto, está bien, que bueno que así lo haces?

(YQO): No, creo que él lo veía natural.

(AON): Antes de que nacieran los niños, ¿nunca te preguntó si los ibas a amamantar?

(YQO): Sí me preguntó; que yo qué quería, y me dijo: “es tu decisión”, porque es tu cuerpo, porque las cosas van a cambiar, a lo mejor no va haber la misma firmeza, lo que sea..., pero sí me dijo: “es tu cuerpo, es tu decisión, si tu quieres alimentarlos”, ¡obvio no! -como “sutil recomendación”-, así decía: “pues yo creo estaría bien”, -porque también le daba a leer lo que yo investigaba-, y decía: “de acuerdo a lo que hemos leído yo creo que estaría bien que les dieras la leche materna”, pero como yo estaba de acuerdo, no hubo ningún problema.

(MEBR): ¿Por ejemplo tu pareja cómo te apoyó para que tu siguieras amamantando en esa etapa de la lactancia, no en la práctica de la lactancia, sino en la que duró la lactancia, cómo participó de él hacia ti, en qué veías que estaba contigo y hacía sus hijos, en qué?.

(YQO): Como apoyo siempre estaba ahí, nunca fue un no, yo no, pero cosas específicas, porque dices que no prácticas.

(MEBR): No porque la práctica la llevaste tú, me refiero a ese tiempo de la lactancia, porque nos dijiste que duró un año con diez meses.

(YQO): ¿Él en qué ayudaba? Él lavaba las mamilas en la noche, las metía a esterilizar, o sea era su aportación, no había como mucho más que aportar.

(AON): Y a ti ¿qué te procuraba? bueno algo así como que dijera Yazmín está cansada, ejemplo a lo mejor decía en este momento puedo cargar al niño.

(YQO): ¡Claro!, cuando llegaba se dormía con él; le hacía fiestecitas, jugaba con él en lo que yo hacia cualquier otra cosa, si le gustaba cuando llegaba estar con su hijito, si le gusta llega y juega con ellos.

(AON): Cuando tu lactabas, nos pudieras detallar ¿cómo eran las vivencias con tus hijos?, ¿cómo fue cuidar a uno y lactar al otro?, ¿cómo era tú día?

(YQO): ¡Ah!, o sea un día normal, cuando estaba chiquito amamantaba a uno y el otro ya se iba a la escuela, cuando regresaba de dejar al niño a la escuela, amamantaba al otro, bueno tenía varios fulares, y entonces me lo cargaba, aprendí a meterlo en el fular para que tomara leche, con el otro luego jugaba y

entonces el chamaco estaba aquí o atrás, o a un lado y con el otro estaba jugando y brincando, aventando la pelota y así.

(AON): Y tu pareja cuando veía que hacías todo esto ¿qué decía?

(YQO): A pues es que él no lo veía, porque cuando yo dejé de trabajar, él cambió de trabajo, se fue a Santa Fe, ya no lo tengo bien claro esto (pensativa), pero sus horas de llegada ya no eran temprano, sino como ahorita a las 8.00 hrs. P.M. él prácticamente de eso no se daba cuenta, pero si llegaba y dormía a uno y cargaba al otro, o se encargaba al menos de uno, pues sí.

(AON): ¿Tú cómo ves el ejercicio de paternidad que Edgar ha ejercido con sus hijos desde el momento en que nacieron?, tú ¿cómo calificarías su paternidad?

(YQO): Es un papá *súper preocupón* por la salud de sus hijos y pues amoroso; de hecho, muy empalagoso; pero también, *súper estricto*; o sea, él es: “así son las reglas y así son las reglas”, si es muy estricto, pero siempre muy preocupón; de hecho, se preocupa más que yo, por ejemplo dice: “y la chamarra, la bufanda, que no le dé el aire y cierra la ventana.” O sea, es extremadamente *preocupón* con sus hijos.

(AON): Cuando él se va a trabajar, ¿de qué manera a la distancia, él demuestra su preocupación?

(YQO): Les compró un reloj para estarlos cuidando siguiendo sus pasos, el reloj le dice dónde están, que ruta toman, entonces él sabe cuando están conmigo, porque ya se empiezan a mover, entonces me marca y me dice: “¿ya salieron? pásamelo, entonces le marco y le pone video llamada igual con Diego y Andrés; después vuelve a marcar, para saber cómo están sus chiquitos y luego ya me manda mensajitos de “ya voy”, no sé qué, “¿qué están haciendo, cómo van, qué hacen?” ..., así pues, ya llega y ya se pone a jugar.

(AON): Para ti como su pareja, ¿crees que él está llevando a cabo su paternidad como él quiere?, ¿cómo la desea?

(YQO): eh, eh, eh, eh. No porque yo soy mucho de: “no los protejas tanto” y él quisiera tenerlos en una burbuja, y eso no puede llevarlo a cabo, porque estoy yo ahí; o sea, yo digo “no los cubras”, no sé porqué, él es tan preocupón, pero es como mi mamá de preocupón, o más, tal parece que me casé con mi mamá,

entonces quisiera que estuvieran así, que no les pasara nada, por esa parte creo yo; no está llevando a cabo su paternidad, como él quisiera.

(AON): En las visitas al doctor ¿te acompañaba tu pareja?

(YQO): Sí, por ejemplo: en la revisión del “niño sano” nos acompañó el 70% de las veces, les mentiría si les dijera que fue siempre, no fue siempre, si decía: si llego espérame ahí o que pase alguien antes, o si no llegaba y eso, lo sigue haciendo, habla por teléfono dice: “ponme en altavoz para escuchar”, siempre quiere estar al pendiente de la consulta.

(AON): Y para ti eso ¿qué te significa?

(YQO): Pues que quiere estar al pendiente; pero a veces, es abrumador o sea “ya déjalos descansar” o de repente yo le digo que se me olvidó llamarte, cuando estábamos o estamos en el doctor, yo creo que tiene que aprender a superar esa parte; está padre, pero a veces para los niños no, a veces siento que es un papá de esos que le llaman un papá helicóptero, nada más viendo haber que hacen, pero yo de repente como que le pongo una tela y así para que ya no vea y los deje.

(AON): Su participación contigo en tareas durante la lactancia materna ¿fue igualitaria?

(YQO): No, obviamente no, la mujer lleva o hace el 80% desde que ellos no pueden lactar, en broma yo le decía: en una tribu se ponen los papás a los niños en los pezones para que se entretengan en lo que la mamá hace otras cosas, pero obviamente jamás lo hizo por más que se lo insinué más de veinte veces, yo creo que las mamás ahí llevamos el 90% de las actividades.

(AON): En cuanto a actividades, ¿cómo se distribuyen el tiempo?

(YQO): Cuándo él está con ellos; si lo hace, de hecho, yo si trato de deslindarme porque él tiene que estar con sus hijos.

(AON): ¿Pero él lo hace por obligación?

(YQO): Lo hace porque sí lo desea y porque mis hijos están ahí, se ponen haciendo juegos de hombre, se avientan, luchitas y demás.

(MEBR): ¿Podrías considerar que la relación que llevan tanto tú como tu pareja con sus hijos es una buena relación horizontal, no que hagan las mismas actividades, pero sí que se equilibren?

(YQO): Ah sí, yo creo que sí.

(AON): ¿Consideras que tu lactancia fue satisfactoria o en algún momento te incomodó lactar a tus hijos?

(YQO): A ver, primero creo que fue satisfactoria, pero creo que completamente satisfactoria no lo fue porque me hubiera gustado darles más tiempo, pero les tuve que dejar de dar a ambos en ambos casos a Diego porque estaba embarazada de Andrés, y ya les platiqué que había tenido riesgos y entonces la ginecóloga me dijo: “yo creo que tienes que dejar de lactar al otro niño” y en esos yo no estaba muy de acuerdo, pero la ginecóloga decía: que al estimular el pezón se estimulan contracciones y que eso podría suceder, y que para evitar ese riesgo tenía que dejar de lactar, para mí eso fue frustrante porque ya dije, les platiqué que a Diego yo pensé en darle un año, un año dos meses por ahí, y entonces se extendió, y yo jamás me sentí incomoda porque se extendiera, y yo creo que si no hubiera estado Andrés hubieran sido tres años, pero cuando me dijeron eso, fue como: que a partir de hoy déjenme primero asimilarlo yo y entonces fue de: “haber Diego esta va a ser tu última lactancia, ya no puedo porque me duele”, tengo lastimado, entonces yo empecé con mi lloradera y, él entre que lo comprendía y me decía: “mami cuando te van a curar” y entonces yo por esa parte creo que fue la única insatisfacción que tuve y para Andrés fue muy parecido, pero entonces yo dije: “si yo llevo lactando a Andrés un año diez meses ya es satisfactorio”, pero entonces me encontré una bolita y para saber que era esa bolita, tenía que dejar que se desinflamara, y para que se desinflamara tenía que dejar de lactar entonces era prioritario que dejara de lactar, porque me habían hecho unos estudios y estaban en la rayita que se consideraba que fuera maligno o que fuera benigno, entonces fue lo mismo; “ni modo mi amor esta fue la última vez”, por eso solo fue un año ocho meses, esa es como la insatisfacción, porque yo hubiera querido que fuera más tiempo.

(MEBR): En sí la práctica de la lactancia la consideras que sí fue satisfactoria, ¿qué significó para ti?

(YQO): Sí, sí, cuando abrazas al niño y el niño se te queda viendo, y tu eres su único mundo y te ve a los ojos , y entonces estás a treinta centímetros de distancia y tu eres para él, el único y ultra de su sentir, su cuerpo, su calorcito, que tocas su mano, el que te sonrío, pues es de las cosas que no tienen precio, y si por eso es satisfactorio, porque el sentir de su corazoncito y que el sienta el tuyo, yo creo que eso es lo más bonito de la lactancia, que puedas sentirte súper apegado y conectado a él.

(MEBR): Si tú pudieras darle un adjetivo a eso, ¿cómo dirías que fue tu lactancia?

(YQO): !Espectacularmente maravillosa!, ah, la otra, que si en algún momento me sentí incómoda al lactar, sí, sí, y hubo varios momentos, porque sales al centro comercial y se te quedan viendo, pero eso a mí siempre me vale, no me importaba mucho, pero el que sí se sentía muy incómodo era Edgar, ahí sí, porque cuando pasa un hombre y se te queda viendo, yo digo que uno lo debe de tomar como no pasa nada, pero sí Edgar era así como más, que me tapara, yo creo que quería eliminar a todo el mundo que me viera o ponerme un biombo al lado, o sea que lo hiciera con discreción, pero nunca me dijo no lo hagas aquí, sino decía: “porque se tienen que parar sino es circo”, esa fue la mayor incomodidad, o en los restaurantes cuando mi hijo tenía hambre, el punto es que todos se te quedan viendo y como diciendo ¡qué le pasa a esta señora!, “no es el lugar correcto”. Es mucho lo que se critica, porque te tendrías que ir a dar de comer al baño o que el señor agarra su plato y se va a comer al baño, pues no, mi hijo tiene hambre, aquí le puedo dar, este es el lugar apropiado y esta es la comida de un bebé, o sea no estoy haciendo nada malo y esta era la parte que le incomodaba a Edgar, de que hubiera otros que se pararan a ver, en específico hombres, las mujeres a lo mejor te veían con cara de *¡guácala!*, pero los hombres eran más los que se detenían a mirar.

(MEBR): Bueno, entonces ¿tú quisieras compartirnos una frase o pensamiento o algo que te represente o te recuerde tu etapa de lactancia con la cual te sientas identificada con ella?

(YQO): No recuerdo ninguna, pero si leí miles y dije esta es bonita, pero ahorita en este momento no recuerdo ninguna, cuando me llegue se las digo.

(MEBR): De la etapa que viviste que acabas de decirnos ¿qué fue espectacular?, ¿podiera haber algo en lo que tú quisieras profundizar?

(YQO): Que las mamás se den el chance de vivir la lactancia con su bebé, porque con estos tiempos locos, en donde el trabajo y el ser mamá, te des tú esos veinte minutos o media hora cada tres horas o dos horas y media -porque jamás son tres horas-, porque casi siempre son dos o dos y media, tienes que permitirte ese momento, para que puedas querer volver a repetirlo, porque si no te lo permites va a ser igual a no tenerlos.

(AON): ¿Algo más que quisieras tú compartirnos del periodo de tu lactancia?

(YQO): Que no hay mucha información, aun hay muchos mitos, nadie sabe cómo ayudarte, yo por ejemplo con mis dos hijos: Diego salió un poco intolerante a la lactosa y Andrés se creía que a la proteína de la leche y hubo algunos doctores que me dijeron: que tenía que dejar de lactar y otros que no, y entonces leyendo fue como yo encontré información, pero la información que encontraba era europea, y yo decía bueno nos llevan unos añitos más, bueno no importa yo puedo seguir lactando, o bueno el que tomara medicina, porque hay ciertas medicinas con las cuales no es posible amamantar, pero otras con las que sí, y por ejemplo: Andrés que si estuvo muy fuerte su problema de la intolerancia, fui con varios pediatras, uno de ellos me dijo: eso así va a ser y va a estar rosado, mejor cómprale una pomada porque no hay nada mejor que tu leche, entonces a falta de información, hubo momentos en los que dije: mejor le doy la fórmula a Andrés y pobrecito porque está sufriendo, pero cuando te lo explica alguien y te dice que es normal, me gustaría que hubiera más información, estaría padre también más ligas de la leche, porque aquí en... no hay, o sea, si hay una señora de la liga de la leche de Metepec y Toluca, pero en el momento en que yo la necesitaba no había, y entonces yo buscaba en la liga de la leche y la

recomendación era: deja de comer yogurt, lácteos y demás, pero todo fue porque yo lo investigaba, porque los doctores tenían poca información, solo encontré uno que estaba como más informado.

(MEBR): Nos pudieras explicar un poquito más sobre la participación de tu pareja en relación a la etapa de lactancia, en el periodo de recuperación cómo fue, cómo vivió contigo esa etapa y cómo con tus hijos.

(YQO): Hace seis años pidió sus días por paternidad, porque en ese entonces daban tres días y entonces Diego nació en sábado, perdón en viernes, ya no me acuerdo, pero entonces resultó que el sábado también lo contaban como día hábil, y entonces le dieron: sábado, lunes y martes regresó a trabajar esa semana, luego él decidió pedir más días a cuenta de vacaciones que fueron diez días para estar con nosotros porque era increíble que tan solo le dieran tres días, tuvimos que lidiar con esas cosas siendo que a él le gustaba cambiar a sus hijos, despertar al bebé para que comiera, porque dicen que si se quedan dormidos más tiempo se les baja la glucosa y pueden no despertar; entonces partamos de que es *super preocupación*, entonces tenía su reloj y decía: “Ya son las dos horas y media despiértalo”, “hazle cosquillas” o él lo despertaba y decía: “ya está despierto dale de comer”, “que se llene”, “no dejes que se duerma”, también decía “apachúrrale el pie para que despierte”, él si seguía las instrucciones al pie de la letra, que tome bien leche, a él no se pasaba el tiempo, a las dos horas con cincuenta minutos sonaba su alarma y ya empezaba a alzar al niño y le decía: “¡despierta!, ¡despierta!, ¡despierta! para que tomes leche”, siempre fue así, siempre ha sido así, procura que sus hijos tengan todo, y a mí sí me cuidó y me decía, que no te levantes, que no te muevas, y yo lo único que quería era levantarme de esa cama, pero me cuidó los cuarenta días, y luego por ejemplo: mi suegra es muy tradicionalista, y entonces ellas me bañaron, yo no quería, pero Edgar decía “sí, es por tu bien” y no sé que, yo decía “ya no quiero tantos cuidados déjenme”, pero si él nos cuidó y nos sigue cuidando.

(MEBR): ¿Y a ti como te consentía?

(YQO): ¿Cómo me consentía él? Me ponía las calcetas, me peinaba, estaba atento en todo momento

(AON): Yazmín te agradecemos mucho por la compartir tu experiencia sobre la etapa de lactancia de tus hijos, nuevamente muchas gracias.

ANEXO 2

ENTREVISTA No. 2

**La experiencia de lactancia en el marco de una relación de pareja horizontal;
análisis de un caso**

Nombre del participante entrevistado: Edgar Romero Serrano **(ERS)**

Nombre de entrevistadoras: Antonia Orta Nieto **(AON)**; María Elena Batay Rodríguez **(MEBR)**

Fecha de la entrevista: 22 de abril 2019

Lugar: Toluca Estado de México

Hora de inicio: 20:00 horas

Hora de término: 20:33 horas

Tiempo total: 00:33 minutos

Temas guía: Noción de parentalidad, paternidad en la etapa de lactancia, ejercicio de la paternidad no tradicional, en relación con una dinámica horizontal de pareja, que vislumbre como horizontal.

Nombre de las transcriptoras: Antonia Orta Nieto **(AON)**; María Elena Batay Rodríguez **(MEBR)**

Descripción del entrevistado: Varón, adulto joven, usa lentes; mismos que le dan apariencia de ser una persona seria, pero al mismo tiempo da confianza, tiene el pelo corto de color café entrecano, mide aproximadamente 1.75 cm de altura, es de tez apiñonada, de compleción regular, sus ojos son de color café oscuro, viste camisa de color claro con saco, y pantalón de vestir, zapatos negros, lleva una mochila estilo portafolio.

Descripción del lugar donde se llevó a cabo la entrevista: La entrevista se llevó a cabo en Toluca, Estado de México en el departamento donde vive la familia Romero Quiroz. La llegada al domicilio de la pareja, fue a las 17:40 pm, tiempo en que se llevó a cabo la entrevista de Yazmin. Edgar estuvo presente hasta las 19:50 horas, que llegó de trabajar.

La entrevista se realizó en la sala de estar ubicada al centro del departamento. Un lugar espacioso, tranquilo, con luz tenue, en general “muy acogedor”. Desde la sala se podían observar otros espacios tales como: el comedor, las habitaciones, una cocina, un baño y una sala de juegos. Esta última permaneció con la puerta abierta por lo que se podía escuchar a los niños con claridad, sin embargo, esto no implicó inconveniencia para que fluyera la conversación, llevándose esta cómodamente tanto para el entrevistado y entrevistadoras.

Descripción de cómo transcurrió la entrevista

Antes de iniciar la entrevista con el participante Edgar, tuvimos que esperar poco más de 1 hora, porque nos explicó Yazmín que su hora de llegada a casa normalmente es a las 20:00, en esta ocasión llegó diez minutos antes de las 20:00 pm, tiempo que dedicó para saludar a los presentes: sus hijos - se mostraron alegres al ver que llegó su papá- y suegra en la habitación de juegos, a Yazmin, Antonia y a María Elena que nos encontrábamos en la sala de estar. Poco antes que diera comienzo la entrevista, Yazmin les explicó a los niños (de seis y de tres años) que su papá iba a estar ocupado por un rato, así que estarían en la sala de juegos, con ella y su abuelita.

Mientras en la comodidad de la sala, el entrevistado estaba atento a las preguntas, dando respuesta a ellas de manera directa y concreta, a su vez que, expresaba un rostro conmovido al recordar sus vivencias que dieran razón de haberse convertido en padre. Durante la entrevista se podían escuchar las voces de los niños, reclamando la presencia de su papá. Esto inquietó un poco a Edgar - notándose en lo concreto de sus respuestas-.

Transcripción de la entrevista:

(AON): El objetivo de nuestra tesis es: entrevistar o charlar con una pareja que haya tenido una lactancia duradera para sus hijos, nosotras quisiéramos saber: ¿Cuáles fueron los factores que influyeron para que la lactancia de sus hijos fuera duradera?

(MEBR): Pero con el aporte de la paternidad; cómo la viviste con tu pareja, para ti qué te significó, pero antes de entrar a profundidad del tema, primero quisiéramos saber cuál fue tú experiencia como padre ¿cómo la has vivido?

(ERS): Bueno, nosotros desde antes de tener a los niños, obviamente investigamos cuáles eran los pro y los contras de amamantar, de hecho en el curso que tomamos como pareja, del nacimiento del niño, la psicóloga que nos atendió nos dijo: que la mejor forma de poder apoyar a los niños en los primeros año de vida era justamente dándoles la leche materna, de ahí nació el deseo de amamantar, incluso en el seguro, la ginecóloga y demás nos sugirieron que los primeros doce meses fuera de lactancia materna que tratáramos, incluso cuando el niño naciera se le colocara inmediatamente al seno materno, para que pudiera ser amamantado por la mamá y pues en términos generales creo que si fue la mejor decisión que pudimos haber tomado porque se vio en los primeros años de los niños, pues que no se nos enfermaban tanto, que están bastante sanos, y que los niños han ido creciendo fuertes.

(MEBR): Nos gustaría que nos compartieras un poquito de ti, para poder conocer y tener un breve contexto de tu persona.

(ERS): Bueno, mi nombre es Edgar Romero Serrano, tengo treinta y cuatro años, vivo en Toluca Estado de México, bueno mi familia siempre ha vivido aquí, me he desenvuelto como Ingeniero en sistemas, actualmente trabajo para una empresa del sector financiero, y bueno tengo la fortuna de tener dos niños y una esposa bastante amorosa.

(MEBR): Ya entrando en el tema de la paternidad, nos pudieras hablar ¿qué ha significado ser padre para ti?, ¿a qué edad te convertiste en papá?, toda esa parte. Lo que tú nos quieras compartir.

(ERS): Un poquito hacia atrás, yo conocí a Yaz en la universidad, nos empezamos a tratar y bueno se dio la chispa, estamos hablando por ahí del año 2006 más o menos, bueno yo la conocí y empezamos a salir y demás y de ahí bueno lo que yo comenté con ella, nunca nos vislumbramos como una pareja formal a futuro, siempre fue como la chispa que se dio, ya de ahí surgió que nos pudiéramos graduar y tener un proyecto de vida, nunca nos imaginamos que

pudiéramos casarnos tan jóvenes, yo tenía veinticinco años y ella veintiséis, y ya de ahí decidimos unirnos y ser papás y nació primero Diego que actualmente tiene seis años, y Andrés que tiene tres años.

(MEBR): ¿habían planeado ser padres?

(ERS): Sí, el primer nacimiento fue totalmente planeado, lo que primero queríamos hacer era justamente viajar, convivir y consolidarnos totalmente como pareja, ya cuando los dos decidimos ser papás, ya teníamos el proyecto de vida de tener una casa, un carro pero eso es en cuanto a lo material; pero ya conformarnos como familia, por eso yo le pregunté a Yaz; necesito que me digas, con cuántos niños nos vamos a animar, porque mi idea era justamente criarlos pues bien, porque no me imaginaba yo un papá que me dijeran vamos a jugar futbol y yo tuviera sesenta o setenta años, y si me gustó la forma en que se dieron las cosas, y si decidimos que el primer bebé fue planeado y el segundo fue sorpresa, porque no fue tanto planearlo como el primero.

(MEBR): Y ¿qué idea tienes de ser papá?

(ESR): Creo que es la parte más padre de mi vida que me ha sucedido, después de conocer a Yaz, pues si me... yo sabía que quería ser papá, pero no sabía si iba a ser tan joven, afortunadamente se me dio tenerlos joven, para poder criarlos a ellos, y ahorita lo que me ha llevado al tenerlos a ellos, es el amor que uno le nace, a raíz de que nace mi primer niño, después de ser yo una persona futbolera, amiguera y demás, ya no lo fui, lo dejé de ser por amor a mis hijo, ahorita es salir del trabajo y venir para acá y disfrutarlos.

(MEBR): Para ti ¿cuáles son tus funciones para con tus hijos?, ¿cuál ha sido tu aportación?

(ERS): Más que aportar económicamente, es la aportación para la educación de ellos, es el inculcarles valores yo junto con mi esposa, inculcarles el respeto el amor entre hermanos, insisto inicialmente nosotros solo queríamos tener un solo niño, insisto el segundo no fue planeado, pero mi esposa me dio la sorpresa de que iba a ser papá por segunda ocasión y eso definitivamente si lo agradezco porque se les han ido conformando ciertos valores a los niños, que mientras uno

es el grande quiere ser aprensivo y mandón el otro quiere ser más juguetón, más peleonero y eso es lo que me ha llevado a tratar de mediar entre ellos dos.

(MEBR): Y ¿cómo es tu relación con ellos?

(ERS): Es realmente, que por cuestiones de trabajo comparto muy poco tiempo con ellos entre semana y los fines de semana trato de ocuparme de ellos, el mayor tiempo posible; ya en ocasiones los fines de semana me olvido del futbol y prefiero irme con ellos al parque, dedicarles el mayor tiempo, para que también ellos se den cuenta que la parte paterna es importante para ellos, Andrés me hace muchos berrinches entonces el papá llega tratar de corregir; esa es, como la parte fuerte de la familia en cuestión de tratar de educarlos de la mejor forma, y mi relación con ellos; trato de ser, lo más amoroso posible, no trato de ser que en algún aspecto de la vida que yo sea el “ogro de la familia”; de llegar a corregir con una nalgada o con un grito, conforme ellos van creciendo se les va formando también su propio carácter, me ha gustado la forma en que Yaz me ha ayudado; también, de decirme “mejor platica con ellos en lugar de llegar a un golpe”.

(MEBR): ¿Cómo es un día con ellos?

(ERS): Los sábados, tratamos de ir al parque, para salir a jugar con ellos; si a veces no se puede, por el clima o porque luego de repente también se llegan a enfermar; pues, viendo una película, les marcamos a sus abuelitos nos quedamos de ver en un lugar y nos vamos a comer, procuramos que las dos partes sean compartidas tanto abuelitos paternos como maternos, alguna fiesta que tengamos por ahí pendiente vamos y convivimos un rato, pues si tratamos de darles a los niños la mayor atención posible.

(MEBR): ¿Cuál fue tu primer sentimiento cuando fuiste papá?

(ERS): Afortunadamente pude ingresar a lo que es el parto, nunca había tenido la oportunidad, realmente era la primera vez, y sí es algo impactante ver nacer al niño, si uno como ser humano a pesar de que uno trata de ser lo más fuerte posible no pude evitar que mis piernas y sentir ese temor, de tener que sentarme por el miedo a desmayarme, por la impresión de verlo nacer, pero si ha sido la sensación más padre, ha sido muy bonito verlos nacer tanto a Diego como a

Andrés, pues sí, no lo puedo comparar con nada; simplemente es el momento de sentir que ahora sí, es una responsabilidad la que tú tienes con el niño.

(MEBR): ¿Cómo ha sido tu involucramiento con tu pareja desde el momento en que supiste que ibas a ser papá, cómo lo vivieron juntos; el saber que iban a ser padres?

(ERS): Desde ir a comprar la ropa cuando le iba creciendo la pancita, acompañándola a la ginecóloga, tratando de estar presente en todas sus consultas, estar al pendiente de su alimentación, que se le hinchaban los pies, en todos esos aspectos te involucras o sea desde que estaba en la pancita me involucré, cuando nació, sus primeras palabras, el no te metas eso a la boca porque te va a hacer daño, y afortunadamente el trabajo me lo ha permitido, porque hay otras partes en las que he podido estar con ellos cuando su mamá se ha ido trabajar entonces he podido convivir con ellos.

(MEBR): Y por ejemplo, si compararas tu paternidad con la que tú viviste en tu crianza, ¿cómo ha sido, similar o diferente?

(ERS): Yo creo que totalmente diferente, no menosprecio la labor que hizo mi padre; pero, mi papá, fue un poco más distante; él se dedicaba a trabajar, para tratar de sacarnos adelante, no digo que no tuve el amor de mi padre; pero, si fue así más de distancia; incluso, todavía recuerdo cuando yo era niño, que cuando él llegaba en lugar de abrazarme, al poco rato ya me había dado una nalgada y entonces yo le decía “regrésate mejor a trabajar, porque nada más vienes y me golpeas”, y sí carecí de tiempo pero al mismo tiempo tuve muchas partes con él, pero ahora tengo la fortuna que ahora que somos adultos jugamos futbol y eso representa para mí lo que en algún momento carecí, ahora de adultos lo podemos compartir y más con los niños, y más siendo hombres nos ponemos a jugar futbol, luchitas, columpios y demás, nos hemos integrado un poco más como padres.

(MEBR): Y ¿cómo fue ese proceso de querer hacer diferente tu paternidad?

(ERS): Precisamente surge de esa necesidad, de carecer de esa parte de paternidad; yo siempre estuve con mis abuelos, viví mucho tiempo, crecí yo con ellos; mi mamá y mi papá, se iban a trabajar y la mayor parte del tiempo estábamos con mis abuelos maternos y ya a estas horas 8:00 hrs., ya llegaba mi

papá; mi mamá, también llegaba un poco tarde y nos daba de comer y fue ahí donde yo sentí esos “huecos”, y es donde yo dije, me gustaría que mi papá estuviera aquí, para hacer la tarea. Mi mamá fue la que todo el tiempo nos apoyó diciéndonos: “tú eres responsable de tus cosas, ponte a hacer la tarea”. Mi papá trabajaba todo el tiempo, llegaba en la noche y no convivía mucho, yo podía salir a jugar; pero él, no estaba presente en esos momentos, y de ahí surge la necesidad que a los niños, cuando yo tengo tiempo libre o cuando pueda estar con ellos, que sea un tiempo de calidad.

(MEBR): Y ¿qué has aprendido de tu paternidad?

(ERS): Realmente a ser padre. Insisto cuando yo dejé el futbol de cierta forma yo era muy agresivo con el futbol, pero a raíz de que nacen los niños cambia totalmente mi perspectiva, de querer brindar una protección, de querer construir algo con ellos, de querer darles también todo, pero de darles todos esos valores que hoy en día ya no hay como: el respeto, el amor y sobre todo también el estudio que ellos puedan salir y ser mejor que uno.

(MEBR): Por ejemplo: a partir de que fueron padres, ¿cómo cambió la dinámica en casa, con tu pareja?

(ERS): Fue un cambio radical, porque cuando éramos pareja y decidimos no tener niños porque aún no estábamos preparados psicológicamente, por ejemplo: los viernes salíamos a cenar, salíamos al cine, o alguna otra cosa, salíamos con amigos, pero a partir de que nacen los niños, todo se concentra en el hogar, en que tienes que llegar aquí, para saber que hacen que han hecho, platicar con ellos, cenar con ellos, lavarles los dientes y ya te olvidas de la parte de ti, todo se centra alrededor de ellos, porque ya a las fiestas que vamos nos invitan porque los niños están pequeños y tenemos que compartir, y ya esa parte de los amigos ya se fue.

(MEBR): Bueno, ahora vamos a entrar al tema de la paternidad, pero en la etapa de lactancia materna. En esa etapa de lactancia, no precisamente en la práctica - que fue la que vivió Yazmín-. ¿Cómo fue ese cambio?, ¿Cómo fue esa etapa de lactancia?, ¿Cómo fue tu involucramiento hacia tu esposa, hacia tus niños?, ¿De qué manera estabas tú con ellos en ese tiempo?

(ERS): Mientras los niños lactaban, fue un poco complicado con Diego porque éramos primerizos y que él tomara el seno materno era mucha desesperación, por él, que él tuviera hambre y se pusiera a llorar, nosotros también nos poníamos a llorar, porque no sabíamos cómo era. Poco a poco y también gracias al apoyo que nos dio tanto de mi suegra como de mi mamá; nos decían “es así, no se desesperen”, “no lloren”, “con paciencia, y poco a poco el niño lo tiene que agarrar” -el seno materno-, ya leyendo y la técnica y cuando se va la mamá a trabajar y deja las mamilas, yo también aprendí a dar con el vasito, darle la leche, preparar la leche, porque durante la primera y segunda semana no quiso el seno materno y fue darle fórmula, después de ahí vinieron problemas gástricos, con ellos me involucré todo el tiempo, hubo un momento en que me tocaba pararme de madrugada y preparar las mamilas, a calentar la leche y dársela, tratar de que eructara y una vez que lo hacía ya podíamos dormir por lo menos unas tres o cuatro horas, creo que yo siempre estuve pendiente de ellos en ese aspecto.

(MEBR): Cuando estás en tu trabajo, en otro espacio a distancia; ¿cómo estás pendiente de ellos?

(ERS): Sobre todo, cuando están enfermos, trato de llamar la mayor cantidad de veces posibles y preguntar precisamente por ellos cómo siguen, preguntar si todo está bien, pregunto ahora que están en la escuela; cómo les fue, qué hicieron, a la mamá qué haces, cómo te fue, si ya estás preparando la comida, ya vas por ellos, si trato de estar pendiente de ellos la mayor parte del tiempo posible tampoco trato de hostigarlos y que digan ya fueron diez llamadas.

(MEBR): ¿Qué beneficios consideras que te han dejado que tú seas así como papá?

(ERS): Pues de repente hacemos video conferencias, conferencias o incluso hacemos llamadas telefónicas ya sea uno ó dos, para que cuando yo llego en la noche tengamos de que platicar, porque si marco tanto ya no tendríamos de que platicar; pero creo, que a ellos si les ayuda, porque creo no me siento distante sino me siento muy cerca, que vean que uno se preocupa por ellos.

(MEBR): En cuanto a su relación de pareja, ¿cómo ves tu relación, la ves de manera horizontal, o está muy marcado lo que tiene que hacer ella y lo que tienes que hacer tú?

(ERS): No, creo que ahorita ya actualmente hay tanta información que circula en las redes sociales, internet, televisión y demás, que incluso mi esposa me lo ha dicho, ya hoy en día la responsabilidad no está tan marcada, tanto ella prepara la comida como yo trato de involucrarla en las cuestiones del auto porque ella casi no tiene conocimientos, pero cuando sucede algo, yo le ayudo, desde cambiar una llanta, echarle aceite al carro y demás y esas responsabilidades compartidas se hacen en conjunto de equipo y se comparten, si a ella le corresponde lavar la ropa, a mí me corresponde tener el carro al 100% desde el aceite hasta todos los aspectos, si hay algunos puntos que si están marcados, pero hay otros puntos en los que si compartimos responsabilidades.

(MEBR): Y ¿ha sido difícil llevar esta unión entre ustedes?

(ERS): No, yo le llamaría *equipo de trabajo*, porque mientras ella hace unas cosas yo hago otras y se conjuntan y que cuando tenemos un tiempo libre se lo dedicamos a los niños.

(AON): Con respecto a la lactancia materna; ¿quién tomó la decisión, tú Yazmín, ambos, o fue en conjunto con el médico que los aconsejó?, ¿cómo se dio?

(ERS): Fue mucho de recopilación de información, la mayor parte fue la ginecóloga con un curso psicoprofiláctico que tomamos, la persona que nos lo dio, nos sugirió un grupo que no recuerdo ahorita el nombre, que está en pro de la lactancia materna, entonces toda la información que nos proporcionaron era para que: sobre todo los niños se desarrollaran sus defensas, de hecho la primera leche que le llaman calostro es lo mejor que se le puede dar al niño y no tanto la fórmula, y esa información nos ayudó a tomar la decisión en conjunto, no tanto de ella y mía, sino en pro del niño.

(AON): Esos serían los beneficios para su función biológica, pero también existen beneficios de otra índole como un vínculo eso ¿cómo se dio?, se dio hasta el nacimiento del niño, tu desde antes del nacimiento del niño ya existía ese vínculo,

porque siempre se ha dicho que la madre crea un vínculo al lactar, pero el tuyo ¿cómo se formó para con tus hijos?

(ERS): Bueno son dos aspectos, mi vínculo más fuerte fue al involucrarme desde colocarle música al niño, hablarle en la pancita, de hecho cuando nació, hablarle como le hablabas cuando estaba en la pancita, ese fue mi vínculo, tuvo la reacción que al escuchar mi voz volteo hacia donde yo estaba, esa fue la parte que más me impresionó por involucrarme desde antes, hablarle en ese momento cuando tenían un par de horas de haber nacido y el niño volteó la cabecita como diciendo ¡ah caray!, quién me habla porque su voz ya la reconozco, esa es la parte más padre.

(MEBR): Ya nos comentaba Yazmín que su etapa de lactancia fue ¡extremadamente maravillosa!, ¿si tu tuvieras que darle un adjetivo a esa etapa de lactancia que vivieron en pareja como la llamarías?

(ERS): Yo creo que para mí sería no un adjetivo, sino escogería una frase porque fue ¡lo más maravilloso!, porque no lo puedo comparar, porque yo soy muy futbolista, y me gusta sentir esa adrenalina, pero ahorita sobre el tema del vínculo con los niños, lactarlos y demás, definitivamente la mamá se lleva la mayor parte porque es la que lacta, la que da vida, y se hace un vínculo especial con el niño, pero sí creo, que ha sido la parte más importante de ser padre; y la lactancia, ha sido lo más importante también para ellos y sobre todo a futuro para los niños porque nos dijeron que los niños se van a desarrollar lo más sano posible.

(MEBR): ¿Consideras que has vivido tu paternidad como has querido, o te gustaría ejercerla de otra manera?

(ERS): No, yo creo que a veces hay que reconocer que uno tiene errores para con los niños, mi carácter es muy fuerte y veces si les llego a corregir ciertas cosas, en ese aspecto agradezco también a mi esposa, porque me “jala las orejas” y me dice: “así no debiste de haberlo hecho”, en ese sentido uno si comete errores, pero creo que vamos saliendo adelante, bien o mal, con errores, con aciertos pero vamos llevando a los niños hacia delante.

(MEBR): La relación con tu pareja para tomar decisiones en lo que respecta a la educación de tus hijos ¿ha sido complicada?

(ERS): A veces sí ha sido complicado entablar una comunicación sobre todo cuando visitamos a los abuelitos, ellos nos han compartido que tratan de consentir a los niños lo más que se puede, sobre todo que por ambas partes son los primeros nietos, los comentarios de los abuelitos de repente como que si nos ponen en una encrucijada, porque mientras ellos los consienten a nosotros nos restan autoridad para con los niños, de repente los niños aún no diferencian entre un berrinche que no los lleva a nada, ahí es donde entramos nosotros como la autoridad y de igual forma los niños saben que están en su casa, pero prefiero corregirlo ahorita ya sea con: sentarme a platicar con ellos o con darle una nalgada a que después sea un niño que ignore que está haciendo una actitud errónea.

(AON): ¿Algo que nos quisieras agregar sobre la lactancia, tu paternidad o el vínculo que has creado con tus hijos, algo que no nos hayas comentado?

(ERS): No, yo creo que hemos abarcado la mayor parte, sobre todo el buen vínculo que la mamá tuvo para con los niños, incluso ahorita lo veo, yo llego y noto que la atención que le prestan es muy buena y creo que si lo derivo, aparte de que ella ha estado la mayor parte del tiempo con ellos, si siente esa relación de mamá-hijo gracias a algo que se presentó desde antes, creo que yo sí lo asocio que fueron lactados casi hasta los dos años de edad, finalmente si se formó un vínculo porque conmigo si son más rudos y demás, pero con su mamá la buscan mucho de noche y dicen: “quiero acostarme con ella”, y algo que si no comenté es cuando ella en algún momento ha tenido que salir en la noche por alguna fiesta y demás buscan a la mamá y se le acercan mucho quieren abrazarla y demás, pero yo creo que es por el periodo de lactancia de la mamá que fue duradera.

(AON): Sabemos que ha habido muchas cosas positivas por el logro de la lactancia de tus hijos, pero también sabemos que se presentaron problemas durante esta etapa, ¿por cuáles conflictos pasaron para poder llegar y estar en este punto de haber tenido una lactancia duradera y la formación de un vínculo madre-hijo-padre?

(ERS): Algo que hoy en día no se ha catalogado e incluso es una controversia en la sociedad y en las redes sociales han prohibido de cierta forma en ciertos

comercios que las mamás lacten en público, si nos ha traído problemas porque a veces es increíble que un policía esté fumando en horas de servicio y no es posible que una mamá que amamanta en un parque a pesar de que se cubre la mamá, está práctica sea grotesca para algunas personas, si nos llegó a llamar la atención, afortunadamente no nos metimos en un problema grave, pero de todas formas es incómodo para las personas que te ven, nosotros tratamos siempre lactarlos en lugares cerrados, cubrirlos y demás justamente para evitarnos esa incomodidad.

(AON): ¿A ti no te molestaba que Yazmín lactara en un espacio público?, ¿lo que te molestaba era la acción de las otras personas?

(ERS): Había personas que estaban en un parque volteaban como queriendo decir: “este no es lugar para hacerlo”, “vete a tu casa o en el auto”, eso de cierta forma te llegaba a incomodar, incluso yo ahorita que ya están grandes los niños, yo cuando veo a una mamá lactando, digo yo dentro de mí: “es lo más padre que pueden hacer las mamás por los niños”, y preferible verlas lactar y que se cubran que con un biberón, incluso cuando veo al papá dándole un biberón, es algo que a mí no me parece bien, pero el hecho está en que los que lactaron tienen mucha información sobre esta práctica.

(MEBR): Por lo que tú nos has comentado, ¿tú considerarías que la lactancia materna es un proyecto de pareja?

(ERS): Sí, seguro que sí, y también en su momento cuando estuve trabajando en una empresa, a mí me dio gusto que la empresa se preocupara en ese sentido, aparte de una bonificación a la madre por ese hecho, también tenían una sala de lactancia, en esa sala de lactancia obviamente la mamá se extraía la leche con sus mamilas para que no se le taparan los conductos y posiblemente la mamá ya llegaba en la noche a darle su mamila al bebé, eso me agradó, ya después me cambié y ya no vi nada.

(AON): Si tú tuvieras que expresar con alguna frase o darle un adjetivo calificativo a la lactancia materna y a la paternidad ¿cómo la definirías?

(MEBR): O algo que te signifique la lactancia o la paternidad; una frase o un pensamiento.

(ERS): No, creo que ahí me agarran desprevenido, yo justamente me gustaría trascender más allá que se quitara el tabú de que las mamás no debieran de lactar justamente porque lo dice la sociedad; va más allá a menos mi sugerencia es que se informen con las personas correctas, hay *clubs*, no recuerdo ahorita el nombre, pero hay un organismo que se encarga de apoyarte con información, todos los beneficios que tiene el niño con la leche materna en lugar de la leche de fórmula, pues yo creo que mi paternidad y darles leche materna ha sido lo mejor.

(MEBR): Nos puedes decir ¿qué hacer para vivir una paternidad de una manera no tradicional?

(ERS): Pues que apoyen mucho la decisión de la mamá, yo apoyo mucho la decisión de mi esposa, juntos tomamos una decisión y se ejecuta.

(AON): Edgar vamos a transcribir esta charla, se las vamos a dar a leer si hay algo que no quieran que aparezca en el trabajo nos lo hacen saber, y si a nosotras nos hiciera falta algún punto que nos reforzaran ¿podríamos tener la oportunidad de venir otra vez?

(ERS): Sí, claro con mucho gusto y sin problema. Y lo que expongo ahora es mi experiencia, cuando me dijo Yaz del tema, yo no me documenté para no tratar de improvisar.

(MEBR): Justamente nuestro objetivo es mostrar la experiencia de ambos, enfocados en la lactancia materna duradera y también significativa para los dos, en la cual se visibilice una paternidad diferente a la no tradicional, y que bueno que no te documentaste.

(AON): ¿Quieres que se escriba tu nombre en el trabajo o lo dejamos como anónimo?

(ERS): No hay ningún problema, puede quedar mi nombre.

(AON): Muchas gracias Edgar ya te venimos a quitar una hora de tu descanso, muchas gracias por compartirnos tus experiencias como padre.

**La experiencia de lactancia en el marco de una relación de pareja horizontal;
análisis de un caso**

ANEXO 3

HISTORIA 1

Por Yazmin Quiroz Orta

Debo empezar por lo que para mí significa una relación en pareja. Para mi ésta relación es aquella en la que dos personas que han decidido estar juntas tienen el tiempo como pareja (también un tiempo en familia, cuando ya se forma una), sin descuidar nuestra individualidad y creo que conforme se empieza a ser consciente de las necesidades de la pareja es más fácil ponerlo en práctica, sin embargo es algo que nunca alcanza la perfección; por lo que se debe siempre estar trabajando para poder darnos estos dos o tres tiempos (dependiendo si hay familia o no); todo esto en un ambiente de confianza, cordialidad, apoyo mutuo y crecimiento.

Edgar y yo nos conocimos en la Universidad por amigos en común; Maricela mi amiga estudiaba la misma carrera que yo y su hermana Bárbara era de la carrera y de la misma generación que Edgar.

Nuestro noviazgo siempre fu muy “libre” si pudiéramos ponerle ese adjetivo; no teníamos que andar todo el día juntos o haciendo lo mismo, nos veíamos en tiempos que no teníamos actividades de la escuela o extraescolares; es más, nunca tomamos una clase juntos; sin embargo, si procurábamos darnos tiempo suficiente y de calidad.

Una vez que salí de la escuela (ya que soy de una generación antes que él), Edgar me visitaba en mi casa por la tarde noche cuando llegaba yo del trabajo y él terminaba de sus deberes en la escuela y sus prácticas profesionales.

Duramos como novios cinco años y nos comprometimos cuando teníamos cuatro. Nos casamos un 16 de enero del 2010. Antes de casarnos cabe aclarar que hablamos de como dividiríamos las actividades de la casa, de si yo quería seguir trabajando y también de cuando pensábamos ser padres.

Cuando nos casamos y como lo platicamos no teníamos intención de ser padres inmediatamente; pero al cumplir aproximadamente dos años decidimos empezar a planear ser papás; visitamos a la ginecóloga para disipar algunas dudas y “planearlo”. La ginecóloga enfatizó en que una vez que ya no tuviéramos el dispositivo de control natal (en este caso fue el DIU) sería normal en embarazarnos dentro de un periodo del año o máximo dos años y medio; por lo que nos quedamos tranquilos y en la siguiente consulta me retiré el DIU. Para nuestra grata sorpresa y siendo yo muy regular en mis ciclos de menstruación noté que algo era diferente a los quince días de visitar a la ginecóloga; por lo que me realicé una prueba de embarazo y fue positiva. Pensé en cómo decirle a Edgar ya que estaba pasando un poco rápido; nos emocionamos aunque también nos desconcertamos un poco, al visitar a la doctora para confirmar el embarazo y preguntar el porqué pasó tan rápido sus palabras fueron: “es que ustedes se me relajaron demasiado” (:Pjajajaja).

A partir de ese momento buscamos información sobre el embarazo y fue como tomamos ciertas decisiones de como transcurriría ese tiempo; entre estas decisiones fue: buscar y tomar en el último trimestre las clases del curso psicoprofiláctico; entre las cosas que queríamos era tener un parto en el agua (pero en ese entonces no había en Toluca) y había que viajar al DF, pero planear un parto allá se veía desgastante, si toda nuestra vida estaba aquí; así que buscamos hospitales que tuvieran al menos “partos humanizados” y le preguntamos a la ginecóloga si ella lo practicaba de esa manera, obviamente dijo que si y nos recomendó dos hospitales y nosotros nos decidimos por uno. Para el parto buscábamos un parto sin anestesia, que me permitieran caminar en vez de quedarme en una cama mientras estaba en labor, que Edgar pudiera pasar para ver el nacimiento de su hijo, que nos dieran al bebé lo más rápido posible y que durmiera con nosotros y no en cuneros.

Durante el embarazo también decidimos su nombre, como sería educado, bajo que valores, como llevaríamos a la práctica nuestra religión católica y como sería amamantado, entre muchas cosas más.

Respecto a la lactancia con la información que leíamos junto con la que vimos en el curso decidimos amamantarlo ya no por 3-6 meses si no por al menos un año, convencidos que era el mejor alimento que podía tener Diego; afortunadamente se pudo llevar a cabo más tiempo.

Cuando platicamos sobre la lactancia los dos acordábamos que era lo mejor para Diego sin embargo Edgar siempre se vio muy respetuoso en ese punto argumentando que yo tenía al final la decisión ya que era mi cuerpo, y como así lo decidí entonces juntos buscamos las mamilas, el sacaleches y un esterilizador para cuando regresara a trabajar y tuviera que envasar la leche para traerla a casa, (ya al paso del tiempo busqué alguna opción para esterilizar en el trabajo, porque mi percepción era que se podía contaminar la mamila en el transporte).

Al inicio antes de regresar a trabajar yo esterilizaba las mamilas y una vez que regresé al trabajo y después de platicarlo el hacía esta actividad por las noches cuando regresaba y una vez que ya se había dormido Diego; a veces se quedaba dormido con Diego y lo hacía yo jajaja. En este punto también tengo que darle el mayor crédito a mi mamá para que esta lactancia fuera posible mientras Edgar y yo trabajábamos; ya que era la persona (porque es en quien plenamente confío) encargada de calentar a baño María para que la leche no se calentara de más y perdiera nutrientes. Así como debo darle crédito a mi suegra ya que se aseguró que existieran las mejores condiciones para que Diego tomara leche materna desde que nació y no desistió hasta que Diego en la primera semana aprendiera a tomar correctamente el pezón y succionar lo suficiente para que se sintiera satisfecho y nutrido y que cuando lo cuidaba por las tardes calentaba de la misma manera que mi mamá la leche para Diego

Con esto quiero decir que se necesita una red de personas que te amen, amen a tu hijo, con la disposición y tiempo para ayudar a que la lactancia materna pueda ser llevada a cabo cuando los dos padres trabajan o confiar que a quién le dejas las instrucciones para estas actividades lo llevan a cabo como tú lo dices. Recuerdo que alguna vez por causas del trabajo fui al Norte del país por tres días y Edgar y mi mamá se encargaron de darle mi leche congelada a Diego, que en ese entonces tendría como medio año, aunque fueran las tres de la mañana.

Creo que somos afortunados Edgar y yo al contar con la familia que tenemos, que nos aman y aman la extensión de nuestro amor (nuestros hijos) y también estoy convencida que Edgar es el mejor papá que les pudo tocar a mis hijos y el mejor compañero de vida ya que nos ama, procura y trata de mantener nuestras individualidades.

**La experiencia de lactancia en el marco de una relación de pareja horizontal;
análisis de un caso**

ANEXO 4

HISTORIA 2

Por Edgar Romero Serrano

... “Cómo expresar con palabras mujer, alguna frase para hablarte de amor...para decirte”... Expresarse hoy en día hacia una mujer, compañera de vida y pareja a la que decides dedicar tus logros, tus emociones, tus experiencias, tu vida, tu todo; ya no es fácil hoy en día.

Mi historia con Yazmin se empieza a escribir en nuestros ratos libres durante la Universidad, carreras separadas, amigos e intereses diferentes no fue obstáculo cuando de amor se trata. Por alguna u otra actividad coincidimos, fue el fútbol, nuestros ratos e increíbles amigos en común o simplemente nuestro tronco común en materias que nos hicieron coincidir. ¿Destino? Tal vez.

Esta es nuestra historia.

Nunca se imaginó mi esposa tener una vida en pareja y mucho menos una familia. El verse a futuro como una Tía soltera, esperanzada en que los hermanos le brindaran la oportunidad de ser una Tía solterona y amorosa, nómada con alma viajera. Maestría y Doctorado en universidades extranjeras, mujer emprendedora y exitosa. Todo era perfecto, pero nunca imaginó que una semana de brigadista en el que de último momento se integró al equipo asignado al Municipio de Puerto Frío, Sultepec; sería el principio de ésta hermosa familia que hoy hemos construido. Flores, canciones susurradas al oído, tardes de ejercicio de un deporte como el futbol, apoyo durante clases en materias, fueron mi secreto para conquistar a esta mujer.

A partir de ese momento nuestras vidas iniciaron una hermosa relación en pareja que conforme pasan los años hoy en día podemos concluir que la mayoría de las parejas se enfrentan a situaciones complicadas, difíciles y que es de nuestra

capacidad para resolverlas, salir adelante ante cualquier problema, sin duda, es un trabajo en equipo constante.

No fue sino hasta el primer día en el que me presenté a la puerta de su casa, sorprendida y nerviosa por mi presencia en la que solicité me presentara ante sus papás. Incierta, incrédula e impaciente por saber las intenciones que tenía para con la hija mayor de la familia, ahí estaba con mi bicicleta que había recorrido 10 km para tan sólo saludar por unos momentos a aquella mujer que, sin saber, sería mi esposa.

Poco a poco mis visitas fueron más frecuentes y nuestras salidas a lugares diferentes para conocer nuestros intereses, compartir logros y metas cumplidas fueron nuestro día a día.

Al graduarnos de la Universidad, parecería que nuestros intereses en tener un buen trabajo o una mejor preparación nos estarían distanciando, pero no fue así. Ahora teníamos más dinero en nuestros bolsillos, pero menos tiempo para compartir. Fue entonces que decidimos dibujar en una servilleta nuestra línea de tiempo, como vernos a corto, mediano y largo plazo. Maestría mientras trabajo, un auto nuevo y ¿La Boda? ¡Ups! ¿Familia? ¡Más Ups!

Paso a paso nuestra confianza, madurez y sobre todo la excelente comunicación fueron partes claves para ir cosechando nuestros pequeños logros. Cuando las cosas no iban bien, era necesario salir a tomar un café, una buena cena y escribir en una servilleta nuestras indiferencias, nuestros problemas y nuestras acciones para poner en marcha todo aquello que inyectara una solución a lo que el otro exponía. Nunca nos esmeramos en intentar que el otro renunciara, se cansara o se aburriera, solamente era tiempo de decidir continuar o retirarse.

Por el lado de la lactancia y otros temas, cada vez se tiene más acceso a información en diferentes medios, impresos, digitales o visuales que te orientan a realizar investigaciones: enfermedades, alergias, plan de retiro o lactancia. Sin duda, fue una de las mejores decisiones para nuestros hijos el poder iniciar con este último método el cual brindaría uno de los mejores estímulos para una madre y padre a corto, mediano y largo plazo. Resultaba incómodo en las primeras salidas y primeros meses de nacido en lugares públicos, el ayudar a tu esposa a

cubrir el pecho y al bebé mientras amamantaba. Como en cualquier tema, no todos conciben el hecho de alimentar a un bebé de leche materna, algunos sorprendidos por dar leche materna al bebé y no una mamila con fórmula, daba mejor apariencia para una madre el biberón.

Curso psicoprofiláctico, familia y amigos nos orientaron para tomar una de las mejores decisiones para el sistema inmune de nuestros hijos. No se trata de la decisión de uno sólo, fue una decisión de dos.

La experiencia de lactancia en el marco de una relación de pareja horizontal;
análisis de un caso

ANEXO 5



Fotografía tomada por las autoras, a la nota de Lilia Colín titulada "Amor por el deporte en tres generaciones". Pie de foto: "Imborrable. Los tres Romero corrieron 7.5 kilómetros en 51 minutos; este evento quedó grabado en sus mentes como una de las mejores experiencias."